

Historia negra de un golpe blanco / Hacia una nueva reforma / Hijos de los sesentas / Brasil se anima /
El Brasil o el invento de la democracia sobre un polvorín / Clinton, el hijo de la incertidumbre /
¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia? / La muerte de Stalin / ¿Ha muerto el estado
de bienestar? / El periodismo en el actual escenario político / Las vías del liberalismo social /
La falacia neoliberal / Jubilados: por algo será...

S. Lázara, J. C. Portantiero, L. Teixidó, S. Bufano, F. Bosoer, A. P. Jáuregui, G. Ortiz,
F. González, V. Vinnai, V. Soloviov, S. Serrichio, J. M. Pasquini Durán, P. Eliashev,
A. Galván, J. L. Gutiérrez Espíndola, A. Przeworski, O. Pedroso

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Director Fundador: José Aricó (1931-1991). Directores: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Nº 35, Bs. As., Verano 92/93 \$ 5.-

CORREO
CENTRAL
CUBA
1417



Premio José Aricó

El Club de Cultura Socialista José Aricó (Argentina) y la Editorial Nueva Sociedad (Venezuela) han convenido en instituir el *Premio José Aricó*, de carácter bienal, en homenaje al distinguido intelectual socialista latinoamericano y con el objeto de estimular el estudio y la discusión de los temas históricos y políticos que aunar su obra. La reflexión de José Aricó tuvo como foco la historia del socialismo en América Latina y el futuro de las ideas y la acción socialista en nuestros subcontinente. En esta primera convocatoria del premio que lleva su nombre, llamamos a participar sobre las siguientes bases:

1. Presentar un ensayo inédito en español, sobre el tema "El fin de siglo y los nuevos desafíos políticos e intelectuales para el pensamiento de la izquierda en

- los países latinoamericanos".
2. El trabajo deberá tener una extensión mínima de 40 cuartillas y un máximo de 60, a doble espacio (28-30 líneas de 60-65 caracteres).
3. Los trabajos (original y tres copias) deberán enviarse firmados con seudónimo, a *Premio José Aricó/Nueva Sociedad*; Apartado 61.712, Caracas, 1060-A, Venezuela. En sobre aparte y cerrado, con el seudónimo escrito al frente, deberán incluirse los datos del participante (nombre, dirección y teléfono o fax).
4. El plazo de la entrega de los trabajos vence el 31 de julio de 1993.
5. Los autores participantes ceden a Nueva Sociedad los derechos de publicación de los ensayos presentados.
6. El Jurado del Premio José Aricó 1992-

1993 estará integrado por Arnaldo Córdova (México), Carlos Franco (Perú), Norbert Lechner (Chile), Juan Carlos Portantiero y Oscar Terán (Argentina), Alberto Koschitzke por Nueva Sociedad y Carlos Altamirano por el Club de Cultura Socialista José Aricó. La decisión del jurado será dada a conocer el 30 de octubre de 1993.

Club de Cultura Socialista José Aricó
Editorial Nueva Sociedad

Paul Klee

Martín Plot



Los trabajos que ilustran este número fueron tomados del libro *Paul Klee de Will Grohmann*, publicado por Ediciones Flaming, París, en 1954. De allí fueron seleccionados una serie de grabados y estudios en pluma que no forman parte del material habitualmente más conocido de Paul Klee, pero que precisamente por su novedad y porque su riqueza reside en los aspectos formales y no en el tratamiento cromático habitual de sus obras, se nos presentaron como óptimos para su inclusión en *La Ciudad Futura*.

Paul Klee (1879-1940) fue un pintor y músico —suizo que desarrolló su vida artística en la Alemania de principios de siglo. Es conocida su participación como Maestro de la escuela Bauhaus, en donde compartió con Wassily Kandinsky cierta distancia conceptual con el funcionalismo y la inclinación hacia la producción, que caracterizaron las distintas disciplinas de diseño constituidas en la escuela. Esta distancia conceptual no quita, sin embargo, que los estudios sobre forma y color desarrollados por el artista, en paralelo con su experiencia pedagógica, constituyeran parte del legado teórico más rico de la Bauhaus y de su tiempo.

Para Klee la riqueza de una obra reside en la posibilidad de dar cuenta de su propia génesis, puesto que era la fuerza configuradora y no las formas finales lo que a él cautivaba de la labor artística. Esta actitud, inscrita en una posición nunca exclusivamente politizada pero sí opuesta a la tragedia que se gestaba en Alemania hacia comienzos de la década del 30, lo llevó a formar parte de aquel famoso "arte degenerado" combatido por los nacional-socialistas.

La problemática asociada con la situación política de época retorna con el ensayo de Adam Przeworski. El autor intenta aquí la refutación de las promesas de armónica convivencia entre democracia y nuevas economías de mercado que sostiene el neoliberalismo.

Michelangelo Bovero dialoga con Ana Galván y José Luis Gutiérrez Espindola sobre la fertilidad de una articulación de liberalismo y socialismo, sostenida en la idea de los "cheques", como horizonte para la acción política de la izquierda.

Este número de *La Ciudad Futura* incorpora, además, las intervenciones que José María Pasquini Durán y Pepe Eliachev realizaron en el Club de Cultura Socialista. La actualidad de la comunicación como fenómeno planetario y la situación particular del medio periodístico argentino son los temas sobre los cuales gira su reflexión.

En la sección libros se analizan dos trabajos de reciente aparición. Alejandro Blanco comenta *Mariano*, primer libro de Eduardo Rinesi y Alejandro Arpoullous analiza *Conocer*, un texto propuesto para comprender en forma sistemática la obra del epistemólogo Francisco Varela.

La problemática asociada con la situación política de época retorna con el ensayo de Adam Przeworski. El autor intenta aquí la refutación de las promesas de armónica convivencia entre democracia y nuevas economías de mercado que sostiene el neoliberalismo.

POLITICA NACIONAL

Los últimos meses del gobierno de Alfonsín

Historia negra de un golpe blanco

Simón Lázara

El ex diputado socialista Simón Lázara relata a *La Ciudad Futura* la tesis principal de su libro que, con el título de esta nota, publicará la editorial Planeta. Sin adherir a la lógica conspirativa, Lázara descubre los nexos entre intereses económicos, los Estados Unidos, La Tablada, Bunge y Born y la simple irresponsabilidad del menemismo en el desenlace dramático de la primer altemancia democrática entre dos partidos del país.

resultaban francamente desagradables. Todas estas cuestiones estaban, además, vinculadas con una relación con los EEUU que aparecía como fuertemente conflictiva ante un probable gobierno menemista.

Se podía suponer que los grupos económicos buscarían fortalecerse por si la situación se tornaba inestable en las proximidades de las elecciones del 14 de mayo. La idea de estos grupos era comenzar a posicionarse mejor en torno al mes de abril del año 89. Pero se produjeron dos hechos simultáneos muy fuertes y muy diferentes que modificaron sus planes.

El efecto La Tablada

El primero es, en realidad, una secuencia: Villa Martelli y La Tablada. En una conversación privada, un importante economista liberal argentino me dijo que el asalto al cuartel de La Tablada fue el momento en el que ellos decidieron tomar una posición económica con relación al gobierno de Alfonsín. Es decir que este episodio los había llevado a aconsejar a sus clientes que tomaran aceleradamente posiciones en divisas porque el gobierno era incapaz de mantenerlos. De manera que la crisis del 6 de febrero, el momento en que el gobierno

comunica que el Banco Central dejará de intervenir en el mercado, había sido «descontada» por la mayor parte de estos operadores a partir del 23 de enero. Villa Martelli y La Tablada muestran la impotencia del gobierno en ese momento frente a determinados conflictos altamente peligrosos para la estabilidad institucional.

Estos grupos comienzan a operar aceleradamente en la toma de posiciones de divisas y se da, entonces, el famoso efecto domino: cuando cae una pieza empieza a caer con gran rapidez el resto de ellas. Frente a la volatilización de las reservas, el gobierno toma la decisión de dejar de intervenir en el mercado cambiario. A partir de ahí se desata una operación económica espectacular que el gobierno no tiene posibilidades materiales de revertir. Esta misma situación les acaba de ocurrir a los europeos. El gobierno británico acaba de gastar, durante la antelimita semana de septiembre, en apenas 50 minutos de mercado, 3.800 millones de dólares para sostener la paridad de la libra esterlina y finalmente tuvo que abandonar el sistema monetario europeo porque no soportaron la presión. Los españoles gastaron el 10% del total de sus reservas líquidas para eso y también tuvieron que cerrar el mercado de cambios. Acá el gobierno argentino se encontró con esta misma imposibilidad de seguir operando con

las reservas.

Esto se mezclaba, además, con el problema de la relación con EEUU y la decisión del Banco Mundial de suspenderle a Argentina el desembolso del préstamo que ya se había acordado. Acá aparecen un par de cuestiones. Uno, el cambio de EEUU de Reagan por Bush, en el cual se produjo un período de casi dos meses con una suerte de vacío en la toma de decisiones, donde Argentina no constituía un tema clave que no pudiera desdeshacerse durante el traspaso. La segunda cuestión es Cavallo. ¿Qué hace Cavallo? En noviembre del 88 viaja a EEUU y se encuentra con un claro apoyo del Banco Mundial y de la Reserva Federal a la política de Sourrouille. Es decir, le habían prometido más de tres mil millones de dólares y le habían desembolsado ya fondos significativos. Pero también encuentra entre la crítica que él le formula al Plan Primavera. Cavallo sostiene que este es un plan cuyo objetivo es obtener un resultado electoral y que las encuestas en la Argentina decían que el peronismo podía ganar las elecciones. «Si ustedes —dice entonces Cavallo— le siguen dando fondos al gobierno se van a desmoronar todas las encuestas que los fondos que reciba el gobierno a partir de este momento no son nuestra responsabilidad y no nos vamos a hacer cargo de la deuda». «Para los norteamericanos esto fue como si les tiraran aceite hirviendo en las manos, porque lo peor que podían esperar era desmoronarse todas las encuestas y lo que le estaba diciendo Cavallo era que. Simultáneamente la imagen del gobierno aparecía debilitada internacionalmente por Villa Martelli y La Tablada.

Entonces cuando este conjunto de situaciones se plantea, EEUU retrocede abiertamente y deja al gobierno de Alfonsín librado a su suerte, que ya estaba jugada debido a que los grupos económicos tomaban posiciones rápidamente succediéndole las reservas. El gobierno hizo lo que creía que podía hacer: salire del mercado para evitar perder la totalidad de las reservas. Entonces ahí se produce el segundo fenómeno de desequilibrio en la recuperación. En Argentina la economía funciona casi al día, es decir, no es una economía de reservas, esta es una economía que funciona con los ingresos de caja. Entonces, si la tesorería no recibe la totalidad de los ingresos de los impuestos, para tomar un ejemplo concreto, no está en condiciones de pagar los sueldos de la administración pública en ese mes. Y eso se ve claramente en los problemas de transferencia de ingresos a los jubilados, a las provincias y demás. Ahora se ha regulado un poco, pero se ha llegado a momentos altamente dramáticos. Durante el gobierno radical siempre hubo serias dificultades en la recuperación impositiva. En general los grupos económicos eran reacios a hacer sus aportes y, consecuentemente, la mayor carga impositiva iba girando hacia los impuestos indirectos o al consumo. Pero estos todavía no eran tan regresivos como lo iban a ser después de agosto del 89, donde sí hay un cambio sustancial en la estrategia impositiva, sobre todo con la generalización

En este número

Desde estas páginas hemos procurado estimular el debate sobre los problemas que enfrenta hoy la universidad. En este número uno de nuestros co-directores, Juan Carlos Portantiero, elabora un diagnóstico de la situación actual. La caída de Fernando Collor de Melo parece abrir para Brasil y para la política latinoamericana nuevas posibilidades y así lo entiende Fabián Bosser. Continuando con el análisis de la situación en Brasil, Anaíbal Jáuregui analiza los delicados movimientos que cada uno de los actores desarrollaron hasta llegar al impeachment y, algo menos optimista que Bosser, subraya los problemas sociales que desafiarán la estabilidad del nuevo modelo político. La sección de actualidad internacional se completa con un análisis de Guillermo Ortiz sobre las condiciones que hicieron posible el éxito de Bill Clinton.

En una perspectiva de mediano plazo, Volker Vinnal realiza un balance de las consecuencias de la unificación alemana que acerca elementos para comprender los inquietantes resurgimientos autoritarios, al tiempo que permite alertar causas esperanzas para el futuro mediano.

Sumario

- 2 Premio José Aricó
- 2 Paul Klee
- Política Nacional
- Simón Lázara: Historia negra de un golpe blanco
- Universidad
- 6 Juan Carlos Portantiero: Hacia una nueva reforma
- Mesa redonda
- 8 Lucrecia Teixidó y Sergio Bufano: Hijos de los sesentas
- Internacional
- 11 Fabián Bosser: Brasil se anima
- 12 Anaíbal Pablo Jáuregui: El Brasil o el invento de la democracia sobre un polvorín

- 14 Guillermo Ortiz: Clinton, el hijo de la incertidumbre
- 15 Felipe González: Intervención en los funerales de Willy Brandt
- 16 Volker Vinnal: ¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia?
- 17 Vladimir Soloviov: La muerte de Stalin
- Economía
- 20 Sergio Serrichio: Entrevista con A. Madison
- Comunicación
- 22 El periodismo en el actual escenario político
- 22 José María Pasquini Durán: La comunicación es un derecho social
- 23 Pepe Eliachev: Periodismo y política

- | | Libros |
|----|--|
| 25 | Alejandro Blanco: Mariano (Eduardo Rinesi) |
| 25 | Alejandro Martín Arpoullous: Conocer (Francisco J. Varela) |
| | Política |
| 26 | Ana Galván y José Luis Gutiérrez Espindola: Entrevista a Michelangelo Bovero |
| | Ensayo |
| 28 | Adam Przeworski: La falacia neoliberal |
| | Sociedad |
| 32 | Oswaldo Pedrosa: Jubilados: por algo será... |

La Ciudad Futura

B. Mire 2094 - P (1039) Tel. 953-1581

Director Fundador: José Aricó (1931-1991).
Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula.

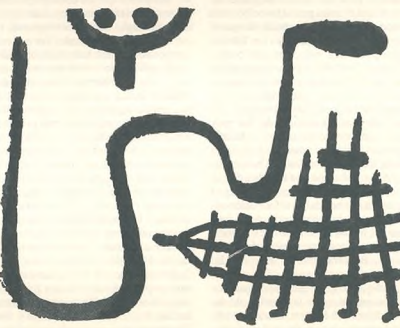
Consejo de Redacción: Gerardo Adregué, Javier Arizaga, Fabián Bosser, Francisco Castiglioni, Sergio Bufano, Hugo Farus, Javier Franz, Julián Gadano, Miguel Angel García, Julio Godio, Marcelo Leiras, Antonio Marín, Guillermo Ortiz, Oswaldo Pedrosa, Martín Plot, Juan Pablo Renzi, Ernesto Semán, Pablo Semán.

Comité Asesor: Emilio de Ipol, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kers, Carlos Kreiner, Marcelo Lozada, Ricardo Nadelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán.

Maqueta original: Juan Pablo Renzi
Servicio de Ilustraciones: Laura Rey.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo N° 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral. Albarcín 1955, Cap. Fed. Distribución en kioscos del interior: Distribuidora Río IV, California 2587, Cap. Fed. Distribución en kioscos de Capital: Sinfin, Saavedra 710, Cap. Federal.

N° de Registro de la Propiedad Intelectual: 12675.
Suscripción anual: Argentina, u\$s 40.-Exterior: u\$s 60.- Bibliotecas e instituciones: u\$s 80.-Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.



del IVA. Al principio del 89 no era todavía esta la situación, había una porción significativa de la recaudación impositiva que ingresaba por vía de otro tipo de impuestos. En estas condiciones el gobierno debe enfrentarse con que a la tradicional reticencia económica al pago de los impuestos, se le agrega la circunstancia de que los propios comandantes más importantes a conformar el equipo del menemismo hablan de blanqueo impositivo. Así decae abruptamente la recaudación impositiva a cifras desconocidas, casi el 70% menos. A un mes y medio de las elecciones, el proceso era casi una hazaña en la que se pierde el control sobre el tipo de cambio, la recaudación y los precios. Yo creo que la mejor expresión del momento está en la frase famosa de Pugliese: *Yo le hablé con el corazón y ellos me respondieron con el bolsillo*. Es lógico, porque era la tasa de ganancia la que estaba en juego y el gobierno no contaba ya con instancias para regular la economía. En estas condiciones aparece un segundo fenómeno social muy complejo: la hiperinflación y los saqueos. Sobre esto yo creo que puede decirse mucho, pero hay un dato que es importante y que tiene que ver con lo que es una hiperinflación. El primer efecto de cualquier análisis de hiperinflación es la desaparición virtual de la moneda. Es decir, desaparece la moneda propia y la economía se vuelca sobre otra. En segundo lugar las hiperinflaciones son de difícil contención en lo inmediato, porque tienen un tiempo de equilibrio aún cuando haya políticas de shock. Lo curioso de la Argentina es que se controló con muchísima rapidez. A pesar de que hubo breches, en los de verdad fue muy rápidamente controlada. En tercer lugar, es difícil de imaginar un proceso como este, en el que no hay ningún factor concreto que la provoque, más bien parecería que se trataba de la necesidad de establecer el «colchón de precios», cuando el gobierno que iba a venir habilitaba el salario, lo que comienza a producir un fenómeno dinámico que arrastra al conjunto de la economía. Había mucha irresponsabilidad en todo esto, pero ante un gobierno incapaz de regular, porque no tenía posibilidades de hacerlo, y con los mismos empresarios actuando en su interés se produce una escalada fenomenal que lleva el efecto conocido.

Y acá ingresan, entonces sí, algunas operaciones de acción psicológica, vinculadas a los saqueos, que conducen al tema de la relación de los militares carapintados con el menemismo. En el juicio a los carapintados ante la Cámara Federal, los carapintados alegaron que ellos habían tenido relaciones con el menemismo y que había compromisos incumplidos. Esto para justificar el famoso levantamiento del 3 de diciembre contra Menem. En el juicio declararon también algunos hombres importantes del gobierno menemista y es muy claro el reconocimiento de esa relación. Este es el caso de César Arias y Julio Mera Figueroa, que, efectivamente, habían sido interlocutores de los carapintados.

Los soldados de Bunge y Born

¿Cómo se llegó a esta relación? Según lo que se ha podido averiguar, hacia mediados de los 80 el grupo empresarial Bunge y Born comienza a tener relaciones con algunos grupos políticos, en particular con sectores provenientes del peronismo. En esta vinculación aparece mezclada gente como Jorge Triaca, aparecen mezclados Juan Bautista Jofre, aparecen mezclados diversos dirigentes que después van a ocupar cargos importantes en la estructura del peronismo. A partir del 87, Bunge y Born toma contacto con algunos dirigentes carapintados que provienen de la inteligencia militar. Con esto se va produciendo

un ámbito de discusión, de funcionamiento, que muestra su importancia durante el período anterior a Villa Martelli. Bunge y Born apuesta decididamente a que Menem sea el candidato presidencial primero y luego apuesta a la posibilidad de la victoria electoral. Así es como la primera etapa del Ministerio de Economía cae finalmente en sus manos, como Jofre ocupa la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), Bárbora la Secretaría de Cultura, Triaca el Ministerio de Trabajo. Casi todos los integrantes de este grupo terminaron con cargos en áreas claves: las comunicaciones, las relaciones laborales y la inteligencia del estado.

Después de Villa Martelli este grupo pone en contacto al menemismo con Seinfeld y, así, en el desarrollo de esta relación tan estrecha, se va llegando a las jornadas de La Tablada. Un dato interesante es como le comunican el asalto a La Tablada a Menem. Cuando el episodio del 23 de enero, Menem estaba en Mar del Plata jugando al tenis y lo llama por teléfono el ex-capitán Cao, famoso por su detención durante el estado de sitio en 1985, jefe de una agencia de seguridad. Le dice que la Coordinadora y el ERP habían asaltado una guarnición mi-

lida Jorge Born al Ministerio de Economía. Hay detalles del episodio de los saqueos que son poco conocidos. Por ejemplo, algunos medios de comunicación de Rosario, poco afectos al radicalismo por cierto, imputaban a quien era el vicegobernador de la provincia, Vantrell, que ahora está procesado por el tema de los juicios, el haber tenido conversaciones con Menem en la que decía que se iban a producir acontecimientos de importancia. El hecho de que precisamente en Rosario circularon, durante los saqueos, Falcon sin patente y gente con equipos sofisticados de alta frecuencia, va en este sentido. En la zona de Matanza también se dieron fenómenos de este tipo: en las oficinas de este grupo, que vinculaba Bunge y Born y los carapintados, había equipos altamente sofisticados de comunicaciones, que utilizaban la misma frecuencia de la radio policial y hacían indicaciones tales como «avanza una columna por tal calle», que después se comprobaba que no era cierto, se hacían llamadas a redacciones periodísticas, etc. De esta manera generaban un clima de acción psicológica muy fuerte. Todo indica que en los episodios de los saqueos jugaron varios factores, pero que

razonabilidad, que este grupo, que venía operando y montándose como un grupo de poder y como un grupo operativo efectivamente operó en el momento de los saqueos para desestabilizar y acelerar la salida del gobierno.

La transición a empujones

Alfonso sabía que una de las dificultades que se le iban a presentar al gobierno era la de llegar hasta el 10 de diciembre. Parecía que las siete plagas de Egipto se habían desatado sobre la Argentina. Pero el gobierno confiaba en la idea de un acuerdo con el justicialismo que permitiera una transición ordenada. Tanto es así que hubo diversas conversaciones previas al 14 de mayo.

Habían habido algunas conversaciones con el justicialismo, precisamente para ver cómo se podía hacer. Pero el justicialismo, como grupo de plan, lo que dejaba al gobierno sin interlocutor en materia económica. En una de las primeras conversaciones con el justicialismo después de la victoria. Eduardo Menem sostiene que, como todavía no tenemos plan económico, hay que esperar. El caso es que era imposible esperar en esas condiciones porque, además, los mensajes que emitía el propio gobierno electo eran muy contradictorios. Cuando Di Tella dijo lo de el dólar «recontra-alto» fue como si le hubiera hundido el piso al Ministerio de Economía, porque si quien iba a ser Secretario de Hacienda informa a la población que se establecerá un dólar «recontra-alto», la gente sale a comprar dólares, y no sólo las grandes empresas sino cualquier persona que dispusiera de algunos australes para hacerlo. Si a esto agregamos que Alberto Pierri, quien iba a ser presidente de la Cámara de Diputados, dice que la primera medida del gobierno sería la moratoria impositiva, ¿quién iba a pagar los impuestos? El gobierno no existía, y yo lo temía como aguantar.

Hubo muchísima irresponsabilidad por parte del justicialismo. La gente cercana al presidente electo sostiene que Menem tenía una actitud muy ambigua. Y esto se reflejaba en sus declaraciones. Decía «estamos plenamente dispuestos a asumir el gobierno» y a los diez minutos pateaba el tablero de todas las negociaciones y afirmaba «tenemos que esperar».

Finalmente, es Alfonso quien decide anticipar la entrega del gobierno para evitar una grave crisis institucional. Así se llega a una tregua negociada por la transición que tiene algunas anécdotas que son importantes. Por ejemplo, se había formado una comisión de ambos partidos, que funcionaba en el ámbito del Congreso y donde se estaba discutiendo aceleradamente la transición. Un buen día, cuando estaba ya casi todo acordado, Rubén Cardozo, actual embajador en Paraguay, desata una bomba: «muchachos, ya que tenemos todo el tema resuelto, nos queda un sólo problema para tratar, el tema de los militares». Su planteo era que querían resolver el problema de los carapintados y de los comandantes con un indulto del gobierno, lo que rompió las negociaciones. Fue como una escalada de presiones. Primero tratan el tema como si fuera una cosa media en broma; se les contestó con seriedad, se pusieron más duros, y ahí se perdió totalmente.

En los días que siguieron la situación del gobierno era cada vez más inestable: un informe de inteligencia daba cuenta de un paro general que programaba la CGT y luego con una declaración de Menem en el exterior, en la radio *Manchete* del Brasil, que señalaba que el gobierno no se iba, iba a tronar el escarmiento. La situación política era de gravedad, todos los partidos del FREJULI pedían la renuncia del gobierno y la antigua anticipada del poder, se había

de una gran marcha que iba a empezar en Rosario e iba a terminar en la Plaza de Mayo para apurar la entrega del gobierno.

En estas condiciones Alfonso mandó a transmitir a Menem que estaba dispuesto a irse, que había que ponerse de acuerdo en la salida impositiva. Menem Rodolfo Terragno viajaba La Rioja. Lo recibe Menem en su casa, junto a su hermano y otras 20 personas. Durante casi tres horas Terragno no consigue hablar con Menem a pesar de la urgencia por darle una respuesta a Alfonso, quien estaba dispuesto a hablar por la cadena nacional esa noche. Terragno logra finalmente apartarlo y le dice «Confiémoslo dispuesto a irse, va a anunciarlo esta noche y prefiere que sea un anuncio en común. De lo contrario va a anunciarlo por su cuenta». Pero la respuesta fue «¡No, qué va a hacer eso!» y sirvieron una picada. Terragno le contesta: «pero mire que lo va a anunciar por cadena». «Esperemos, esperemos», dijo Menem. Terragno había por teléfono con Alfonso y se queda hasta el momento en que se emite el mensaje, que sorprende totalmente a Menem. Menem no esperaba que Alfonso lo hiciera.

A Alfonso lo querían echar a empujones de la Casa Rosada. No era que todo el establishment lo quisiera hacer, pero tampoco estaba dispuesto a mover un dedo para impedirlo. También era verdad que existía un grupo operativo que sí quería «empujarlo», que estaba operando para eso firmemente y que había un sector económico que estaba interesado en ese desenlace.

Algunas preguntas

Así es como se llega a la salida de Alfonso. Las preguntas que uno puede hacerse en relación a todo esto son muchas. ¿Para qué detenerlo a Altamira si había pruebas sobradas de que eran los servicios militares y los carapintados los que habían operado? ¿Y por qué no se hizo un allanamiento en la oficina de la Calle Olleros, donde funcionaban con equipos sofisticados de comunicaciones? ¿Por qué no contarle al país qué había pasado con el tema de las ventas de divisas a partir del 23 de enero? Es decir, demostrar, por ejemplo,

que el efecto de La Tablada había sido, aparte de los problemas políticos que había generado, el de plantear un problema económico mucho más complejo que no se entendió sino recién en el tiempo, pero que en las cuentas del Banco Central aparecía el pago de los impuestos de la recaudación impositiva? ¿Cuántos muertos hubo en el curso de los saqueos que tienen que ver con esta situación de la imposibilidad de recaudación impositiva, de provocar la suba del dólar, de provocar la remarcación acelerada de precios?

El gobierno radical sabía de la existencia de aquel grupo y no lo dijo públicamente, ¿por qué no lo hizo? Ninguna de estas cuestiones tienen explicación de compromiso, tienen explicaciones políticas. Es decir, son concepciones y formas de hacer política. No se puede hacer política sin decir las cosas, porque después se paga un altísimo costo. Porque gran parte de la opinión pública argentina todavía hoy está convencida de que el gobierno radical había malabandeado el poder. Y no fue así. Fue una situación insostenible en la que el gobierno había lo que hizo o había un proceso de corte institucional y salvar la institucionalización terminó siendo una necesidad imperiosa que tenía que ver con el desarrollo futuro del país y en algo con algo en lo que el gobierno había apostado específicamente, que era el sostenimiento del sistema democrático. Ya no era sólo una cuestión de interés o de grupo sino un problema del sistema.

La alianza de los Borny del menemismo con los carapintados se muestra de esta forma como clave en la estrategia de empujar al gobierno a salir. Los carapintados fueron utilizados como siempre lo fueron los grupos nacionalistas del ejército desde 1930: como punta de lanza contra gobiernos constitucionales, para luego ser abandonados a su suerte. Y en el caso de la empresa Bunge y Born específicamente, se trató de una operación económica. Es decir, todas las empresas argentinas importantes tienen hoy un doble mecanismo: tienen un periodista que les da la información de actualidad, que les hace un cuadro de situación; y militares, sobre todo en la época de la dictadura, que les dan un cuadro de situación.

Tella lo del dólar recontra-alto, además de provocar una crisis económica en el país, le costó su cargo de Secretario de Hacienda, porque el grupo Bunge y Born no soportó semejante cuestión. La declaración de Pierri, ¿cuánto le costó al país recomponer el pago de los impuestos de la recaudación impositiva? ¿Cuántos muertos hubo en el curso de los saqueos que tienen que ver con esta situación de la imposibilidad de recaudación impositiva, de provocar la suba del dólar, de provocar la remarcación acelerada de precios?

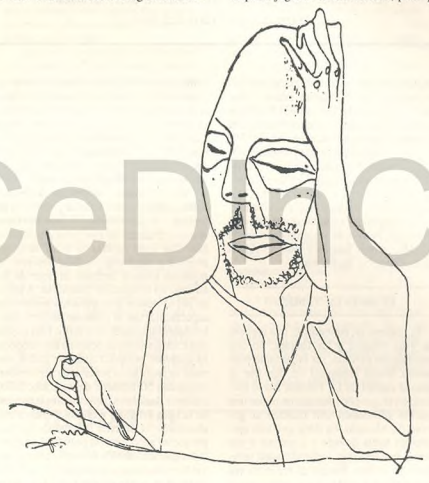
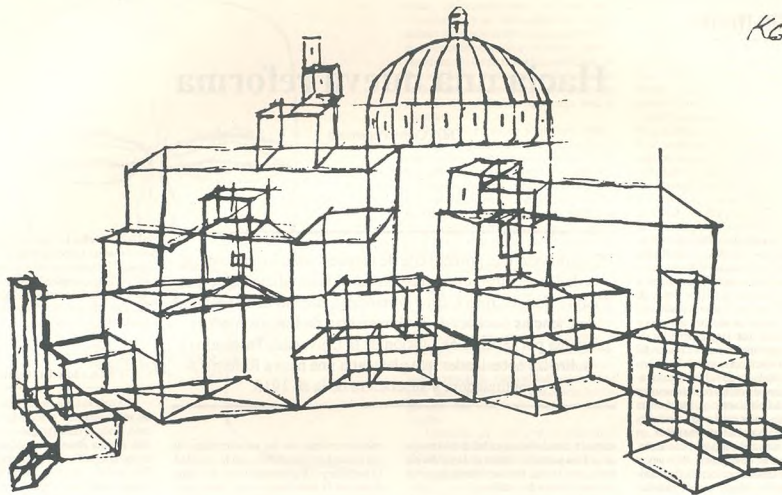
El gobierno radical sabía de la existencia de aquel grupo y no lo dijo públicamente, ¿por qué no lo hizo? Ninguna de estas cuestiones tienen explicación de compromiso, tienen explicaciones políticas. Es decir, son concepciones y formas de hacer política. No se puede hacer política sin decir las cosas, porque después se paga un altísimo costo. Porque gran parte de la opinión pública argentina todavía hoy está convencida de que el gobierno radical había malabandeado el poder. Y no fue así. Fue una situación insostenible en la que el gobierno había lo que hizo o había un proceso de corte institucional y salvar la institucionalización terminó siendo una necesidad imperiosa que tenía que ver con el desarrollo futuro del país y en algo con algo en lo que el gobierno había apostado específicamente, que era el sostenimiento del sistema democrático. Ya no era sólo una cuestión de interés o de grupo sino un problema del sistema.

La alianza de los Borny del menemismo con los carapintados se muestra de esta forma como clave en la estrategia de empujar al gobierno a salir. Los carapintados fueron utilizados como siempre lo fueron los grupos nacionalistas del ejército desde 1930: como punta de lanza contra gobiernos constitucionales, para luego ser abandonados a su suerte. Y en el caso de la empresa Bunge y Born específicamente, se trató de una operación económica. Es decir, todas las empresas argentinas importantes tienen hoy un doble mecanismo: tienen un periodista que les da la información de actualidad, que les hace un cuadro de situación; y militares, sobre todo en la época de la dictadura, que les dan un cuadro de situación.

Bunge y Born hizo una operación de ese tipo. El señor Menéndez había sido el que había mantenido contacto y había sido el funcionario de Bunge y Born que cuando fue el secuestro de los hermanos Born tuvo contacto directo con inteligencia del ejército. De ahí le quedó una relación muy fluida. A él se le sumó alguna gente como Jofre. Menéndez empezó, entonces, a tomar contacto con algunos dirigentes peronistas, algunos con relaciones sindicales y otros no, y fue montando un pequeño aparato. ¿Cuándo es el momento en que ese aparato decidió pasar de ser un aparato de enlace para convertirse en un intento de poder? Nadie lo puede saber. Tal vez ni ellos mismos saben cuándo fue el momento. Pero está claro que unas de las primeras cosas que hace este grupo es cooptar para sí al grupo carapintado después de Semana Santa. Y con ellos van a tener una relación estrecha hasta que se produce la crisis de Villa Martelli, que es el punto de inflexión donde avanzan sobre Seinfeld y comienzan a pensar en una operación mayor.

Sólo en la lógica de asalto al poder se entiende lo que sucedió en la Argentina en ese período, porque el menemismo no necesitaba todo eso para llegar. Había tenido un triunfo electoral y el clima político de la Argentina había cambiado ya mucho antes. Tal vez se pueda entender en el hecho de que algunos grupos tenían realmente odio y tenían cuentas muy grandes que cobrar, y creían, además, que era necesario eliminar la posibilidad de oposición. Porque supuestamente ellos tenían sin oposición con posibilidades de ser creíble y de tener poder, era mucho más fácil llevar adelante el proyecto que querían poner en marcha.

Pero este proyecto después fracasó porque las propias condiciones se dieron como en el caso del derrocamiento de Perón, desastaron cosas que ellos no logran dominar y los grupos económicos, que no se habían opuesto a esta operación, se los devoraron a ellos también. En noviembre de ese año todos los mismos mecanismos que ellos habían utilizado generaron otro brote hiperinflacionario y la caída de Rapanelli. Una vez que los métodos están es fácil de utilizarlos, es como una rutina, lo que se hizo una vez es más fácil hacerlo la segunda.



UNIVERSIDAD

Hacia una nueva reforma

Juan Carlos Portantiero

En 1918, a partir de una rebelión de estudiantes en Córdoba, se abrió para toda América Latina el movimiento de la Reforma Universitaria que llegó a transformarse en uno de los procesos de renovación cultural y social más poderosos de este siglo. Luego de muchos avatares y tras haber pasado por largos períodos de acosos gubernamentales, hacia los años 60 su capacidad expansiva se agotó. En buena medida sus postulados se habían consumado, en consonancia con las modificaciones estructurales del continente que pasó de un patrón primario-tradicional a otro moderno, industrial y de masas. La Reforma del 18, en efecto, había intentado superar, con éxito, una crisis que la emergencia de nuevas clases medias urbanas colocaría de manifiesto, más tarde o más temprano, en todas las sociedades latinoamericanas. Se trataba de una crisis de participación; de la voluntad de acceder a un mundo, el del saber universitario, hasta entonces monopolizado por las clases altas. De hecho, 50 años

Culminando una primer serie de debates sobre los problemas de la Universidad que ocuparon las últimas ediciones de *La Ciudad Futura*, Juan Carlos Portantiero, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires se pregunta por la crisis de función de la Universidad argentina y sobre las necesidades que plantearía una nueva Reforma, continuadora y superadora de la de 1918.

después, esa ciudadela ya había sido ocupada por los sectores medios de la población. Pero otra crisis, tan importante como la anterior, habría de estallar.

Si la inicial fue de participación, en la que jóvenes producto de una primera modernización pujaban por penetrar en un sistema cerrado, ésta lo sería de función, por lo que el tema convocante viró hacia el

cuestionamiento de las características de ese sistema en vinculación con la sociedad. El perfil de preocupaciones varió: si el estudiante de la Reforma se veía, sobre todo, como un agente de cambio social global, lo que angustiaba hoy, en medio de esta crisis de función de la institución (que forma recursos humanos cada vez menos valorizados) es la incertidumbre de su inserción en el mercado de trabajo. La pregunta por la capacidad que la universidad tiene para entrenar en habilidades profesionales adecuadas, desborda a los temas clásicos de la Reforma. No los niega, ciertamente, de lo que ellos tienen de permanente: autonomía, cogobierno, pluralismo académico, pro obliga a redefinirlos para adecuarlos a los tiempos.

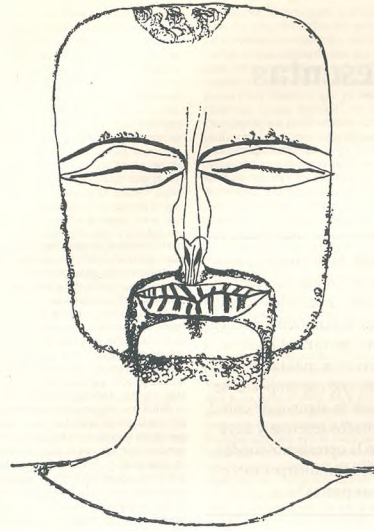
Lo que debe discutirse, pues, es el contenido y los alcances de una nueva reforma universitaria que contenga y supere a la anterior, que se haga cargo, en fin, de una crisis de función que obliga a ir mucho más allá de lo que lo hacían los desafíos clásicos. Nadie duda sobre la existencia de la crisis ni en el interior de la comunidad universitaria

ni fuera de ella. Lo que pasa entre nosotros es elocuente: la sociedad recela de la universidad; el estado o se desentiende o la hostiga; docentes, empleados y alumnos expresan, de todas las formas posibles, su insatisfacción, mientras el deterioro material y académico se acrecienta.

Estado y Universidad

La cara externa de la crisis la muestran las relaciones con la sociedad y con el estado. No hace falta agregar que en la Argentina la puja entre universidad y gobierno ocupa la superficie problemática más vasta. Ella se hace aún más evidente cuando el choque entre autoridades se expresa como un episodio de la confrontación global entre radicales y menemistas, como sucede sobre todo en Buenos Aires. Pero, ¿esta cara externa agota la situación de crisis? No quisiera subestimar de ningún modo ese aspecto que oprime financieramente, desgasta la actividad cotidiana en conflictos estériles y condena a la universidad a vivir bajo el signo de amenazas veladas de intervención, pero no quisiera utilizar esa penosa situación como una coartada para eludir hablar de los otros problemas, o aún del mismo problema de la relación con el estado, desde la perspectiva interna de la universidad.

Sobre la actitud del gobierno lo que podría decirse, en síntesis, es que carece en absoluto de política específica para la universidad (como para la educación en general). Manejado como un tema de economistas, el de la educación superior es un capítulo más de un proyecto global de privatizaciones: como se trataría de un



gasto, la solución consistiría -dentro de una política que busca el equilibrio fiscal a toda costa- en disminuir su monto. Es un criterio contable que no tiene nada que ver con un proyecto de sociedad; considerada la educación como un servicio la orientación neoliberal la incluye dentro de la teoría del Estado Subsidiario; financia sólo aquello que excede al interés de los privados.

Esa actitud de desinterés del estado por la universidad, agresiva bajo el menemismo por su fidelidad al credo privatizador y porque la considera un espacio ocupado por la oposición, se vivió también bajo el gobierno radical aunque, por cierto, con una voluntad muy distinta. De hecho, entre 1983 y 1989, más allá de los gestos amistosos y de una mayor cordialidad presupuestaria no hubo ninguna discusión seria sobre la universidad: ni siquiera pudo el parlamento generar una nueva ley que rigiera sus actividades.

El tema de la autonomía

Visto desde su propio interior, la forma en que se redefine la relación entre universidad y estado tiene que ver con el difícil tema de la autonomía. Decía más arriba que ella es una conquista inderrugable de la Reforma del 18; pero, ¿cuáles son sus límites? Entre otras palabras: ¿la vigencia de la autonomía excluye una política de planificación de metas e instrumentos en las que el estado (no sólo el Poder Ejecutivo sino el primer lugar el Parlamento) debe tener un papel decisivo? La respuesta moderna es clara en ese sentido: la universidad es un subsistema dentro de un sistema parcial, el educativo, que debe integrarse a la sociedad global. Retomando antiguos tópicos, la universidad autónoma no debe ser una isla.

Es curioso ver a algunos partidarios acérrimos de la planificación a escala nacional devenir en tenaces defensores del «laissez faire» en materia universitaria sea en cuanto a orientación de la matrícula, a estímulo o desestímulo a carreras de grado o postgrado, a políticas de investigación, a perfil de los egresados. Por cierto que planificación no debe implicar ni intervención ni

correas, enderezadas hacia especialidades tecnológicas y no necesariamente dependientes de las universidades, que permitirán una menor frustración y un mejor aprovechamiento de los recursos humanos? Hoy, en Buenos Aires, cuesta casi tantos años ser médico como kinesiólogo. Reminiscencias de «Mi hijo el doctor» que paga toda la sociedad.

Tampoco existe un verdadero sistema regulado de postgrados y la política de investigación universitaria -enormemente estimable en un país, privado o estatal, que la desdén -no se articula nacionalmente, como sí sucede en sociedades cercanas a las nuestras como la brasileña o la mexicana, por una política parroquial que, vale aclararlo, no es responsabilidad de las universidades sino del CONICET y de los otros organismos gubernamentales dedicados al tema.

Todo esto vuelve a una reflexión anterior: no hay política que supere la universidad, debe haber políticas «de» la universidad en el interior de un sistema educativo y de investigación integrado y evaluado en relación a su desempeño por todos los actores involucrados: la comunidad universitaria pero también el sector productivo, las organizaciones sociales y profesionales, el estado.

Quedaría un tema por colocar en la agenda: el de las características del gobierno y la administración de las universidades. El gobierno es una de las conquistas que habrá que mantener, pero será necesario pensar en ajustes que permitan una modernización de la gestión y, quizá, en modificaciones que revistan el papel de los graduados y privilegien el de los niveles auxiliares de la docencia.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

MAESTRIA EN DEMOGRAFIA SOCIAL

La Maestría en Demografía Social —única oferta de esta especialización en nuestro país—, es, desde 1986, una carrera de posgrado de la Universidad Nacional de Luján, que cuenta con la colaboración docente del Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas. A partir de 1993, y en virtud de un convenio firmado con la Universidad de Buenos Aires, sus actividades académicas se desarrollarán en cooperación con la Facultad de Ciencias Sociales y en la sede de esta última.

Informes y preinscripción hasta el 19 de diciembre:

— Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Secretaría de Posgrado, Martelo T. de Alvear 2230, oficina 107. Tel. 961-9212/2015/9978, internos 234 o 212. De lunes a viernes, de 10 a 12.

— Universidad Nacional de Luján, Departamento de Alumnos. Ruta 5 y 7, Luján. Tel. 0323-20380/23979/23171. De lunes a viernes de 9 a 16.

La inscripción se realizará entre el 15 de febrero y el 6 de marzo de 1993 y es posterior a una entrevista personal.

NOVEDADES DEL FONDO

J. Bunel

Pactos y agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal

M. Schubik

Teoría de los juegos en las ciencias sociales

L. Weckmann

Constantino el Grande y Cristóbal Colón

J. Heers

Cristóbal Colón

C. W. Kilmister

Russell

K. Polanyi

La gran transformación

H. White

Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX

D. Brading

Orbe Indiano. La monarquía católica, la patria criolla y el Estado liberal

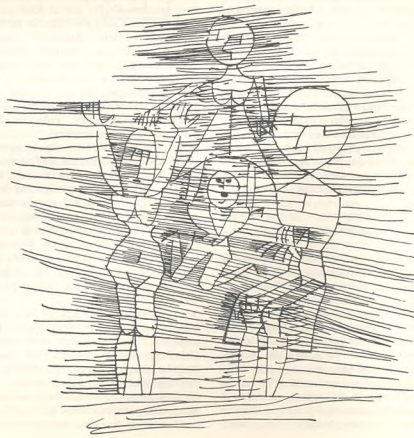
M. Crozier

Cómo reformar el Estado

BOLETIN RAVIGNANI Nº 6

— Paradigmas de la conquista, de Steve Stern

— Una polémica sobre la historia de precio en Buenos Aires en el siglo XVIII: Lyman L. Johnson - Ruggiero Romano



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Sulpacsa 617; 1008 Buenos Aires
Tel. [54] [1] 322-9063/0825
Fax [54] [1] 322-7262

MESA REDONDA

Hijos de los Sesentas

Lucrecia Teixido y Sergio Bufano

Para eso convocamos a cinco jóvenes. Dos de ellos tienen el padre desahogado, un tercero fue llevado al exilio; el cuarto dejó de ver a su padre durante largos períodos por el mismo motivo; y el quinto es hijo de padres progresistas no militantes pero comprometidos con su época. La elección de los participantes fue arbitraria y no buscó generalizar nada. Intentamos, sencillamente, conocer cinco experiencias de vida vinculadas con aquellos turbulentos años sesenta.

Lógicamente, durante la charla se habló más de los sesenta que de la década anterior. En primer lugar porque ellos tienen memoria de esa época. Pero además, porque los sesenta fueron la consecuencia trágica de algo que se había iniciado antes.

Los participantes fueron Julián Galarza (1964), sociólogo, escritor; Marcelo Leiras (1967), sociólogo, casado; un hijo; Ernesto Semán (1969), sociólogo, soltero; Pablo Semán (1964), casado y Karina Terán (1964), psicóloga, casada.

LA CIUDAD FUTURA: Ustedes sufrieron las consecuencias de una actividad que desarrollaron sus padres en la década del 60. Estas fueron duras: el exilio, la muerte de algunos, las idas y vueltas; la cárcel, la separación con sus padres. A partir de eso ¿qué opinión tienen del compromiso que ellos asumieron?

El segundo aspecto es que existe una suerte de reivindicación de aquellos años. Frequentemente se escuchan frases tales como «fue una época maravillosa», «la década de las luces», «las pasiones bonitas».

PABLO: Bomba... sobre todo bomba... LCF: ¿Cuál es la reacción de ustedes frente a esa nostalgia?

Y por último, quienes hoy tienen más de cincuenta años de edad suelen afirmar que ustedes, los jóvenes, carecen de pasión. Frente a aquella pasión que imperaba en los sesenta, y que hoy algunos añoran, la de ustedes, si es que existe, no se nota.

JULIAN: Cuando escuchó eso de «sufrimos las consecuencias» tengo una contradicción. Creo que es indudable que se sufrieron consecuencias. Sin embargo, para conocerlas habría que pensar previamente en el exilio. Porque esa fue la consecuencia final. Te diré que en mi caso fue un alivio. Yo no quería seguir viviendo así cuando tenía 13 años. Recuerdo que eran diferentes las posiciones entre mi hermano y yo. Por que mi hermano era más chico y lo angustiaba la idea de irse, tenía mucho miedo. Entonces, creo que de lo que uno tiene recuerdos es de los sesenta y no de los sesenta. De los 60 es más difícil tener imágenes. De cuando yo tenía cuatro o cinco años, por ejemplo. Tengo pocos recuerdos de mi vieja. Ya sea porque estaba en alguna gira política o porque estaba preso. Por lo tanto, no tengo muchos recuerdos de mi vieja. Un par, tal vez.

Ahora, también es cierto que no puedo evitar tener cierto deslumbramiento y admiración por esa época y, al mismo tiempo saber que en ese momento para mi vieja había cosas tan importantes como sus pro-

Los años sesenta, la militancia, la pasión, la Revolución son temas recurrentes para una buena parte de los que hoy rondan los cincuenta años de edad. Entre la nostalgia, la reflexión o la autocrítica, esta generación trata de indagar la multiplicidad de fenómenos que los tuvo como protagonistas y las consecuencias que aquellos tuvieron años más tarde. Entre los debates y los libros es probable que ese propósito se alcance. Ahora bien, ¿qué opinan los hijos de algunos de ellos? ¿qué opinan los que nacieron en los dorados sesentas y cuya infancia y adolescencia transcurrió bajo la opresiva oscuridad de los sesenta? ¿qué opinan los hijos de los militantes sobre las ideas y la actividad de sus padres?

prios hijos. Creo que es algo que -sin darle tanta importancia- de alguna manera está en el tema pesado. Pero me gustaría si dijera que sólo está presente eso. Hay otras cosas también.

PABLO: En realidad, las consecuencias las sufrieron también los propios padres de los sesenta, incluso más que nosotros. Había una crítica de la familia burguesa... pero tenían hijos.

ERNESTO: ... ¡tu tuviste hijos... bancalota.

PABLO: Me parece que hubo algo en el círculo de nuestros padres que excedió el clima de época. La consecuencia que tuvo en nosotros como generación, es que nos dejó excentricos. Ellos fueron extraordinarios y nosotros éramos marginales, y entonces muchas de nuestras tareas de los últimos años fue dejar de ser marginales, dejar de ser excentricos. No es que anduviéramos como linces por las calles, pero en alguna manera la rebeldía tenía que ver con normalizarse.

Era lógico que, después de 14 mudanzas al servicio de una larga marca que terminó en catástrofe -para mi padre en particular y mi familia- que no era mi elección y sobre la que no podía opinar, sólo me interesara a los 15 años nadar en una pileta.

Por otro lado, entre los que estamos hoy acá, hay una vocación de intervención pública que entre la academia y la política recoge una parte de lo que produjo esa generación. Sobre todo en los sesentas, años en los cuales las fronteras entre estos dos ámbitos eran borrosas, y permitían cierta polifuncionalidad. Y digo una parte, porque hacia los sesenta la academia se desdibujó en el exilio. Después de la caída de cada uno y El Partido en beneficio de la Organización. No deja de ser significativo que yo que nací en el 64 me llame Pablo Federico y mi hermano que nació en el 69 recibiera los marciales nombres de Ernesto Martín. Entre estos dos momentos las pasiones cambiaron de cualidad, y yo preferí la primera parte. Si se planeara, tal vez, en algún momento lleva inexorablemente al segundo yo digo que no. La figura de Pancho Arco es el testimonio de que podían intentarse otros caminos que de podían intentarse otros caminos.

En cuanto a la opinión... nosotros tenemos

estereotipadas. Fue como fue. Para algunos pudo implicar defectos, la sensación de que había muchas cosas previas a la familia, pero eso no significaba que la familia no existiera. Había otras cosas.

PABLO: Esa es la marca de cómo estaba pensada la familia. Es una marca. La otra es la de esa pasión que para nosotros es presuntamente inextinguible. Cuando la generación de ustedes se refiere a la debilidad de nuestra pasión -anemia, decía Pancho- hay algo que se está olvidando. Nuestro camino es difícil porque para una misma vocación política las cosas están hoy más imposibles que en los sesenta. Pero hay otro elemento que tiene que ver con la discontinuidad de las generaciones. Por un lado la ausencia o la debilidad de intervención de aquellos que están entre nosotros y ustedes. Por otro, el hecho de que ustedes, como generación, hablaba a ideas distantes. Esa es una forma de canalizar la propia pasión a través de la palabra, de las letras. Esto no se encuentra en los periódicos políticos partidarios de las organizaciones de esa época, ni en sus revistas teóricas ni en su prensa de masas. Esas formas en que la pasión se cualifica son esencialmente diferentes.

MARCELO: Mi historia es muy distinta, casi la opuesta. En la elección a la que se refería Julián, mi viejo optó por la familia. Mi contacto directo con historias como la de los padres de los chicos es a través de un amigo de mi viejo. Lo conocí mientras terminaba el secundario nocturno -yo ya había nacido-. Rolando Adam se llamaba y desapareció en el 75. Rolo era varios años menor que mi papá y creo que también un poco más inocente o más crédulo. Mi vieja le tenía un gran cariño. Creo que es al que más quería y en la relación había algo de paternal.

Rolo empezó a militar en el PRT alrededor del 69. Después de las primeras reuniones lo invité a tomar un café a mi casa y le pregunté si quería participar. No recuerdo bien si mi papá fue a algunas reuniones o si conocía a la gente del grupo. Si me acuerdo, porque hablamos de eso un montón de veces que le conté: «mí, entre tu familia, tengo hijos, no puedes... dejá de jugar...». Él percibía que se trataba de algo peligroso o tal vez irresponsable.

PABLO: ningún boludo tu viejo... **MARCELO:** El grupo de amigos de ellos estaba integrado también por gente que militaba en otras agrupaciones. Mi vieja, en una mezcla de gorilismo que conservaba y sensatez, tenía bastante miedo. Yo creo que nosotros nos hemos quedado en una suerte de búsqueda sin ideales, que es lo que me preocupa. La tenemos y no sabemos adónde vamos. Algo bastante generalizado en nosotros es esta cosa de estar buscando, cada uno a su manera, a veces dolorosa, de la propia existencia, de la propia vida, de la propia familia, de la propia pareja, siempre buscando algo más allá. Como saltando de un lado a otro. No se si está mal, porque esta misma búsqueda nos produce placer. Creo que siempre existe esta cuestión de... bueno, nosotros no morimos por un ideal ¿no?

A propósito de este tema trataba de pensar si hay algún equivalente en nuestra generación de ese romanticismo, este morir por un ideal. Pienso que no.

PABLO: La cuestión es qué pasión busca uno. Porque podría pensarse que las únicas pasiones que pueden ser consideradas tales como aquellas que lo llevan a uno a morir. El clima, la ideología, la cuestión de época activaba pasiones mortíferas y enamoras de la muerte. Activaba a hombres que cuando decían patria libre o muerte, en realidad ambas cosas le daban lo mismo, porque las dos eran buenas. Yo de eso me desligo. No quiero ninguna de esas pasiones, no quiero poner a la muerte como alternativa, sobre todo en la medida en que pudiera implicar en desearla. Yo sé que hay cosas, ideales culturales o ideológicos que activan esos puntos mortíferos que están en cada uno. Pero también hay que recordar que hubo gente que agarraron, que cayó, porque no le quedó otra, porque no se quiso ir, porque los milicos eran «sacados» que se yo. Pero hubo gente que cayó en la última cita, que era la cita idiota, la cita tonta, que estaba cansada y fue ahí. Había algo de casi suicidio. Yo a esas pasiones no las quiero. Por eso se me hace cada vez más buena la figura de Pancho.

KARINA: los ideales llevados al extremo siempre son los mismos. Los milicos, los milicos. Pienso que en el valor que se le da al otro. En el número cuatro de «Pasado y Presente» se publicó una nota de Massotta. Debí de ser la primera nota de Massotta sobre Lacan publicada en la Argentina. Y apareció en una revista hecha por tipos que estaban preocupados por darle la palabra a ideas distantes. Esa es una forma de canalizar la propia pasión a través de la palabra, de las letras. Esto no se encuentra en los periódicos políticos partidarios de las organizaciones de esa época, ni en sus revistas teóricas ni en su prensa de masas. Esas formas en que la pasión se cualifica son esencialmente diferentes.

MARCELO: Mi historia es muy distinta, casi la opuesta. En la elección a la que se refería Julián, mi viejo optó por la familia. Mi contacto directo con historias como la de los padres de los chicos es a través de un amigo de mi viejo. Lo conocí mientras terminaba el secundario nocturno -yo ya había nacido-. Rolando Adam se llamaba y desapareció en el 75. Rolo era varios años menor que mi papá y creo que también un poco más inocente o más crédulo. Mi vieja le tenía un gran cariño. Creo que es al que más quería y en la relación había algo de paternal.

Rolo empezó a militar en el PRT alrededor del 69. Después de las primeras reuniones lo invité a tomar un café a mi casa y le pregunté si quería participar. No recuerdo bien si mi papá fue a algunas reuniones o si conocía a la gente del grupo. Si me acuerdo, porque hablamos de eso un montón de veces que le conté: «mí, entre tu familia, tengo hijos, no puedes... dejá de jugar...». Él percibía que se trataba de algo peligroso o tal vez irresponsable.

PABLO: ningún boludo tu viejo... **MARCELO:** El grupo de amigos de ellos estaba integrado también por gente que militaba en otras agrupaciones. Mi vieja, en una mezcla de gorilismo que conservaba y sensatez, tenía bastante miedo. Yo creo que nosotros nos hemos quedado en una suerte de búsqueda sin ideales, que es lo que me preocupa. La tenemos y no sabemos adónde vamos. Algo bastante generalizado en nosotros es esta cosa de estar buscando, cada uno a su manera, a veces dolorosa, de la propia existencia, de la propia vida, de la propia familia, de la propia pareja, siempre buscando algo más allá. Como saltando de un lado a otro. No se si está mal, porque esta misma búsqueda nos produce placer. Creo que siempre existe esta cuestión de... bueno, nosotros no morimos por un ideal ¿no?

A propósito de este tema trataba de pensar si hay algún equivalente en nuestra

generación de ese romanticismo, este morir por un ideal. Pienso que no.

PABLO: La cuestión es qué pasión busca uno. Porque podría pensarse que las únicas pasiones que pueden ser consideradas tales como aquellas que lo llevan a uno a morir. El clima, la ideología, la cuestión de época activaba pasiones mortíferas y enamoras de la muerte. Activaba a hombres que cuando decían patria libre o muerte, en realidad ambas cosas le daban lo mismo, porque las dos eran buenas. Yo de eso me desligo. No quiero ninguna de esas pasiones, no quiero poner a la muerte como alternativa, sobre todo en la medida en que pudiera implicar en desearla. Yo sé que hay cosas, ideales culturales o ideológicos que activan esos puntos mortíferos que están en cada uno. Pero también hay que recordar que hubo gente que agarraron, que cayó, porque no le quedó otra, porque no se quiso ir, porque los milicos eran «sacados» que se yo. Pero hubo gente que cayó en la última cita, que era la cita idiota, la cita tonta, que estaba cansada y fue ahí. Había algo de casi suicidio. Yo a esas pasiones no las quiero. Por eso se me hace cada vez más buena la figura de Pancho.

KARINA: los ideales llevados al extremo siempre son los mismos. Los milicos, los milicos. Pienso que en el valor que se le da al otro. En el número cuatro de «Pasado y Presente» se publicó una nota de Massotta. Debí de ser la primera nota de Massotta sobre Lacan publicada en la Argentina. Y apareció en una revista hecha por tipos que estaban preocupados por darle la palabra a ideas distantes. Esa es una forma de canalizar la propia pasión a través de la palabra, de las letras. Esto no se encuentra en los periódicos políticos partidarios de las organizaciones de esa época, ni en sus revistas teóricas ni en su prensa de masas. Esas formas en que la pasión se cualifica son esencialmente diferentes.

MARCELO: Mi historia es muy distinta, casi la opuesta. En la elección a la que se refería Julián, mi viejo optó por la familia. Mi contacto directo con historias como la de los padres de los chicos es a través de un amigo de mi viejo. Lo conocí mientras terminaba el secundario nocturno -yo ya había nacido-. Rolando Adam se llamaba y desapareció en el 75. Rolo era varios años menor que mi papá y creo que también un poco más inocente o más crédulo. Mi vieja le tenía un gran cariño. Creo que es al que más quería y en la relación había algo de paternal.

Rolo empezó a militar en el PRT alrededor del 69. Después de las primeras reuniones lo invité a tomar un café a mi casa y le pregunté si quería participar. No recuerdo bien si mi papá fue a algunas reuniones o si conocía a la gente del grupo. Si me acuerdo, porque hablamos de eso un montón de veces que le conté: «mí, entre tu familia, tengo hijos, no puedes... dejá de jugar...». Él percibía que se trataba de algo peligroso o tal vez irresponsable.

PABLO: ningún boludo tu viejo... **MARCELO:** El grupo de amigos de ellos estaba integrado también por gente que militaba en otras agrupaciones. Mi vieja, en una mezcla de gorilismo que conservaba y sensatez, tenía bastante miedo. Yo creo que nosotros nos hemos quedado en una suerte de búsqueda sin ideales, que es lo que me preocupa. La tenemos y no sabemos adónde vamos. Algo bastante generalizado en nosotros es esta cosa de estar buscando, cada uno a su manera, a veces dolorosa, de la propia existencia, de la propia vida, de la propia familia, de la propia pareja, siempre buscando algo más allá. Como saltando de un lado a otro. No se si está mal, porque esta misma búsqueda nos produce placer. Creo que siempre existe esta cuestión de... bueno, nosotros no morimos por un ideal ¿no?

A propósito de este tema trataba de pensar si hay algún equivalente en nuestra

generación de ese romanticismo, este morir por un ideal. Pienso que no.

PABLO: La cuestión es qué pasión busca uno. Porque podría pensarse que las únicas pasiones que pueden ser consideradas tales como aquellas que lo llevan a uno a morir. El clima, la ideología, la cuestión de época activaba pasiones mortíferas y enamoras de la muerte. Activaba a hombres que cuando decían patria libre o muerte, en realidad ambas cosas le daban lo mismo, porque las dos eran buenas. Yo de eso me desligo. No quiero ninguna de esas pasiones, no quiero poner a la muerte como alternativa, sobre todo en la medida en que pudiera implicar en desearla. Yo sé que hay cosas, ideales culturales o ideológicos que activan esos puntos mortíferos que están en cada uno. Pero también hay que recordar que hubo gente que agarraron, que cayó, porque no le quedó otra, porque no se quiso ir, porque los milicos eran «sacados» que se yo. Pero hubo gente que cayó en la última cita, que era la cita idiota, la cita tonta, que estaba cansada y fue ahí. Había algo de casi suicidio. Yo a esas pasiones no las quiero. Por eso se me hace cada vez más buena la figura de Pancho.

KARINA: los ideales llevados al extremo siempre son los mismos. Los milicos, los milicos. Pienso que en el valor que se le da al otro. En el número cuatro de «Pasado y Presente» se publicó una nota de Massotta. Debí de ser la primera nota de Massotta sobre Lacan publicada en la Argentina. Y apareció en una revista hecha por tipos que estaban preocupados por darle la palabra a ideas distantes. Esa es una forma de canalizar la propia pasión a través de la palabra, de las letras. Esto no se encuentra en los periódicos políticos partidarios de las organizaciones de esa época, ni en sus revistas teóricas ni en su prensa de masas. Esas formas en que la pasión se cualifica son esencialmente diferentes.

MARCELO: Mi historia es muy distinta, casi la opuesta. En la elección a la que se refería Julián, mi viejo optó por la familia. Mi contacto directo con historias como la de los padres de los chicos es a través de un amigo de mi viejo. Lo conocí mientras terminaba el secundario nocturno -yo ya había nacido-. Rolando Adam se llamaba y desapareció en el 75. Rolo era varios años menor que mi papá y creo que también un poco más inocente o más crédulo. Mi vieja le tenía un gran cariño. Creo que es al que más quería y en la relación había algo de paternal.

Rolo empezó a militar en el PRT alrededor del 69. Después de las primeras reuniones lo invité a tomar un café a mi casa y le pregunté si quería participar. No recuerdo bien si mi papá fue a algunas reuniones o si conocía a la gente del grupo. Si me acuerdo, porque hablamos de eso un montón de veces que le conté: «mí, entre tu familia, tengo hijos, no puedes... dejá de jugar...». Él percibía que se trataba de algo peligroso o tal vez irresponsable.

PABLO: ningún boludo tu viejo... **MARCELO:** El grupo de amigos de ellos estaba integrado también por gente que militaba en otras agrupaciones. Mi vieja, en una mezcla de gorilismo que conservaba y sensatez, tenía bastante miedo. Yo creo que nosotros nos hemos quedado en una suerte de búsqueda sin ideales, que es lo que me preocupa. La tenemos y no sabemos adónde vamos. Algo bastante generalizado en nosotros es esta cosa de estar buscando, cada uno a su manera, a veces dolorosa, de la propia existencia, de la propia vida, de la propia familia, de la propia pareja, siempre buscando algo más allá. Como saltando de un lado a otro. No se si está mal, porque esta misma búsqueda nos produce placer. Creo que siempre existe esta cuestión de... bueno, nosotros no morimos por un ideal ¿no?

A propósito de este tema trataba de pensar si hay algún equivalente en nuestra

generación de ese romanticismo, este morir por un ideal. Pienso que no.

PABLO: La cuestión es qué pasión busca uno. Porque podría pensarse que las únicas pasiones que pueden ser consideradas tales como aquellas que lo llevan a uno a morir. El clima, la ideología, la cuestión de época activaba pasiones mortíferas y enamoras de la muerte. Activaba a hombres que cuando decían patria libre o muerte, en realidad ambas cosas le daban lo mismo, porque las dos eran buenas. Yo de eso me desligo. No quiero ninguna de esas pasiones, no quiero poner a la muerte como alternativa, sobre todo en la medida en que pudiera implicar en desearla. Yo sé que hay cosas, ideales culturales o ideológicos que activan esos puntos mortíferos que están en cada uno. Pero también hay que recordar que hubo gente que agarraron, que cayó, porque no le quedó otra, porque no se quiso ir, porque los milicos eran «sacados» que se yo. Pero hubo gente que cayó en la última cita, que era la cita idiota, la cita tonta, que estaba cansada y fue ahí. Había algo de casi suicidio. Yo a esas pasiones no las quiero. Por eso se me hace cada vez más buena la figura de Pancho.

KARINA: los ideales llevados al extremo siempre son los mismos. Los milicos, los milicos. Pienso que en el valor que se le da al otro. En el número cuatro de «Pasado y Presente» se publicó una nota de Massotta. Debí de ser la primera nota de Massotta sobre Lacan publicada en la Argentina. Y apareció en una revista hecha por tipos que estaban preocupados por darle la palabra a ideas distantes. Esa es una forma de canalizar la propia pasión a través de la palabra, de las letras. Esto no se encuentra en los periódicos políticos partidarios de las organizaciones de esa época, ni en sus revistas teóricas ni en su prensa de masas. Esas formas en que la pasión se cualifica son esencialmente diferentes.

MARCELO: Mi historia es muy distinta, casi la opuesta. En la elección a la que se refería Julián, mi viejo optó por la familia. Mi contacto directo con historias como la de los padres de los chicos es a través de un amigo de mi viejo. Lo conocí mientras terminaba el secundario nocturno -yo ya había nacido-. Rolando Adam se llamaba y desapareció en el 75. Rolo era varios años menor que mi papá y creo que también un poco más inocente o más crédulo. Mi vieja le tenía un gran cariño. Creo que es al que más quería y en la relación había algo de paternal.

Rolo empezó a militar en el PRT alrededor del 69. Después de las primeras reuniones lo invité a tomar un café a mi casa y le pregunté si quería participar. No recuerdo bien si mi papá fue a algunas reuniones o si conocía a la gente del grupo. Si me acuerdo, porque hablamos de eso un montón de veces que le conté: «mí, entre tu familia, tengo hijos, no puedes... dejá de jugar...». Él percibía que se trataba de algo peligroso o tal vez irresponsable.

PABLO: ningún boludo tu viejo... **MARCELO:** El grupo de amigos de ellos estaba integrado también por gente que militaba en otras agrupaciones. Mi vieja, en una mezcla de gorilismo que conservaba y sensatez, tenía bastante miedo. Yo creo que nosotros nos hemos quedado en una suerte de búsqueda sin ideales, que es lo que me preocupa. La tenemos y no sabemos adónde vamos. Algo bastante generalizado en nosotros es esta cosa de estar buscando, cada uno a su manera, a veces dolorosa, de la propia existencia, de la propia vida, de la propia familia, de la propia pareja, siempre buscando algo más allá. Como saltando de un lado a otro. No se si está mal, porque esta misma búsqueda nos produce placer. Creo que siempre existe esta cuestión de... bueno, nosotros no morimos por un ideal ¿no?

A propósito de este tema trataba de pensar si hay algún equivalente en nuestra

era muy difícil sustraerse.

PABLO: También había otras formas de concebir el compromiso con la época, otra idea de familia... Pero siempre estaba latente una contradicción entre ser revolucionario full time y tener una familia. No se podía ser todo. Por supuesto que los hijos siempre le reclamaban a los padres, algo así como: «¿Dónde aprendiste eso? Acá no se puede cantar eso» y yo, muy naturalmente, aunque sabía que no era muy adecuado para nenes de mi edad, le contesté: «Es una canción de protesta, ¿por qué no la puedo cantar?». De modo que la política le atrabala a mi vieja y a la mía también.

Ahora, la cuestión de la familia, en ese momento, era rara. Y no sólo para los militantes más activos. Porque, aunque mi viejo tuviera conciencia de que tenía una familia que dependía de él, de todos modos me hizo participar de cosas que sólo con el tiempo uno se da cuenta de que eran muy peligrosas. El 25 de mayo del 73 me llevó a la plaza, antes me había llevado a Gaspar Campos y después a Ezeiza, cuando volvió Perón. En la Plaza quemaban coches al lado mío y yo tenía 6 años. Él, a pesar de su gorilismo, tenía, y todavía hoy tiene, la sensación de que pasaba la historia por ahí. Siempre me dice «yo te llevé porque eso había que ver». No se si en ese momento alguien podía pensar que los pibes corrían algún peligro. Había una especie de generosidad, de tendencia a compartir todo, hasta las sensaciones. Un ritual en el que mucha gente se sintió implicada y del que

yo pensaba en lo que Marcelo contaba de Ezeiza. Recordaba que mi hermano y yo, en nuestra pieza, junto a los afiches de Alonso y River, teníamos uno de Ho Chi Min. Que en la vida pagado mi viejo, sino nosotros. No se si se recuerdan aquella enciclopedia Historia de las Revoluciones. Todo mezclado. Mi vieja la compraba y yo pegaba los afiches, no se por qué... Durante mucho tiempo, en México principalmente, y creo que a mí me pegó

más que a mi hermano (¿a él se le olvidó mucho más sanamente), el pensar en volver a la Argentina, hacer política, construir un nuevo país y la revolución nos empujó hacia el PI. Si uno lo racionaliza se da cuenta del delirio que era todo eso. Pero aún así me cuesta mucho reemplazarlo. Porque uno vivió tantos años viendo al viejo de uno... ¿dijo a mí me dolió mucho -especialmente al regreso de México- ver el contraste entre lo que se nos había pintado y la realidad. Ver que mi viejo no era perfecto. Que sus descripciones de la realidad a veces eran equivocadas. Y me costó mucho porque mi familia era segura ese camino. Ver que eso no existía, que lo que decía mi viejo no me llenaba, que no estaba de acuerdo, que discrepaba, realmente me costó mucho.

MARCELO: Creo que desde el 83 estuvimos tratando de darnos cuenta como era vivir esa especie de asombro de la generación de nuestros viejos. Eso nos duró hasta el 87. El que hoy cuatro de nosotros pasamos a vivir en la Ciudad Futura, indica que algo de eso todavía nos anima. Probablemente este ánimo no lo compartamos con la mayoría de los pibes de nuestra generación. En ese sentido no somos muy representativos.

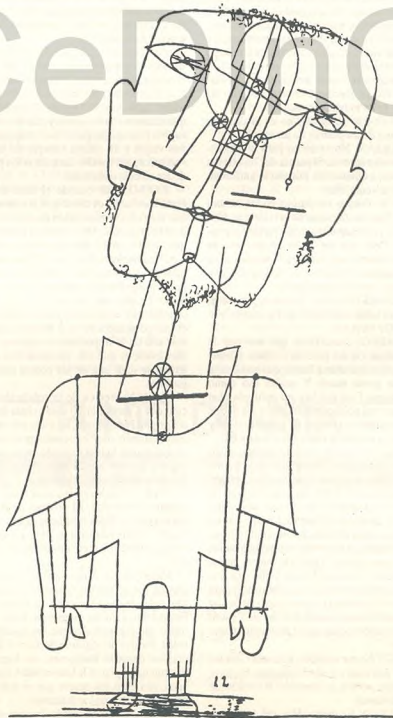
PABLO: yo creo que el tema no es el de la representatividad... **MARCELO:** Seguro. Pero aunque hoy tengamos conciencia de que nuestra experiencia del 83 fue una caricatura, hay algo de aquella generación que seguimos admirando. No se bien qué es... seguro que, al menos para mí, no es la pasión... no.

ERNESTO: Pero también hay gente que admira nuestra propia experiencia. Como fue que estuvimos ligados a aquellos acontecimientos de la década del 70. Hijos de docentes, de gente que ha desarrollado otro tipo de actividades, nos pregunta como fue, dónde estaba Fulano, y Mengano. Y yo a veces me pregunto, ¿qué mierda admirar! Por otra parte, creo que los padres no pueden ni racionalizar ni programar el destino que le van a dar a sus hijos. Inevitablemente le van a dar un destino. Inevitablemente el destino de los hijos va a estar marcado por el de los padres. Seguramente dentro de 20 años nuestros hijos nos reclamarán a nosotros. A la vuelta de la vida, si da una situación extraña nos reclamarán no haber sido partícipes de algo que surja. Creo que el problema de nuestros padres es que fracasaron. Una cosa es el tema de las gradaciones de la muerte; ese es otro tema. Pero en relación a la pasión en sí o a la condena a la que nos vimos sometidos, repitamos: el problema es que fracasaron. Ese es el tema central. En el caso de la pasión no tiene sentido condenar la visión política o la escasa visión política.

LCF: Eso es cierto. Pero como dice Pablo había una exaltación de la muerte en esa generación. Y frente a ella tres actitudes, ¿yo, por la familia, no me meto. Es respetable. Yo no tengo hijos», y había parejas que no los tenían para no involucrarse en eso. Y una tercera que si tenían hijos, porque finalmente todos formábamos parte de la sociedad. Y los hijos eran el futuro.

PABLO: Está bien. Pero mirá si hubiera salido bien el padre de Marcelo si hubiera tenido que exilar en el Uruguay, porque acá estaba la república socialista. En ese caso él podría estar acá diciendo mi viejo fue un traidor.

PABLO: En relación a lo planteado por Ernesto y Karina, yo no creo que sea una cuestión de que cada uno de todos los padres son reclamados por sus hijos. Pero hay hijos e hijas... y padres y padres. Y la historia de nuestros padres y de nosotros como sus hijos es una historia que sería irrepetible. En eso fue una situación inédita. A nadie se le planteó como a esa generación una opción tan marcada entre revolución e hijos. Y la resolvieron como pudieron.



Volviendo al tema de la pasión mortífera, creo que es cierto lo que dice JULIAN. Nosotros nos reconocemos en nuestras pasiones como herederos de esa generación. Por ejemplo, que todos nosotros tengamos una cierta inclinación a escribir, a decir cosas que sean tomadas por otros, es un reflejo de esa herencia. Hay otros que eligieron otros caminos, justamente porque no tuvieron que recuperar el cent. Pienso en tipos como Diego Frenkel o Fitó Pérez, que son de nuestra edad y vienen de otra historia. Ellos hacen una apuesta que puede tener el mismo sentido de la nuestra pero desde un lugar totalmente distinto y con una visión diferente.

KARINA: En relación al reclamo a los viejos, yo creo que no le hubiera pedorado nunca que no se hubiera jugado por un ideal. Pero al mismo tiempo tampoco le perdono que lo haya hecho.

JULIAN: De acuerdo. Yo no hubiese preferido que mi viejo fuese como uno de mis hijos. Siempre quisí que mi viejo tuviera algo que ellos no tuvieran. Así como ellos tuvieron cosas que mi padre no tuvo: casa, autos... Creo que la opción fue revolución o vida burguesa de clase media.

PABLO: La época le planteaba opciones a la gente. Estaba en cada uno resolver esas opciones. Es muy claro lo que cuenta Marcelo como se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: Yo creo que esto no es tan así. También se sabe los que tuvieron hijos pero Marcelo no se le planteaba a los hijos: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverlo fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y lo que optaban por esta última no tuvieron hijos.

se les planteó revolución o hijos. En ese sentido es diferente.

LCF: Si esta oposición entre revolución o hijos es recurrente en esta mesa es porque este sujeto que es padre-militante produce dos sentimientos. Por un lado el reclamo de los hijos. Por el otro, admiración, respeto, sea por el sacrificio, la militancia, e incluso el goce que manifiestan ellos por su actividad. Por eso es una situación ambigua.

PABLO: Realmente a mí no me causa la más mínima admiración. Porque tampoco se si eso era solidaridad. No se quien fue el que escribió en la revista "Controversia" sobre los derechos humanos del policía... creo que Toto Schmueler, y que causó algún escándalo.

ERNESTO: En el '76 mi viejo estaba en Camboya y enarbola eso como bandera y como paradigma. Yo creo que lo que había era solidaridad de grupo. La misma que hay en los combatientes de Malvinas. Pero esta solidaridad de grupo tiene más que ver con la alineación a un paradigma, la bandera o lo que fuera, que con una concepción humanista. En esto coincido con Pablo. Yo no adhiere a nada cuyo término sea la muerte, ni la mía ni la del otro.

PABLO: Lo que vos decís agrega otra cosa. Por un lado está el ideal de la lealtad que es como se le planteaba a los hijos: lo que pretendían nuestros padres de haber logrado sus objetivos. Hay una cosa que yo quisiera reivindicar: que es aquello de: mi palabra vale. Pero hay un ideal de poder omnímodo que se juega en los revolucionarios y en los proyectos revolucionarios, de refundación radical de la sociedad. Y eso también es lo que se le planteaba a los hijos: las ideologías seleccionan a las personas, también. O si no lo hacen las transforman y las dan vuelta. Conozco gente que si hubiera estado en otro país hubiera sido policía. Los convocaba el Estado mayor de la Revolución. No la libertad. No es el caso de mi viejo, ni de muchos otros.

LCF: Eso es cierto. Pero es el caso de ninguno de los padres de ustedes.

JULIAN: No es cierto para la generación de los sesenta. Si para la del '70, con los montos, a quienes les gustaba el uniforme, hacer la venia, etc.

LCF: Porque sus padres vivían en era lo. Pero eso fue antes de la violencia. Con esto no pretendemos defender todo ese proceso. Pero hay un lapso en que eso es efectivamente muy solidario. Después se va degradando y aparece la violencia y con ella los peores sentimientos.

ERNESTO: Sí, más o menos, porque en el '69 ya había ocurrido lo de Tucumán... y lo de EGP en el '63.

PABLO: Yo sé tiene que ver con la radicalización del proceso político. Porque también admiraban a Stalin, que nadie sabe cuánta gente mató. Y tenían eso como paradigma. Creo que hay una particularidad del proceso político argentino. Y es que se va desdusando la cuota de romanticismo y queda la violencia. Y entonces más los lea.

Hay tres casos paradigmáticos: Santucho, Gorriarán y Firmenich. Esté último es un tipo que lo único que quería era poder. Y en lo que fracasó fue una cuestión de poder. A él se aplica la teoría de la circulación de las élites de Pareto. Un tipo que no puede acceder al poder por otro lado porque está bloqueado y entonces forma una banda que suma gente. También buena gente.

Santucho es un tipo del que nadie dice que es una mala persona. En cambio, Gorriarán que es de su mismo grupo es capaz de fusilar en medio de una reunión del Comité Central porque estornudase en el momento inadecuado.

LCF: En ese ejemplo, los malos son los vivos. Los muertos son los buenos. Es parte del mito, porque si Santucho viviera no sé qué diríamos.

PABLO: Es cierto. Hay calidades hu-

manas distintas. En la generación de nuestros padres, por lo menos las personas a las que nos estamos refiriendo son buenas personas. Lo cual no quiere decir que las ideologías y los procesos en que se involucraron no terminaran transformándolos.

MARCELO: No me parece conveniente mezclar el juicio moral con el juicio político. Me parece evidente que sólo se pueden formular juicios morales respecto de experiencias personales. En esta historia, como en cualquier otra, hay buenos y malos tipos. Ahora, en un juicio que va más allá de las acciones de las personas, encuentro que hay dos elementos en la experiencia de esta generación que pueden valorarse de manera muy distinta a la luz de la experiencia actual. Uno es la fantasía de que uno puede mouldar una sociedad a voluntad; que es una ilusión muy potente y que alcanzó a mucha gente en esa época. Acá y en otras partes del mundo. Creo que hay algo en el clima cultural de los sesenta que hace que la sensación de que todo era posible. Debe haber una sensación maravillosa y que yo envidio.

JULIAN: ...y que nosotros quisimos tener en el '83.

MARCELO: Como sensación es envidiable, pero no como convicción. Nosotros aprendimos que la sociedad no es moldeable o al menos no lo es. Junto con esta convicción, ilusión o sensación de maleabilidad del mundo, está el otro elemento: el de la solidaridad. Y más precisamente la solidaridad en la forma de la amistad. Admiro y añoro, porque alcanzó a ver esas formas de solidaridad. En este punto, el contraste entre la época de miseria económica y la época de la prosperidad, ya que en la época de la prosperidad, me parece notable. Ahora todo es miserable.

Por ejemplo, y más allá de la responsabilidad respecto de la familia, mi viejo buscaba a sus amigos. Venían a dormir a casa cuando los corrían. Por eso mis viejos tenían que dormir afuera. Nosotros nos quedamos en casa cuando mis viejos, ya que ellos no tenían a la policía a preguntar por los amigos de mis viejos y mi abuela siempre les decía: «no señor, acá anóche durieron los papás de los chicos, nada más».

PABLO: Aún cuando el final del '76 fuera inevitable, es cierto que la manera en que integró la generación de nuestros padres es un ejemplo. Un comienzo intelectual que derivó en la denuncia de cualquier ejercicio intelectual que no se ajustara a la política del momento. Una intervención política que indujo al camino hacia las armas. Si nuestra izquierda no es más que una anacronía y vergonzante del Con Sur, y si la izquierda actual es más un producto de la política que de la importante de algunas producciones, es que con las cartas que ellos tenía se jugó una de las peores partidas posibles...

JULIAN: Acerca de la solidaridad yo creo que a partir del '70 sólo existía dentro del grupo. Por ejemplo, mi viejo era un tipo muy solidario, muy entregado, pero yo sé que nunca hubiera ido a un juicio de la banda a alguien que no era Montero en el '77. Porque eso no lo hacía nadie.

PABLO: Claro, en la cárcel había economías separados. El proceso de degradación de los '70 contrasta con el de los '60, donde sí había solidaridad. Pero, aunque lo niegue, encuentra parte de sus raíces en los '60.

Creo que era Altamirano el que decía que ese fue un tiempo en que se cuestionaron todas las instituciones: la familia, el Estado, los partidos burgueses, todo, y lo único que lograron destruir fue la Universidad. Porque no lograron destruir el Estado, los partidos burgueses, no lograron destruir nada, pero sí la Universidad. No por nada, son ellos los padres que se suicidan antes que nosotros los matemos.

JULIAN: Yo recuerdo lo que decía

Altamirano, y siempre que lo dice pienso que está exagerando. Porque Altamirano alguna vez ha dicho «al final, esa Universidad que nosotros quisimos destruir, es la misma que hay que construir hoy de nuevo». La destruyó la historia de este país, de la que ellos formaron parte activa.

ERNESTO: Creo que yo no he podido separar la paja del trigo y tomar lo más sano. Quienes no pudieron, y conocemos casos cercanos, terminaron en cosas como La Tablada. Tal vez por eso tratamos de correr todas las reflexiones hacia Pancho.

KARINA: Aquí vuelve el tema de la pasión y cuándo es posible que surja. Porque en situaciones como las actuales, se tiene que pensar de otra manera. Digo esto porque al comienzo, ustedes habían afirmado que antes había pasión y ahora no. Yo creo que es imposible. No hay nada que te apasione, de la forma que los había apasionado en los '60, independientemente del tema de la muerte y la traición.

JULIAN: Yo no creo que no tengamos pasión. A nosotros nos faltan cosas que nos despiertan pasión, lo que ocurre es que inconscientemente, hay algo que nos dice «debe estar en otro lado». Creo que lo que nos hace exóticos, es ese mensaje, porque en el resto uno es como los demás. Tiene pasiones cotidianas, en la pareja, el trabajo, pequeños gustos, gustos de consumo.

Lo que no termina de convencerme es esa especie de mandato de que en realidad la pasión verdadera fue aquella.

MARCELO: Eso, más que pasión es un entusiasmo colectivo. Es un entusiasmo revolucionario que es distinto de la pasión que es distinta en su manifestación individual. El entusiasmo es una emoción, si creo que somos una generación fría, más individualista, más cerrada, menos expansiva y probablemente menos generosa.

PABLO: No hay entusiasmo colectivo y no hay pasiones que lo lleven a una más que a compararse electrodomésticos, ropa...

Por eso digo, en el estudio, la investigación, en eso yo me encuentro, aunque no tenga la magnitud y la envergadura de lo que se hacía en los sesenta. El consenso colectivo diría no estudios sociales, estudio comunicación. No estudios psicoanalíticos, estudio terapia sistémica; en lo posible no estudios en la Universidad. En lo posible no estudios.

JULIAN: Yo no estoy de acuerdo. Creo que eso sí tiene que ver con nuestra generación. Quienes dicen eso y han logrado zafar totalmente de esa marca de los sesenta, pero además de muchas otras cosas, son los chicos que tienen 15 años que no tienen una relación directa con aquella época.

PABLO: Hacer de la profesión, la carrera, el tiempo libre, una pasión, es invalidar el espíritu de época.

MARCELO: En ese sentido creo que nosotros somos más apasionados. Porque uno pueden pensar a la pasión como lo opuesto a la razón. La generación de los sesenta actuaba creyendo obedecer a la razón, al acuerdo con lo que indicaba el conocimiento de unas supuestas leyes de la historia. A este conocimiento sólo se podía acceder por medio de la razón. La ilusión de maleabilidad del mundo es también, una ilusión muy «iluminista» y, en ese sentido, muy «racionalista» y muy poco «pasional».

Nosotros pudimos zafar de esa regimentación que pondrá en peligro logros precedentes (tesis del riesgo). Un ejemplo de dicho escepticismo fue recogido de la delegación que acompañó a Carlos Menem a Brasil, a poco de asumir Itamar Franco. Uno de sus integrantes «alto funcionario de la cancillería» manifestó su temor de que «se pueda liberar (con el parlamentarismo) un poder que todavía necesita un presidencialismo fuerte» (sic) (2).

INTERNACIONAL

Ensayo de parlamentarismo para observar con atención

Brasil se anima

Fabían Bosser

Itamar Franco, presidente imprevisto, retomó -en el imaginario colectivo- el testimonio de Tancredo Neves y Ulysses Guimarães; contracara exacta de lo que representa Collor de Melo y reivindicación insospechada de la clase política frente a un proceso histórico que ahora ingresa en etapa de definiciones, y que puede desembocar en la primera democracia parlamentaria del continente.

Idiarias solidas, de rutinas institucionales y liderazgos ascendidos, los tiempos de crisis política reclaman la leyenda del padre fundador, la que adquiere el carácter de un verdadero sistema ritual.

La figura emblemática de Ulysses Guimarães, por caso, sobrevuela con su halo protector el actual momento de tránsito de igual forma que la estampa de Tancredo Neves, fallido presidente de la recuperación democrática, lo hiciera durante el segundo lustro de la pasada década. Los propios detalles de su desaparición sorpresiva, a los 76 años, dos semanas después de apadrinar el desfilé institucional que culminó el 29 de septiembre del '92 con la salida de Collor de Melo, tienen notable parangón simbólico con el fallecimiento repentino de Tancredo, a los 75 años, días antes de la ceremonia en que debía asumir la presidencia, un 15 de marzo del '85.

Así como Neves representó la transición de la dictadura a la democracia, Guimarães dejó el testimonio de treinta años de lucha parlamentaria contra el autoritarismo y la corrupción del poder. El Congreso fue, con Ulysses, bastión de la resistencia (entre el '64 y '85, como fundador líder de la oposición a la dictadura) y arquitecto de la nueva institucionalidad. Entre el '85 y el '90 le tocó ser artífice de la Alianza Democrática que abrió las puertas de la llamada «Nueva República» y luego presidente de la Asamblea que elaboró la nueva Constitución. La culminación de este proceso lo encuentra como ingeniero del estado democrático, su última y actual etapa que arranca con el «impedimento» juicio político por corrupción al destituido presidente, paralelo experimento piloto de gobierno parlamentario y definición del régimen de gobierno y sistema político que debería establecerse a partir de 1994.

No es casual que Itamar Franco, cofundador, junto a Guimarães, del PMDB, sea hombre de Minas Gerais, la tierra de Tancredo Neves. Resume, al fin de cuentas las condiciones para asumir el mandato de los padres fundadores.

Un legado que viene con tiempos acodados, objetivos simultáneos y el peso de una vieja historia. «Los 180 días de Itamar» se re recordarán sólo por la eufórica movilización popular de la que nacieron, por sus dificultades para aplicar fórmulas correctivas al ajuste neoliberal de Collor (reforma fiscal, planes alimentarios de emergencia, medidas proteccionistas), por el deslance del «Collorgate» y por las elecciones municipales que armaron una más clara configuración multipartidista. Se recordarán también por haber dado marco al debate y el resultado del plebiscito del 21 de abril, en el que 90 millones de electores (sobre 150 millones de habitantes) eligieron entre el régimen republicano y la monarquía constitucional y definieron el sistema de gobierno que deberá regir en el futuro; si el presidencialismo que prevaleció a lo largo

de un siglo o el parlamentarismo, cuya experiencia tumultuosa en los años sesenta no dejó raíces en la tradición política de ese país.

Similitudes y diferencias, treinta años después

El único antecedente de gobierno parlamentario fue precisamente encabezado por Tancredo Neves en el convulsivo periodo '61-'63.

La comparación es inevitable: etapa de descomposición de un modelo político, de reformulación de alianzas sociales, de reconstrucción de una estructura económica. Momento de vacío de poder, la fórmula parlamentaria tenía sin embargo el carácter de condicionamiento y freno por parte de los sectores conservadores y los mandos militares preocupados por la eventual recesión del populismo autoritario y la creciente movilización popular.

Como reacción una avalancha de votos, hace exactamente treinta años, plebiscitaria la restauración del presidencialismo, en el cual se apoyaba la idea de un poder democrático fuerte y libre de ataduras por la carga de reformas estructurales. El resultado, como es sabido, fue la polarización y caída del presidente Goulart y la instalación del modelo burocrático autoritario con dirección castrense, en abril de 1964.

Si en aquel momento el parlamentarismo representaba una restricción de las élites a la expresión mayoritaria, el bloqueo del gobierno con un Congreso pulverizado por diferencias regionales, estatales, municipales y personales, la situación actual presenta un sentido inverso.

No existe, por otra parte, el fantasma de las Fuerzas Armadas como «puerta moderadora» y actor determinante. Lo que queda de la otra poderosa corporación militar fue afectado de manera irreversible por la proletarianización de sus miembros y lleva en su memoria el fenómeno «tenientista» que arrasó en el '30 con la Vieja República y desembocó en el «Estado Novo» de Getulio Vargas. No hay ni ambición ni fuerza suficiente para emprender salidas mesiánicas.

Las implicancias de una introducción del parlamentarismo puede significar un vuelco histórico con repercusión en el resto del continente. Obligará a una nueva matriz estatal para regular la reconversión capitalista y vincularla a la integración social, hasta ahora dos procesos contrapuestos, la reformulación de la administración pública más grande de América Latina, la adaptación del modelo político a una nueva relación entre los poderes y del sistema político con la sociedad civil. Demandará un gigantesco aprendizaje, particularmente por parte de las élites que han manejado los hilos del aparato estatal con carácter centralista y excluyente y deben ahora acomodarse al imperativo de la modernización política, económica y cultural.

Imagínese por un instante el régimen político de Italia instalado en el exuberante escenario brasileño y agréguese como

PUNTO DE VISTA

Nº 44 - NOVIEMBRE DE 1992

Hugo Vezzetti, El psicoanálisis y la cultura intelectual / Beatriz Sarlo, La teoría como chatarra / Tesis de Oscar Landi sobre la televisión / Jorge Dotti, Sobre los tiempos que corren Oscar Terán, La filosofía hoy / Hilda Sabato, Los conservadores: la construcción de una tradición / Serge Daney, El Amante. Reportaje / Carlos Altamirano, Una historia de los intelectuales Adrián Gorelik Intelectuales en la ciudad

Entrevista a Juan Pablo Renzi

El llamado de los padres fundadores

A falta de estructuras e identidades par-

condimento la falta de un sistema de partidos asentado, con identidades políticas jóvenes. Que la corriente de base que atraviesa las barreras entre el pujante Partido de los Trabajadores (PT), el incipiente Partido de la Social Democracia, el atribulado Frente Liberal y el PMDB, se incline por esta opción de la pauta del congreso para intentar dinámicas de intercambio y compromiso político. En tal esquema quedaría la derecha de este polo, el Partido Democrático Social y como libero y potencial aliado, el Partido Democrático Laborista del veterano Leonel Brizola. El PT, que ha cumplido una década bajo la batuta de Luiz Inácio «Lula» da Silva, y ha podido ejercer ya importantes funciones de gobierno, es el actor más novedoso, interesante e imprevisto y de su definitiva inserción en dicha convivencia dependerá la posibilidad de articular aquellos «Bosques» siempre brutalmente contrastantes.

Pesará en la votación de abril próximo un balance sin duda negativo del presidencialismo, desde la dinastía de generales hasta la vauda y efímera gestión Collor, el presidente más rotado de la historia del país y el primero en ser destituido de manera constitucional. Pesará, también las virtudes y defectos de la actual gestión de gobierno y sobre todo de la estimación

pública del Congreso, que no es de lo mejor. Como señala Bolívar Lamounier, el electorado votó la propuesta parlamentarista o la presidencialista «en función de la personificación de las mismas por los líderes o partidos de su confianza».¹⁹

Tan así ocurre que son los «presidenciables» para el 94 (Orestes Quercia del PMDB, Brizola del PDT, Paulo Maluf del PSD y Antonio Carlos Magalhães del PFL), rivales y hostiles entre sí, quienes configuran el tan heterogéneo como lógico arco presidencialista.

La dirigencia política brasileña, que supo estar a la altura de las circunstancias en los últimos tiempos, había una casa a medio terminar. Saben que mientras definen el techo, las puertas y pasillos de su hábitat, ya abaragado, los cimientos sociales no paran de sacudirse y allí afuera hay multitudes aguardando.

Pesará en la votación de abril próximo un balance sin duda negativo del presidencialismo, desde la dinastía de generales hasta la vauda y efímera gestión Collor, el presidente más rotado de la historia del país y el primero en ser destituido de manera constitucional. Pesará, también las virtudes y defectos de la actual gestión de gobierno y sobre todo de la estimación

Notas

1. Albert Hirschman, «Reflexiones de la intranquilidad», FCL, 1991.
2. Testimonio recogido por Fernando González, «El Cronista», 7 de octubre.
3. Bolívar Lamounier, «La Opinión Pública frente al plebiscito», 1992.

Fernando Enrique Cardoso

Otro de los fenómenos de la década de democratización en Brasil es el progresivo «vacuamiento» del centro de estado, fundaciones y «think tanks» a fin de las precedencias, escuelas y orientaciones, a la distancia procedencia.

Detacados intelectuales y científicos sociales se vieron en poco tiempo instalados en el gobierno federal, en gobernaciones y municipios. Cabe mencionar entre otros, al antropólogo Darcy Ribeiro en la vicegobernación de Río de Janeiro junto a Brizola, a Francisco Weffort, sociólogo y alto dirigente del PT, Luiz Bresser, ministro de Economía de José Sarney, Celso Lafer y Hélio Jaguaribe, integrantes del think tank de Collor de Melo.

La audaz prueba de gobierno parlamentario iniciada el 2 de octubre del 92, por el vicepresidente en ejercicio de la presidencia Ilanar Franco, logró aglutinar a casi todo el arco político-partidario en un gabinete por el que pocos analistas de la «traballista» «spontánea» demócrata: cuatro ministros del histórico PMDB (partido del Movimento Democrático), cuatro del PSDB (socialdemócrata), uno del PFL (partido del Frente Liberal), dos del Partido Socialista, uno del PDT (demócrata laborista, de Leonel Brizola) y uno del PT (partido de los Trabajadores). Economía y Planificación para los liberales Gustavo Krause y Paulo Haddad, Trabajo para el sociólogo «Jullia» Walter Barilley y Fernando Enrique Cardoso como canciller fueron

ejemplos de tal heterogeneidad, la que no se reflejó en la representación federal de los hombres: siete ministros, al igual que el propio Franco, provinieron del estado de Minas Gerais, la tierra de Tancredo Neves, de tradición en el manejo de la negociación entre grupos políticos. Si Collor fuera finalmente destituido este verano y el referéndum del 21 de abril próximo indicara un cambio en el régimen político, Franco podría completar su mandato hasta el 94 como jefe de Estado, gobernando con un primer ministro. En tal caso, se habrá cumplido el sueño del que bregó Ulysses Guimarães: «el parlamentarismo va a ser la clave para toda Latinoamérica; el sistema de la modernidad y la soberanía popular».

manera esta podría decirse de sus inicios) en cuanto a una profundización de la relación con el Parlamento. El gobierno Ilanar Franco designó un equipo parlamentarista, cuya virtud potencial se encontraba en la capacidad para articular políticas con el Poder Legislativo federal. Esta inclinación parlamentarista que ha informado la constitución del gabinete de Ilanar Franco está encaminada hacia una asunción de la corresponsabilidad gubernativa del legislativo en relación al ejecutivo, un parlamentarismo de facto, que anticipa su incorporación de jure, a través del plebiscito que se realizará en abril del 93. La designación del diputado pernambucano Roberto Freire, máximo dirigente del Partido Popular Socialista, antiguo Partido Comunista Brasileiro, como representante del gobierno en la Cámara baja, entraña en una definición a favor de un parlamentarismo pluripartidario y pluridológico.

El arco partidario recogido en el seno del gobierno encuentra a todas las principales expresiones existentes en el parlamento, desde el Partido de Frente Liberal, principal base partidaria del presidente separado, hasta el antiguo Partido Comunista. El Partido de los Trabajadores no ha querido paupar oficialmente del gabinete pero fue responsable por la sugerencia del ministro de Trabajo, Walter Barilley, un economista que fuera asesor de Lula.

Como declara el ministro de Relaciones Exteriores, el afamado sociólogo Fernando Henrique Cardoso, éste es un gabinete para el primer tiempo. Evidentemente, la debilidad principal del nuevo equipo ministerial se encuentra en la falta de homogeneidad interna y en la debilidad del liderazgo político de Ilanar que fue elegido en la fórmula de Collor (sus 35 millones de electores votaron por el primer término de la fórmula sin importar mayormente el nombre del candidato a vice el partido por el que se presentaba). Dicha debilidad quedó evidenciada en la lentitud con que fue completado el mismo gabinete ministerial y las dificultades en la conformación del denominado «segundo escalón del gobierno» compuesto por Secretarías y Subsecretarías. Los obstáculos para la conformación del elenco superior habrán que buscarlos en la lucha de las diversas cliques por ocupar espacios de poder y en la falta de un proyecto común que informe la acción de gobierno. Nada mejor para revelar la naturaleza del nuevo gobierno que sus declaraciones acerca de la política económica. Pasadas en limpio, ellas sostienen que no coinciden con la política implementada hasta ahora pero que no la pueden cambiar.

La mayor fuerza del gobierno Ilanar estriba en las escasas expectativas que la sociedad deposita en él. Su sentido histórico parece el de puente de transición hacia una solución política más sólida. Esto no quiere decir que las tareas que tiene por delante sean leves. Por el contrario, la modernización, un término desprestigiado por el uso que Collor hiciera de él, sigue estando en el ojo de la tormenta. La necesidad de realizar las reformas económicas atendiendo al mismo tiempo a la población que vive por debajo de la línea de pobreza amenaza cualquier política de contención del gasto público.

Sin embargo, un punto central a ser encarado es la reforma política. Las tradiciones políticas están abiertamente escleradas y son manifiestamente ineficientes para resolver los desafíos encarados por el Brasil. El epicentro de la crisis política coincide con la emergencia de una situación que evidencia la insuficiencia de la estructura partidaria en relación a los mecanismos de una democracia eficiente. Todos los políticos, algunos con cierta hipocresía, coinciden en la necesidad de reformar las estructuras partidarias para dotar de mayor poder a los partidos en su control



sobre los representantes electos por la población bajo su nombre. El tema, un lugar común cuando se confronta con la realidad política brasileña, no deja de tener una ominosa actualidad. De todos los denominados partidos el que más se acerca a reproducir el modelo de organización partidaria, como organización propiamente dicha y como aglutinador de identidades ideológicas, es el Partido de los Trabajadores PT, que la misma gran prensa brasileña está apreciando como una fuerza cargada de futuro.²⁰ Su condición de partido militante convertido al PT en el único ejemplo de las prácticas clientelísticas y corruptas habituales en los habitantes del poder.

Los otros grandes partidos acogen políticos cuya fuente de poder se identifica está fuera de la estructura partidaria. Casi todos ellos están pasando por momentos críticos. El PFL por su colaboración con el presidente Collor. El PMDB por la pérdida de su figura símbolo, Ulysses Guimarães y por la incriminación de su jefe máximo Orestes Quercia en operaciones de dudosa legalidad. El PDT por la abrupta decadencia del liderazgo populista de Leonel Brizola.

La gran fuerza centrista del Partido Social Democrático Brasileiro (PSDB) ha conseguido mantenerse en un lugar central de la escena política como articulador de negociaciones. Las elecciones municipales

de octubre de 1992, corroboran esta impresión. Han mostrado un crecimiento importante del PT principalmente en las grandes capitales. Particular significación tuvo la extraordinaria votación obtenida por el partido en Porto Alegre en que la administración petista fue plebiscitada.

Otro triunfador en las capitales y ciudades intermedias fue el PSDB que siempre fue considerado bueno de cuadros pero flojo de votos. El resto de los grandes partidos retuvo una alta cantidad de municipios del interior de los diversos estados. Sin embargo, en reciente de votos todo indicaría que tanto el PMDB, cuanto el PFL perdieron en números absolutos.

La crisis del impeachment ha obligado al PT a una creciente socialdemocratización cuyos líderes no siempre están dispuestos a reconocer. La necesidad de las alianzas con las fuerzas centristas pasó a ser un elemento esencial del accionar diario del PT. Por otra parte, el cuadro político desagradado y, en particular, la marcha hacia el parlamentarismo están obligando a sumar rezagos de grandes diversos y a que ese sistema indicaría que es necesario conformar un bloque que evidentemente englobaría diversas fuerzas sociales y regionales.

En las actuales condiciones de la política brasileña, con el gran despegue de las siglas tradicionales, el PT es el que está en mejores condiciones para encabezar un nuevo bloque de poder que agrupe a la izquierda y a la centroizquierda. Dicho bloque debería reconocer no sólo el peso de la deuda social, fenómeno responsable de su llegada al poder, como de las necesidades de modernización del aparato económico y burocrático que el gobierno Collor había puesto como prioridad de agenda de gobierno pero que quedó relativamente desprestigiado por la incapacidad ejecutiva del derrocado presidente. Las tensiones sociales que amenazan el presente no pueden hacer olvidar a las denominadas reformas estructurales del estado y de la economía. El consenso generalizado acerca de la perentoriedad en ambos puntos facilitaría un acuerdo para que ambos caminos sean recorridos conjuntamente.

Quedan en el horizonte planteados (cuando no interrogantes que no pueden ser olvidados. En un momento en que se observa un cierto debilitamiento del poder central, las coaliciones de intereses ¿no estarán en mejores condiciones de hacer valer sus puntos de vista? ¿Cómo profundizar la participación democrática para anular la capacidad paralizante de las corporaciones de los grupos económicos? ¿Cómo surgirá la democracia inventar mecanismos para afrontar la herencia autoritaria y «institucional» arraigada hasta el presente? ¿Podrá el PT superar su radicalismo inicial y asumir propuestas de gobierno que articulen legítimos y contradictorios intereses sociales?

Se caen muy fuerte, en el Brasil lo más difícil es aburrirse. El analista siente con felicidad que, al menos aquí, se está lejos del «fin de la historia».

Notas

1. En este plebiscito se tendrá que resolver a partir de la preferencia del elector la cuestión de presidencialismo-parlamentarismo, una vieja cuestión política en la historia del Brasil, y la cuestión monarquía-república. No deja de ser significativo el hecho de que en las encuestas de opinión más de un 20% de los entrevistados se manifestaron a favor de un sistema político real.
2. Algo similar podría decirse de los otros partidos de la izquierda (Partido Comunista del Brasil PCdoB, Partido Popular Socialista PPS y Partido Socialista Brasileiro PSB), en cuanto a la fuerte tendencia a la centralización y a la jerarquía, aunque carecen de la representatividad del PT.

* Aníbal Pablo Jáuregui es licenciado de Historia por la UBA. Becó de doctorado en la Universidad de Niterói (Brasil).

El Brasil o el invento de la democracia sobre un polvorín

Aníbal Pablo Jáuregui*

El alejamiento del poder del presidente Fernando Collor de Melo estuvo precedido por dos movimientos contrarios que facilitaron un desenlace fatal para él. Por un lado la adecuación de la agenda de gobierno a las necesidades de obtener un cierto consenso social y parlamentario para las políticas del Poder Ejecutivo; por el otro el mantenimiento de viejas prácticas autoritarias y clientelísticas, ancladas con vínculo adictivo al pasado político brasileño y que se chocaban, por su volumen, con la dimensión democrática que aparecía como un horizonte inescapable en la sociedad brasileña.

En abril de 1991 iba a comenzar la segunda, de hecho la última, etapa del gobierno Collor al ser designado como Ministro de Hacienda el entonces embajador en Washington, Marcilio Marques Moreira. Con su conducción la lucha contra la inflación, que bajo el comando de la enmaradiza Zelia Cardoso de Melo sería destruida por ciertos disparos heterodoxos de una joven y aguerida tecnocracia, fue encarado haciendo de la necesidad, virtud. El vuelco a la ortodoxia económica de libre mercado no sólo se hacía eco de la universal oleada neo-liberal sino también reflejaba la desconfianza social hacia los planos heterodoxos cuya gestión se revelara corradamente autoritaria. Pero existían contradicciones flagrantes que afectaban la obtención de algún consenso social para la continuidad de esta política. ¿Cómo conciliar la indexación de una amplia gama de variables con la no indexación de los salarios?

Con estos antecedentes no deja de resultar paradójico el hecho de que la caída del gobierno Collor poco tuviera que ver con la

Tras la caída de Collor de Melo, la crisis ha desnudado sus perfiles más netos, en un primer plano datos como la caída de la credibilidad y representatividad de las instituciones tradicionales, una debilidad estructural del Poder Ejecutivo y de la figura presidencial, una generalizada pérdida de autoridad de los controles sociales, etc. La situación quizá pueda desplegarse alrededor de tres ejes dominantes: 1) el afianzamiento de un parlamentarismo hoy germinal, que favorezca la creación de gobernabilidad; 2) la conversión de las estructuras políticas en busca de un mayor grado de representatividad y legitimidad, que hagan posible acuerdos más amplios y duraderos, y 3) la necesidad de establecer un campo institucional donde dirimir la tensión (¿irreducible?) entre el modelo neoliberal sustentado por las corporaciones y grupos dominantes y las ya insoslayables demandas de las mayorías populares de inclusión y justicia social.

aggravación de la crisis social. Ella sólo la hizo más dramática. Pero la movilidad central de aquello que terminó con las inmarcescibles ambiciones del ex-gobernador de Alagoas se encuentran en un deseo profundo de la sociedad en favor de una moralización de la vida pública. La cuestión carceraria de relieve no ser por el hecho de que la corrupción del político sea un medio vincular, generalizado en el sistema brasileño, entre el representante y el representado. Es precisamente la preferencia aceptación, o la indiferencia, en cuanto a los medios a través de los cuales los políticos obtienen recursos materiales que se consti-

tuyen en capital político, lo que parece estar cambiando.

La aprobación del pedido de «impeachment» para el presidente Fernando Collor de Melo de parte de 441 diputados, sobre un total de 503, ha significado un hito en la historia de la vida política sudamericana como el primer episodio de desplazamiento pacífico de una administración por otra, que Ilanar, aunque vicepresidente legal, supo apartarse discretamente de las huestes del presidente apartado). Pero también ha llevado a una caída abrupta de la credibilidad social en el poder público responsable en su conjunto por el cambio producido. En

un país de las dimensiones geográficas y sociales del Brasil la pérdida de credibilidad del poder central tiene consecuencias poco menos que catastróficas.

Los «arrastres» de favores en las otrora maravillosas playas de Río de Janeiro contribuyeron a evidenciar la sanción de rebeldía. Pero la ruptura de la cadena de mandos no sólo alcanza a los millones de desheredados de la sociedad que luchan por conseguir un lugar en el mundo que los expulsa, sino también a las mismas huestes repressoras que primero asesinaron 111 presos en la cárcel de Carandiru (SP) y más tarde se negaron a actuar de acuerdo con las directivas superiores en una revuelta de una residencia de menores, en la misma San Pablo, que resultó completamente destruida. Ambos estados de rebeldía, el de los presos y el de los carceleros, no pueden dejar de conectarse con la sensación de acefalía que se había instalado en el Brasil.

Los primeros que hizo el nuevo presidente Ilanar Franco, supuestamente interino hasta que concluyera el juicio senatorial a Collor, fue presentarse como la contracara de su antecesor. La humildad y la discreción natias de conectarse con la sanción de rebeldía en este dirigente nacido en Minas Gerais fueron agudizadas para contraponerlas a la megamalgama y al egocentrismo de Collor. Mientras que Collor (hablando, corriendo o gesticulando) estaba a diario en la «mass media», Ilanar se presentó como un presidente parco, cuando no silencioso, que sabe matizar con gestos simbólicos. Exagrandando un poco, podría decirse que el marketing político de Ilanar es el no marketing.

Sin embargo, la nueva administración muestra aspectos de continuidad con la etapa final del gobierno Collor (de ninguna

EEUU votó entre la crisis urbana y el vacío estratégico

Clinton, el hijo de la incertidumbre

Guillermo Ortiz

Dos factores explican el acceso de los demócratas a la Casa Blanca tras 12 años de administración republicana: los problemas estructurales de una economía que debe prepararse para la competencia con Europa y el área del Pacífico y la incertidumbre que surge del proceso de redefinición como gran potencia tras el fin de la Guerra Fría.

pena de muerte en Washington—, lo que da una pista sobre el interés que despiertan los problemas de la «sociedad».

La elección del presidente y vicepresidente en Estados Unidos se hace de forma indirecta a través del colegio electoral y se formaliza el 6 de enero cuando el Congreso contabiliza los «votos de los electores» elegidos el 3 de noviembre. Es así que los norteamericanos eligieron un total de 538 electores, siendo necesarios más de 270 para acceder a la presidencia. Clinton casi pisa los 400. Pero esta peculiaridad le da un carácter especial a los comicios ya que desde 1836, los Estados de la unión americana—con excepción de Maine y Nebraska que dividen su territorio en distritos presidenciales—lo que abre la posibilidad de dividir electores—otorgan la totalidad de sus electores al candidato que gana la elección en el Estado, si bien la Constitución nacional no obliga a los electores a adherir a la línea partidaria. En una palabra: la ausencia de representación proporcional da lugar a una situación en la que el candidato más votado, vale decir con más «votos populares» puede perder en «votos electores» y por lo tanto la presidencia. Hay tres antecedentes en el siglo pasado: John Quincy Adams en 1824, Rutherford Hayes en 1876 y Benjamin Harrison en 1888 ganaron la presidencia con menos votos que sus rivales. Otros doce presidentes—including en este siglo a Harry Truman en 1948, John Kennedy en 1960 y Richard Nixon en 1968 fueron elegidos sin mayoría absoluta en el voto popular.

Esto hace que el objetivo de cada candidato no sea obtener el mayor número de votos populares en todo el país sino conseguir la victoria en un número suficiente de Estados. De ahí la importancia de los grandes Estados ya que el número de electores que aporta cada uno es proporcional a su población.

Por ejemplo, un dato: Clinton se impuso en California, el Estado que aporta la mayor cantidad de electores—54—al «candidato» de la fórmula Reagan-Bush se impusiera abundantemente en el '80 y '84 a Carter-Mondale y Mondale-Ferraro respectivamente, y en 1988, Bush-Quayle dieran cuenta, por menor margen, de la dupla demócrata Dukakis-Bentsen, la única superpotencia sobreviviente tras el fin de la Guerra Fría inaugura una nueva era. Pero vamos por partes.

El sistema electoral y el peso de los grandes Estados industriales. El 3 de noviembre se eligió presidente, vicepresidente, las 435 bancas de la Cámara de Representantes, un tercio del Senado, 12 gobernadores de Estado y se efectuaron más de 200 referendums locales—desde la validez de la eutanasia en California, los derechos de los homosexuales en Oregon, la legalidad de la caza del oso en Colorado hasta la

York, Massachusetts, Pensilvania, Ohio y Texas fluctúan entre el 6-8%, y por encima incluso que el índice nacional que viene disminuyendo levemente desde junio y se sitúa en el 7,6%. Desde 1991, California ha perdido 205 mil puestos en el sector no agrícola, 96.300 en la manufactura y 40.000 en la construcción. Pero estas cifras reflejan más que nada, la creciente ola de despidos en la industria aeroespacial en momento en que abolida la bipolaridad de la Guerra Fría, se impone un recorte de gastos del presupuesto de defensa para reorientarlo a fines civiles, clase desarrollo social.

El colapso soviético modifica la percepción que los Estados Unidos tienen de sí mismos y en relación al mundo. Es evidente que la desaparición de la Unión Soviética como Estado unitario y el fin de la hegemonía comunista en el Este europeo sepultó el orden de la bipolaridad característico de la Guerra Fría.

Esto disparó un proceso en múltiples direcciones: proporcional por la incertidumbre, estallidos étnicos, guerra civil y modificación de fronteras, lo que acentúa la tradicional ambivalencia con la que los norteamericanos asumen su rol en el escenario internacional. No hay que olvidar que por su propio poderío material, los EEUU se han visto obligados a «pensarse en el mundo»—en la acapriciación de Carlos Boix, de la Kennedy School de Harvard—oscilando entre el desecho de protegerse para asegurar su proyecto colectivo inspirado en su declaración de independencia y el impulso de intervenir en el exterior, ofreciéndose al resio de las naciones como modelo democrático ideal. De alguna manera, la desintegración del gigante soviético, acelerada a partir del proceso de reformas impulsado por Mijail Gorbachov priva a EEUU de un enemigo exterior claro, y por lo tanto de un elemento ideológico sobre el que aglutinar el esfuerzo nacional. En una palabra: Estados Unidos atraviesa la soledad de los vencedores.

El «desdoblamiento» de la política exterior no es nuevo ya que estuvo presente en el último medio siglo: Franklin Delano Roosevelt condujo a su país a la Segunda Guerra Mundial en nombre de la democracia; John Kennedy concibió instituciones como la Alianza para el Progreso, y Ronald Reagan no dudó en referirse a la URSS como «el imperio del mal» y a EEUU como «la nueva Jerusalén» en los finales de la escalada armamentística. Hoy, como última propuesta, George Bush, quien seguramente quedará en la historia por haber formalizado la mayor coalición militar de carácter multinacional desde la Segunda Guerra Mundial para desactivar la agresión iraquí a Kuwait, lanzó su plan de multiplicación de niveles entre los estados industriales—Nueva Jersey, Michigan, Florida, Nueva

firmado con Canadá y México—y que un Congreso dominado por los demócratas aún no ha ratificado—, un elemento decisivo de su concepción interna-nacionalista.

Y fue precisamente sobre este punto sobre el que pivotó la campaña demócrata: tras el fin de la amenaza exterior, el aprovechamiento de los «dividendos de la paz», noción que a juzgar por el actual vacío estratégico en el Este, el recrudescimiento de las revueltas seccionistas y la incógnita que representa la crisis rusa, donde Boris Yeltsin atraviesa una peligrosa puleada con la mayoríaitaria oposición parlamentaria, está fuera de la realidad.

El arrastre de una fase recesiva. En este punto valen algunas precisiones. Según secuencias económicas, en realidad la recesión norteamericana culminó hace 18 meses y lo que ha ocurrido es que los consumidores prefirieron ahorrar y pagar deudas en lugar de comprar.

Se sabe que una recesión en sentido técnico es una caída en la producción durante dos cuatrimestres sucesivos, y la última se produjo en los primeros tres meses de 1991. A partir de allí la economía de EEUU creció a tasas moderadas entre el 0,6% y el 1,8%. Lo curioso es que a diferencia de la anterior fase recesiva, esta no fue seguida de un boom económico, como ocurrió en 1983 cuando alcanzó un crecimiento del 3,6%. Los datos de *The Economist* son claros: la supuesta recesión que agobia hoy al país se produce cuando su capacidad exportadora industrial se encuentra en pleno auge, como resultado directo de un alza de la productividad fabril provocada por la profunda mutación tecnológica de la década de los '80, los años de Reagan. Lo que ocurrió es que la percepción popular de que la recesión iniciada oficialmente en julio del '90 no sería sustituida por una gran recuperación, como la vivida en el bienio '83-'84 proyectó el voto castigo.

La clave hay que rastrearla en que hoy Clinton, debe enfrentar una situación de crisis interna, creciente déficit fiscal, crecimiento de la deuda pública, carencia de puestos de trabajo, explosión de los costos de sistema de salud, en el mismo momento en que experimenta una revolución tecnológica que expulsa empleos no calificados.

Esto explica el dualismo estructural de la economía norteamericana, lo que quedó tan claro en los disturbios de Los Angeles de mayo pasado—53 muertos, 2.000 heridos y pérdidas materiales por mil millones de dólares—, que más que una rebelión racial como la de los '60 en Watts, se trató de una explosión de marginalidad que afecta también, ante la caída del ingreso real de los empleos tradicionales, a la baja clase media, sustento esencial del «sueño americano».

Una recordada por los Angeles basta para comprobarlo: las huestes de los disturbios persisten, los comerciantes no logran reabrir sus negocios destruidos y la construcción es tan lenta que parece inexistente. La propia naturaleza de la ciudad le otorga un aspecto irreal. Muchos «centros» deprimidos, y un «corredor dorado»—Beverly Hills, Hollywood, que durante los desmanes fue acordonado por la división del Ejército—, en donde se atrincheraron los sectores que lograron salvarse de la ola recesiva.

El gobierno prometió invertir 1.350 millones de dólares en la construcción de Los Angeles y por ahora cerca de 200 se destinaron a una serie de programas que van desde la creación de puestos de trabajo para los más jóvenes hasta asistencia para las más de 2.000 víctimas de la semana trágica. Este escenario nos lleva al dato esencial sin el cual es imposible explicar el triunfo de Clinton:

El giro estratégico del partido demócrata atendiendo el empobrecimiento de las clases medias. La plataforma aprobada en la convención y la propia elección de la fórmula Clinton-Gore implica un desplazamiento hacia el centro del ideario demócrata atendiendo a la necesidad de reconciliación con el corriente de fondo de la sociedad norteamericana: la clase media.

Precisamente, el triunfo de Clinton, más allá de consagrar el acceso de una nueva generación—es el primer presidente nacido después de la Segunda Guerra Mundial, en la etapa del baby boom y eludió el alistamiento para Vietnam—, responde a la capacidad del partido para dar el salto cualitativo que significa superar la tradicional coalición «roosveltiana»—minorías y grupos de intereses específicos—y reconciliarse con ese sector mayoritario de clase media suburbana blanca, apolítica, con alto nivel de ingresos y que no está dispuesto a subvencionar las áreas centrales de las grandes ciudades, hoy convertidas en ghettos de negros, hispanos y blancos pobres.

Está es la clave de un recambio que afectará por igual a todo el mundo. Pero eso ya es otra historia.



Intervención del presidente del gobierno, Felipe González, en los funerales de Willy Brandt

Berlín, 17 de octubre de 1992

Querido amigo Willy.

Tus amigos de todos los rincones del planeta compartimos, con tu familia, con tus compañeros, con tus compatriotas, el dolor de esta despedida. Se me ha concedido el honor de participar en ella a título de amigo internacional. Sin embargo, no me atreveré a decirte adiós en nombre de tantos y tantos amigos tuyos que, en cualquier rincón de Europa, de América, de África o de Asia, comparten hoy el sentimiento de tu ausencia.

Lo haré, pues, personalmente, sabiendo que todos los miembros de la Internacional Socialista que has presidido durante tantos años, y todos los que te han conocido han podido apreciar el calor de tu afecto y el aliento de tu solidaridad.

Hace un mes, tras la clausura, en esta misma sala, del Congreso de la Internacional Socialista, que no pude presidir, me acerqué a saludarte. Me preguntaste por algunos aspectos del Congreso, y cuando por tercera vez te dije que todo había ido bien, con una sonrisa serena, observaste: «parece que las cosas van mejor sin mí».

A partir de ese momento, consciente, como eras, de que no volveríamos a vernos, comencé a despedirme, hablando de las dificultades del momento para mí y para Europa, desdoblándome a lo largo de los próximos meses: me animaste a seguir trabajando en los ideales que hemos compartido. No sabía entonces, ni siquiera podía, responder a esa despedida sencilla, entrañable y serena que tú estabas haciendo. No pude hablarte de un futuro que ya no comparto contigo. Confieso que no fui capaz de expresarme en aquel momento, que era el momento de la verdadera despedida, aunque no lo sintiera tan claramente como tú.

Sólo acordé a darte las gracias por tus palabras y ahora que ya no puedes oírme, quiero decirte «adiós, amigo Willy».

Tu vida es una parte de la historia de Alemania, de la Historia de Europa. Si pudiéramos aprender algo de esa historia, de la experiencia que tú has vivido, sería más fácil poder afrontar el final de este tormentoso siglo XX, tan cargado de esperanzas nuevas y de incertidumbres viejas.

Luchaste contra el nacionalismo exacerbado que te privó de tu nacionalidad y te expulsó de tu patria; encontraste una nueva ciudadanía en otro país de Europa, y, cuando el totalitarismo fue vencido, recuperaste la tuya.

Pero así como nunca dejaste de ser alemán, aunque no figurase en tu pasaporte de juventud, tampoco has dejado de ser, desde entonces, ciudadano europeo; desde aquella primera experiencia, con pasaporte noruego, que entraste en esta ciudad de Berlín, cuyo destino ibas a dirigir después.

¿Qué significa esto hoy, queridos amigos, cuando media Europa, saliendo de la dictadura, empieza a sufrir los embates de nacionalismos excluyentes? ¿Qué significa esto, cuando la otra mitad, que parecía haber encontrado y haber aprendido de las lecciones de la Segunda Guerra Mundial, aún se interroga sobre la necesidad de más entendimiento, más cooperación más solidaridad entre nosotros?

Tus amigos sabemos cuánto trabajaste por la unidad alemana y cuánto te esforzaste por una mejor y mayor unión europea. Lo hiciste con paciencia y sin dogmatismos, como has defendido siempre tus convicciones.

Pero hoy, conseguida la unidad alemana y a punto de dar un nuevo paso la Unión Europea, piezas ambas de un mismo proceso histórico en el que estamos todos implicados, algunos todavía cuestionan lo uno y lo otro, como si la historia no nos enseñara que no podemos olvidar sus pasajes más dolorosos.

Te recordaremos siempre erguido frente al totalitarismo y frente a los opresores, arrodillado ante las víctimas que nunca provocaste. Te recordará siempre el día de la caída del muro de Berlín, cuando, contigo y con el Canciller de la República, compartí la alegría de tu pueblo.

Yo he visto una chispa de alegría en tus ojos cuando oías una idea nueva, fresca, sugerente, a la que siempre estabas abierto. Y te vístas lágrimas de emoción en tu rostro cuando una dictadura has sido derrotada, en Portugal o en España, en Chile o en Argentina, en cualquier rincón del mundo.

Has sido siempre, es verdad, un hombre de firmes convicciones, pero también siempre has estado abierto a las ideas nuevas, a las reflexiones imaginativas, a los horizontes que parecen inalcanzables. Sólo nos puede derrotar la resignación «decías», no la dificultad.

Adiós, amigo Willy. Has sido un luchador por la paz, hasta la aparente paradoja de defenderla con las armas. Has hecho de la paz, con buen criterio, la condición necesaria: sin ella, nada es posible; con ella, no es suficiente. Hay que seguir luchando y trabajando para que la acompañe la libertad y la justicia social.

Ciudadano alemán hasta la médula, ciudadano europeo por convicción y ciudadano del mundo por vocación, esa búsqueda de la paz como condición necesaria pero insuficiente te llevó a promover firmemente el desarrollo de los pueblos en cualquier rincón del mundo. Te hizo visible, inefable, para conseguir que la solidaridad, de Norte a Sur, buscara a los más necesitados, penetrara en todas las conciencias.

Pero, por encima de todo, o quizás por todo eso, has sido, Willy, un hombre de bien. Como decía Machado, has sido, «en el buen sentido de la palabra, bueno».

En el recuerdo de millones de personas permanecerá como un gran estadista, como un brillante dirigente político, como un hombre convencido de sus ideas, luchador infatigable, idealista y pragmático. Para unos, más que para otros, eres parte insustituible de nuestra historia, testimonio de solidaridad y entrega a una causa irrenunciable: la causa de la paz, de la justicia, de la libertad y el progreso.

Para tus amigos, para mí, Willy, siempre quedará tu honrada de bien y el recuerdo del amigo que nos ha acompañado a lo largo de tantos años con su ejemplo y con su apoyo.

Adiós, amigo Willy. Nuestro homenaje será el de seguir trabajando por tus ideales europeos e internacionales; lo haremos con el mismo entusiasmo que tú nos mostraste. Pero te confieso, y quiero confesar a todos, que será difícil llenar el hueco de tu ausencia. Adiós y gracias por todo, amigo Willy.

¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia?

Volker Vinnai

La caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, tras 28 años de existencia, representó el fin de una era no sólo para Alemania. El 1º de julio de 1990 entró en vigencia la unión monetaria entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana. El 3 de octubre del mismo año se llevó a cabo la unificación de las dos Alemani según el artículo 23 de la Ley Fundamental de la República Federal.

Para la mayoría de los alemanes occidentales de las generaciones mayores, la unificación representaba la superación de una división artificial de Alemania; para la mayoría de los jóvenes, un paso intermedio hacia la creación en una Europa unificada; para unos pocos, la llana «anexión» de la República Democrática a la República Federal. Por su parte, para la abrumadora mayoría de los alemanes orientales, la unificación fue la concreción de un sueño casi increíble a días de haber conmemorado el 40º aniversario del régimen comunista: la reunificación de los alemanes en paz y libertad. Entre los factores fundamentales que aceleraron el final del «Estado de campesinos y trabajadores» no figura una activa política occidental, sino la persistencia de Gorbachov, una oposición activa apoyada por la Iglesia y la enorme presión emigratoria dentro de la RDA.

Poco después de los conmovedores festejos por la reunificación la mayoría de los alemanes occidentales registró con asombramiento la situación real de su nueva adquisición. En este sentido, resultó sorprendente la enorme dimensión del servicio secreto —la temible Stasi— presente en todas las esferas de la población, configurando de este modo un estado policial prácticamente perfecto y posible sólo gracias a la colaboración de un gran número de ciudadanos. También produjeron estupor el grado de deterioro ambiental, aún impenable, especialmente en las zonas industrializadas del Sur y Sudeste de la RDA, así como la gravedad de la situación económica, que recién ahora se hacía evidente revelando que bajo ningún punto de vista había sido tan eficiente como lo creían los economistas del Este y del Oeste. Durante muchos años, la potencia industrial de la RDA fue la vidriera del comunismo del COMECON.

En el marco de la euforia de la pronta reunificación, los problemas económicos no se encararon con la debida profundidad. El gobierno occidental tomó decisiones políticas que implicaban claramente el rechazo de la formación de una federación, de la introducción gradual de una economía de mercado o del sistema monetario occidental. Esta toma de decisiones estuvo condicionada por el objetivo político de no perder la posibilidad histórica de la unificación y de garantizar el triunfo electoral de los conservadores en las elecciones generales de diciembre de 1990. Como consecuencia, las medidas adoptadas fueron poco coherentes desde el punto de vista económico, ya que partieron de una evaluación incorrecta de la herencia recibida. Esta se caracterizaba por la baja productividad, el deterioro de la

Las necesidades lectorales del conservadurismo alemán, sumadas a la aplicación dogmática de las reglas del mercado, en dos economías profundamente desiguales, tuvieron como consecuencia una unificación económica y socialmente devastadora para los nuevos "länder" de la ex RDA. La cadena de frustraciones posteriores a la unificación favorece coyunturalmente a la ultraderecha.

Sin embargo, el autor relativiza —por simplista— la idea del surgimiento de un "nuevo Reich" alemán, y propone como alternativa la transformación del capitalismo actual en uno con un Estado fuerte y una economía de mercado social.

infraestructura ya arcaica y una calidad de sus productos que no permitían competir en el mercado. No obstante, este estado de las cosas, el gobierno de Kohl prometió a los alemanes una unificación rápida y barata en la que no se recurriría a un aumento de los impuestos.

A partir de la unión monetaria consumada el 1º de julio de 1991 sobre un tipo de cambio 1/1 se dio el puntapié inicial a la espiral inflacionaria, implementando una política económica que subestimó las consecuencias de dicha unión monetaria. Paralelamente también fueron subestimados los problemas que se desprenden de transformar una economía planificada y centralizada en una economía de mercado. Poco después de la unificación total en 1989 y 57 millones a fines de 1991. En 1992 el índice de desocupación oficial superó el 14%, equivalente a 5 millones de personas, sin considerar a los trabajadores temporales y a los incluidos en programas oficiales del estado para la reconversión industrial. La Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) estima que el índice de desocupación encubierta y la real suman el 20-30% en promedio, llegando en algunas regiones al 50%. Las principales afectadas por la desocupación son las mujeres, el 90% de las cuales era económicamente activa en los países socialistas. Su participación en la fuerza laboral cayó no sólo al nivel de los países capitalistas (que rondan el 65%) sino mucho más aún. Cabe señalar que las mujeres que siguen siendo económicamente activas y tienen hijos y especialmente las madres solteras o divorciadas se vieron doblemente afectadas, ya que las numerosas guarderías y jardines de infantes que existían hasta entonces, sobre todo en las fábricas o en la administración pública, desaparecieron. La segunda víctima del despido está representada por los trabajadores de mayor edad que tienen enormes dificultades en encontrar nuevos puestos de trabajo. La tasa de desocupación encubierta y la real de la ex-RDA superan actualmente la de la Alemania de los años 30, que favoreció claramente el ascenso de Hitler.

En la campaña para las elecciones generales de 1990, los partidos y enviados de la República Federal ocuparon —gracias a subvenciones estatales— masivamente el espacio político en los nuevos estados federados, dejando poco o ningún lugar a partidos o movimientos de ciudadanos de la RDA. Estos últimos, pese a haber liderado el movimiento de protesta de la fase final en el Este, aún no contaban con la organización adecuada y fueron avasallados por los partidos occidentales.

En 1992 la situación en la Alemania unificada es otra. El optimismo de la rápida integración de la antigua RDA se evaporó. En su lugar, el disformismo y la amargura predominan en el Este. La situación económica de los nuevos estados federados sólo puede ser calificada como calamitosa. Desde 1989 hasta hoy el producto bruto bajó en un 30%, la producción industrial, por su parte, en un 75%. La ex-RDA se ve amen-

zada por una devastadora desindustrialización. La industria de Alemania occidental con su capacidad instalada pudo satisfacer fácilmente la demanda adicional sin realizar grandes inversiones en la ex-RDA. Para estos sectores fue un programa casi keynesiano el que condujo a un crecimiento del 4,5% en la RFA en el año posterior a la reunificación. Como era previsible, la industria de la ex-RDA no pudo mantenerse en su mercado, mucho menos en el de Alemania o Europa occidental. Al mismo tiempo, debido a la crisis de los países de Europa del Este y la disolución de la Unión Soviética, perdió su mercado en los países del ex-COMECON. En Alemania oriental la cantidad de puestos de trabajo descendió de 9,6 millones en 1989 a 5,7 millones a fines de 1991. En 1992 el índice de desocupación oficial superó el 14%, equivalente a 5 millones de personas, sin considerar a los trabajadores temporales y a los incluidos en programas oficiales del estado para la reconversión industrial. La Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) estima que el índice de desocupación encubierta y la real suman el 20-30% en promedio, llegando en algunas regiones al 50%. Las principales afectadas por la desocupación son las mujeres, el 90% de las cuales era económicamente activa en los países socialistas. Su participación en la fuerza laboral cayó no sólo al nivel de los países capitalistas (que rondan el 65%) sino mucho más aún. Cabe señalar que las mujeres que siguen siendo económicamente activas y tienen hijos y especialmente las madres solteras o divorciadas se vieron doblemente afectadas, ya que las numerosas guarderías y jardines de infantes que existían hasta entonces, sobre todo en las fábricas o en la administración pública, desaparecieron. La segunda víctima del despido está representada por los trabajadores de mayor edad que tienen enormes dificultades en encontrar nuevos puestos de trabajo. La tasa de desocupación encubierta y la real de la ex-RDA superan actualmente la de la Alemania de los años 30, que favoreció claramente el ascenso de Hitler.

Un error técnico en el proceso de la unificación con graves consecuencias fue la determinación del prin-

cipio de «devolución previa a la indemnización» en relación a la propiedad. Como consecuencia, después de la reunificación aparecieron cantidad de ex-propietarios tanto de la ex-RDA como de la RFA reclamando terrenos y edificios. A menudo existe más de un reclamo por la misma propiedad, algunos efectuados por particulares —en especial personas de origen judío, pero también organizaciones como el SPD, que fueran víctimas de expropiaciones en los años 30. Muchos supuestos propietarios en los nuevos estados se enfrentan con que no tienen un título de propiedad válido y que deberán entregar sus viviendas y su propiedad sin recibir por ello ninguna indemnización.

También en lo que respecta a la inflación, los ciudadanos de la ex-República Democrática realizaron una nueva experiencia. La gran demanda no satisfecha y los ahorros existentes llevaron a través del cambio 1/1 a una fuerte demanda en el sector de servicios y de artículos no perecederos, demanda que no pudo ser inmediatamente satisfecha y que condujo a un aumento de precios sin precedentes. En 1992 los nuevos estados tuvieron un índice promedio de inflación del 13,7%, frente a 3,8% en los viejos estados (RFA). Cabe agregar que los servicios están subvencionados por el estado como alquiler, electricidad, gas, transporte público y también los alimentos básicos se venden ahora a precio del mercado, lo que condujo a un aumento de precios superior al 100%. Resulta comprensible que una inflación tal, sumada a la incertidumbre respecto a la continuidad laboral y la situación habitacional, produzca gran inseguridad. En síntesis, el contraste de la situación económica en los viejos y nuevos estados federados, es el que existe entre el día y la noche: mayor índice de desocupación (5,8% frente a un 13,6%), mayor índice inflacionario, (3,8% y 13,7%), salarios más bajos (70% del nivel occidental) y enorme diferencia en cuanto a calidad de vida. Los índices orientales sólo superan a los occidentales con respecto al crecimiento, referido casi exclusivamente al área de servicios e infraestructura (en 1991, 2,5; 10).

Desde el punto de vista del ciudadano del Este, una consecuencia grave de la reunificación es el predominio occidental en los cuadros de decisión de la economía y de la vida pública. Las empresas y/o ciudadanos occidentales no sólo compraron las fábricas e industrias más productivas —un ciudadano del Este obviamente no tendría el dinero ni del crédito necesarios para efectuar ofertas— sino que también han ocupado las posiciones más altas en la administración pública. Esto también rige en el sector semiestatal, por ejemplo en los medios de comunicación, teatros, etc. No en vano «la palabra de 1991 fue «Reserwerz» (neologismo equivalente a «sableto total occidental»).

Es preciso señalar que también para los ciudadanos de la RFA la unificación tiene notables consecuencias. Los gastos correspondientes a la financiación de las transferencias financieras para obras de in-

fraestructura, la conversión industrial, la financiación de la desocupación, las rentas, la educación y la creación de un estado eficaz, superaron en 1991 los 150 mil millones de marcos anuales (100 mil millones de dólares), lo que equivale al 6% del producto bruto de Alemania, o casi el doble de la deuda externa argentina. Dichas transferencias las financió el gobierno alemán sólo parcialmente a través de los impuestos al consumo y el IVA, por medio de un aumento de las tasas de los aportes sociales que, lógicamente, afecta ante todo a la población de medianos y bajos ingresos. La mayor parte de la financiación se lleva a cabo a través del endeudamiento público. Tal financiación aumentó la tasa de interés y tuvo como consecuencia una política de altas tasas por parte del Bundesbank para combatir la inflación. La consecuencia: la frustración en occidente por los altos costos de la unificación, y el «desagradecimiento» de la población de la ex-RDA.

La preocupación por la estabilidad del marco es un problema psicológico fundamental de los occidentales, agravado por la discusión en torno al tratado de Maastricht y la integración del marco en una nueva unión monetaria europea. El gobierno alemán no sólo está financiando la unificación, sino también un porcentaje sustancial de los crecientes gastos de la Comunidad Europea y las transferencias a los ex-países comunistas (Alemania financió más de la mitad de la totalidad de las transferencias financieras de occidente a los ex-países comunistas, excluyendo la RDA). Para los alemanes occidentales resulta ahora evidente que las transferencias para la reunificación mantendrán el mismo ritmo en los próximos 10-15 años no dejando ningún espacio para la redistribución de los ingresos dentro de la sociedad. La lucha en torno a la distribución del producto bruto será todavía más encarnizada, los empleados y trabajadores deberán adaptarse a una próxima carestía. Se está debatiendo en torno a un aumento de los impuestos a más tardar en 1994.

No obstante, todo este cuadro no explica la creciente xenofobia en Alemania ¿Cuál es entonces la raíz del problema?

La RFA experimenta ya desde hace años una creciente ola de inmigración. Actualmente cuenta con cinco millones de extranjeros con derecho a residencia y un millón de personas que solicitan asilo y refugio temporales; es decir ni siquiera el 10% de la población. En los últimos años se agotaron entre 200-300 inmigrantes por año solicitando asilo (en 1990 fueron 256.000, hasta octubre de 1992 la cifra alcanzó los 350.000). El número de inmigrantes descendientes de alemanes provenientes de Europa del Este, ante todo Rumania, la ex-Unión Soviética y Polonia es aproximadamente igual. También existe la inmigración ilegal que incluye aproximadamente 100.200 mil personas provenientes de todo el mundo. Esta afluencia poblacional afecta sobre todo a los municipios, ya que deben subvencionar la vivienda y comida de los refugiados. Por ejemplo, una pareja con un hijo que solicita asilo recibe aproximadamente 40 dólares mensuales, lo que equivale al 60% de la población promedio de una persona soltera.

Desde 1990, año de la reunificación, la RFA experimenta un clima de descontento sin precedentes, que se expresa en el desprestigio de los partidos políticos y el estado, la incertidumbre que se cierra amenaza ante el futuro, xenofobia y antisemitismo. Los principales beneficiarios de este cuadro son las agrupaciones y partidos de derecha, que explotan la misma, presentándose como los salvadores en la situación de necesidad. No sólo encuentran



aceptación en la población de la ex-RDA, en donde no existe cabida para una alternativa de izquierda a raíz de la experiencia con el «socialismo real» y en donde los grandes partidos se muestran incapaces de enfrentar la situación. Para ellos, la CDU del Canciller Kohl ha fallado a su palabra. Al no conocer la convivencia con extranjeros articulan ahora su frustración en una agresión masiva hacia los pocos extranjeros existentes en los nuevos Länder (estados federados).

Dado que las manifestaciones de violencia hacia los extranjeros suceden ante todo en los nuevos Länder, existe la opinión generalizada de que la población local es susceptible al pensamiento ultraderechista. Una encuesta de Emnid (una de las agencias de encuestas más conocidas en la RFA) de octubre de 1992, demuestra que el 66% de los occidentales votaría a la ultraderecha (republicanos), pero sólo el 3% de los ciudadanos del Este estaría dispuesto a hacerlo. La «comprensión para la ultraderecha» tendría un 38% de aceptación en el Oeste, frente a un 25% en el Este. La aversión frente a los extranjeros no implica necesariamente que se vote a un partido de derecha. Sin embargo, grandes sectores de la población han manifestado su convicción con respecto a que los extranjeros «abusaban de los beneficios sociales del estado» (77%), «agudizaban el problema de la falta de vivienda» (74%), «elevaban el índice de desocupación» (60%), «representan una amenaza en las calles» (59%).

¿Es que la democracia alemana se ve amenazada o se encuentra en el camino hacia un IV Reich? Precisamente imposible. En primer lugar se debe partir de la base de que la transferencia financiera estatal y de la industria privada llevará en los nuevos estados federados a una estabilización económica en los próximos años y a una alta

tasa de crecimiento, así como a la mejora de la calidad de vida. El sector rico del país lo es en grado suficiente como para alcanzar una paridad en el nivel de vida de ambas partes en una o dos décadas. La política de altas tasas de interés implementada por el Bundesbank con todas sus consecuencias, seguramente no se proseguirá en 1993. Los partidos de la derecha bajo el liderazgo de los señores, Frey y Schönhuber existían antes de la reunificación. Ellos alcanzan a un potencial de la población que antes estaba ligado a la derecha de los democristianos y democristianos de Baviera (CDU/CSU). Los ciudadanos que simpatizan con los republicanos son, en su mayoría, votantes de la CDU y CSU. El ingreso de los republicanos —que según las últimas encuestas de intención de voto llegarán al 6%— al parlamento nacional en las elecciones de 1994 no está asegurado.

Se supone que la mayoría de aquellos que hoy se declara simpatizante de un partido de extrema derecha lo hace más como acto de protesta que como convicción a largo plazo. Lamentablemente, la RFA comparte en este sentido una porción de normalidad europea. Los ciudadanos en los nuevos estados se habitarán a convivir con un mayor porcentaje de extranjeros, sobre todo en las grandes ciudades. En una ciudad como Frankfurt a.M. el porcentaje de extranjeros alcanza hoy en día el 25%. Los excesos de los neonazis y skinheads, sobre todo en los nuevos estados federados, aunque también en los viejos, lamentablemente no ha suscitado hasta el momento la reacción necesaria por parte de los organismos estatales, especialmente de la policía. Si se comparan las medidas tomadas contra el «ejército rojo» (RAF) en los años 70, resulta sorprendente que la policía no pueda actuar más eficazmente contra los neonazis y la derecha. No se requieren nuevas leyes para

combatir la violencia contra los extranjeros y para juzgar criminales.

Algo resulta evidente: la juventud alemana de nuestros días tiene incertidumbre y miedo con respecto al futuro. No son en primer término los alumnos secundarios y los estudiantes universitarios los portadores de la protesta de derecha. Los seguidores de la misma son jóvenes que asisten a la escuela de formación básica que se sienten social y educativamente en una situación de menor privilegio. En general, estos jóvenes no son neonazis por convicción ideológica, sino por su situación actual y lo poco promisorio de las perspectivas. Un esclarecimiento de los hechos del III Reich y del holocausto no bastan; lo que resulta indispensable es una perspectiva económica y social para su futuro.

Se debe encontrar una solución para la inmigración ilegal. Según la encuesta citada anteriormente de Emnid, para el 73% de los alemanes la solución de la problemática de los extranjeros es lo más importante, cifras sólo superadas en prioridad en la ex-RDA sólo por la urgencia de tomar medidas para combatir la desocupación (89%) y la necesidad de impulsar la recuperación económica (70%). Afirmar que es necesaria una reforma constitucional para resolver el ingreso de extranjeros, resulta cuestionable. Seguramente un estado como la RFA debe estar en condiciones de otorgar el lugar de origen a aquellas personas cuya solicitud de asilo haya sido rechazada en un procedimiento legal, así como limitar el flujo de trabajadores ilegales. Probablemente una ley de inmigración podría crear una válvula adicional para este problema.

En la última década de este siglo Alemania es diferente de la Alemania previa a la unificación. Pero también Europa y el mundo lo son. La destrucción de la república debe esforzarse y Alemania ya está demasiado integrada a Europa como para permitirle un desvío del camino en la historia europea. Cabe destacar, no obstante, que la democracia alemana se encuentra en una crisis, el papel de los partidos y de los políticos está seriamente cuestionado que antes. Los partidos políticos de la república deben esforzarse más que en otros tiempos para conservar su credibilidad. No es la solución más aconsejable un viraje a la derecha. La imagen del «alemán bruto y nacionalista» que presentan los medios de comunicación a nivel mundial creó fantasmas en el exterior en torno a la Alemania unificada, una Alemania que sólo recuperará su potencial económico pleno en el siglo XXI. Dentro y fuera de la Comunidad Europea, y sobre todo en el proceso de reconstrucción de los países del Este y los estados sucesores de la Unión Soviética, la economía alemana será el líder económico indiscutible.

A través de la reunificación y sus consecuencias se perfila un debate en todo tipo de capitalismo aceptarían los alemanes y los europeos a largo plazo. Seguramente no será el capitalismo manchesteriano que actualmente existe en los nuevos estados y los países de Europa oriental. Tampoco el capitalismo neoliberal de Kohl, Reagan y Thatcher. Esa corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsistir. Una corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subs

La muerte de Stalin

Vladimir Soloviev

Hace poco los cables venidos de la ex URSS informaban sobre un renacimiento del culto a Stalin: la mitad de una población sometida a encuesta consideró que había sido «un gran gobernante» mientras un 80% opinó que la vida era mejor antes que diera comienzo la «perestroika». Este artículo rememora, con humor macabro, las circunstancias de la muerte del dictador en una verdadera metáfora sobre el totalitarismo.

pesar de ello, Stalin dejó de invitar a Molotov a las sesiones de cine; como Juschov lo expresó, a Molotov lo «suspendieron». Para colmo de males, estaba casado con «una agente del sionismo mundial». Su destino estaba decidido, como el de otros dos miembros del Politburo—Mikóian y Voroshilov. Estos también dejaron de recibir invitaciones, pues Stalin los creía espías británicos. Cuando Juschov desvelaba las sospechas de Stalin, lo hacía puntualizando que su propósito era explicar «la situación, los delirios que sufla Stalin en la última etapa de su vida». Si sólo hubiera sido en la última etapa de su vida...

Cuando la proyección hubo finalizado, los cinco—Stalin, Beria, Malenkov, Bulganin y Juschov—fueron a la «dacha cercana, la que estaba en Kuntzevo, más cerca de Moscú que las demás dachas de Stalin. Según la versión de Juschov, la cena se prolongó hasta las cinco de la mañana; según el personal de la casa, Stalin ya estaba solo a las cuatro de la mañana. Al final de la noche, tal como lo recuerda Juschov, Stalin acompañó a sus invitados al vestíbulo, y dándole golpecitos amistosos en el estómago a Juschov, le llamó «Mikóian», lo que era un buen signo. «Cuando se sentía afable, siempre me llamaba Mikóian», la versión ucraniana de Nikita».

Una vez que los huéspedes se hubieron retirado, Stalin sorprendió a sus guardias diciéndoles: «Me voy a la cama. No os voy a necesitar. Acostaos vosotros también». Era la primera vez que daba una orden de ese tipo.

Al mediodía del primero de marzo, los guardias advirtieron que todo estaba en quietud absoluta en el estudio y las habitaciones de Stalin. Eso les sorprendió pero, a pesar de ello, Stalin dejó de invitar a Molotov a las sesiones de cine; como Juschov lo expresó, a Molotov lo «suspendieron». Para colmo de males, estaba casado con «una agente del sionismo mundial». Su destino estaba decidido, como el de otros dos miembros del Politburo—Mikóian y Voroshilov. Estos también dejaron de recibir invitaciones, pues Stalin los creía espías británicos. Cuando Juschov desvelaba las sospechas de Stalin, lo hacía puntualizando que su propósito era explicar «la situación, los delirios que sufla Stalin en la última etapa de su vida». Si sólo hubiera sido en la última etapa de su vida...

hacia las seis de la tarde, se encendieron las luces en el estudio y en el vestíbulo. Entonces suspiraron aliviados, y se prepararon para que se solicitaran sus servicios. Pero no pasó nada. La noche caía veloz. Las siete, las ocho, las nueve, las diez en punto. Ahora los guardias estaban verdaderamente preocupados: las actividades cotidianas de Stalin se habían alterado por completo. No importaba que fuera domingo, porque sus jornadas de fin de semana no se distinguían de las de los días de diario. Llegadas las diez y media, comenzaron a despertarse las sospechas: tenía que haber ocurrido algo.

P. Logzachov, comandante segundo de la dacha, escribe: «Stalin, el oficial al mando, no debía de repetirme que debería ir a ver a Stalin. Eres mi superior, le dije: vele tú. Y así nos enzarzamos en una discusión pasándonos mutuamente el paquete.

Por último, llegó el correo, ofreciéndonos el pretexto para ir a verle. Yo recogí las cartas, y confiadamente me dirigí a sus aposentos. Atravesé un par de habitaciones, donde no había ni rastro de Stalin. Al final, eché un vistazo en el comedor pequeño. El panorama era espeluznante. Me quedé helado; las extremidades no me obedecían. Stalin estaba tirado en la alfombra, junto a la mesa, recostado sobre el brazo en una postura extraña. Todavía estaba consciente, pero no podía hablar: había perdido la capacidad del habla. No obstante, debió de oír mis pasos, y parecía hacerme señas levantándolo vacilante el brazo». Corrí hacia él: «¿Qué le ocurre, camarada Stalin? A modo de respuesta, oí un sonido incoherente, algo así como «zzz». En el suelo había un reloj de bolsillo y un ejemplar de *Pravda*, y sobre la mesa vi una botella de agua mineral y un vaso.

«Beria iba lanzado, sin prestar atención a nadie. Los zaptos de Malenkov rechina-ban; se los quitó y entró en calefines, con los zaptos bajo el brazo. Los camaradas se detuvieron a cierta distancia del enfermo, y durante una permanecieron sin decir pie, en silencio. De pronto, Stalin dio un sonoro ronquido. «Por qué se han asustado tanto?», me dijo Beria. «No ven que el camarada Stalin está profundamente dormido? Tranquiliense, no nos molesten, ni tampoco moleste al camarada Stalin».

«Traté de decirle que el camarada Stalin estaba muy grave y necesitaba que le viera un médico urgentemente. Pero los camaradas no querían saber nada del asunto y se marcharon a toda prisa. Beria echaba pestes de Stalin. Las únicas palabras que pueden repetirse de lo que dijo fueron: «¿Quién demonios les ha escogido a ustedes, pandilla de inútiles, para trabajar para Stalin?». De ese modo, Malenkov y Beria se marcharon».

En el círculo íntimo de Stalin, nadie deseaba que se recuperase. Todos deseaban su muerte. ¿Les movía el miedo? ¿La paranoia? ¿O simplemente una valoración acertada de la situación? ¿El instinto de supervivencia?

«A toda prisa, llamé a Starostin, Tukov y Butusova por el interfono. Vinieron sin tardanza. Uno de nosotros le preguntó: «¿Quería que le llevásemos al sofá, camarada Stalin?». Y él asintió débilmente. Entre todos, le trasladamos al sofá del comedor. Sin pá del comedor. Sin pérdida de tiempo, llamé a Ignatov, del KGB, pero era demasiado pusilánime, y nos remitió a Beria. Tuvimos que trasladar al paciente al salón grande. También esta vez, lo hicimos entre todos: le acostamos en el sofá y le cubrimos con una manta. Parecía tener frío: debía de haber estado allí caído, desvalde, desde las siete o las ocho de la tarde. Yo me quedé a su cuidado».

M. Starostin, de la Brigada Especial, recuerda: «Sin pérdida de tiempo, llamé a Malenkov para comunicarle que el camarada Stalin estaba enfermo. Al cabo de media hora, Malenkov me devolvió la llamada. «No encuentro a Beria. Tendrás que buscarle tú mismo». Pasó otra media hora hasta que Beria llamó: «No le habes a nada de la enfermedad de Stalin, ni llames a nadie».

P. Logzachov explica: «Yo mismo estuve sentado junto a la cama de Stalin, sintiéndome profundamente deprimido por no poder hacer nada. Starostin no paraba de correr de aquí para allá, pinchándole como que llamase a los jefes. ¿A quién se supone que debía llamar? Todos los que tenían que enterarse ya lo sabían. Esa noche fue tremenda para mí; parecía interminable. Por la mañana, las sienes se me habían puesto grises. Tuve que aguantarlo todo solo.

«Las dos de la mañana: todavía no había llegado ningún médico. A las tres de la mañana del día de marzo, oí como se aproximaba un coche. Me sentí mejor al pensar: «Por fin han llegado los médicos; ahora podrá decir a Stalin en sus manos». Pero me equivocaba: eran Beria y Malenkov.

«Beria iba lanzado, sin prestar atención a nadie. Los zaptos de Malenkov rechina-ban; se los quitó y entró en calefines, con los zaptos bajo el brazo. Los camaradas se detuvieron a cierta distancia del enfermo, y durante una permanecieron sin decir pie, en silencio. De pronto, Stalin dio un sonoro ronquido. «Por qué se han asustado tanto?», me dijo Beria. «No ven que el camarada Stalin está profundamente dormido? Tranquiliense, no nos molesten, ni tampoco moleste al camarada Stalin».

«Traté de decirle que el camarada Stalin estaba muy grave y necesitaba que le viera un médico urgentemente. Pero los camaradas no querían saber nada del asunto y se marcharon a toda prisa. Beria echaba pestes de Stalin. Las únicas palabras que pueden repetirse de lo que dijo fueron: «¿Quién demonios les ha escogido a ustedes, pandilla de inútiles, para trabajar para Stalin?». De ese modo, Malenkov y Beria se marcharon».

En el círculo íntimo de Stalin, nadie deseaba que se recuperase. Todos deseaban su muerte. ¿Les movía el miedo? ¿La paranoia? ¿O simplemente una valoración acertada de la situación? ¿El instinto de supervivencia?

En Beria, Stalin había encontrado a un igual. Beria superaba a sus predecesores, e incluso al propio Stalin, en malicia y astucia. Era él quien había seleccionado a la guardia personal de Stalin. Tras la muerte de Stalin, se descubrió que su apartamento en el Kremlin y todas sus dachas tenían microfones escondidos, que sus conversaciones se habían grabado, y que Beria recibía las grabaciones todos los días. Stalin tal vez albergaba sospechas, pero no podía confirmarlas. Beria, sin embargo, no se perdía una palabra de Stalin. Stalin cayó en la trampa que él mismo, ayudado por Beria y los de su calaña, había tendido a sus enemigos, reales o imaginarios.

En época de la *glasnost*, los medios de comunicación soviéticos rebosaban de rumores que inculpaban a Beria de la muerte de Stalin. Fueran o no ciertos, lo que puede afirmarse sin lugar a dudas es que sólo Beria tuvo la oportunidad de enterarse del complot que Stalin tramaba contra él y de adelantarse. Y no puede negarse que, en tales momentos, el Kremlin era demasiado pequeño para albergarlos a ambos. El tirano sólo pudo ser asesinado, o ver acelerada su muerte, por otro tirano en ciernes.

Logzachov cuenta que los médicos llegaron entre las nueve y media y las diez es decir, al día siguiente de la hora después de que la guardia personal de Stalin le hubiera encontrado caído en el suelo. «El reloj dijo las cuatro, las cinco, las seis, las siete de la mañana. Todavía no se había recibido ninguna asistencia médica. Aquello tomaba el cariz de una traición. Juschov llegó a las 7.30 y dijo que los médicos del Kremlin estaban en camino».

Svetlana Alilúieva, a quien se avió más tarde, recuerda que ninguno de los médicos le resultaba conocido. Era la primera vez que había visto al paciente, lo que es comprensible, pues por entonces todos los médicos del Kremlin estaban en la cárcel. No es sorprendente que los médicos recién llegados trataran a su augusto paciente con terror místico.

Juschov recuerda: «Les dijimos a los médicos que se aplicaran al trabajo y examinaran a Stalin. El profesor Lukomski se le aproximó preocupado. Era comprensible. Le tocaba la mano a Stalin como si fuera un hielo. Después de la respiración de Cheyne-Stokes al policía que le interrogaba: «¿Eusted médico no? Es su paciente, cójale la mano».

Y Logzachov corrobora: «Los médicos estaban muy nerviosos. Les temblaban tanto las manos que no conseguían quitarse la camisa al paciente, y hubo que cortársela con unas tijeras. Después de examinarle, diagnosticaron una hemorragia. Empurrieron a administrarle un tratamiento: una inyección de alcanfor, sanguijuelas, oxígeno. No podía ni plantearse la posibilidad de operarlo. ¿Qué cirujano iba a aceptar esa responsabilidad, con Beria planteando preguntas como: «¿Puede usted garantizar que el camarada Stalin no irá a París?».

Para entonces, a través de los comunicados del gobierno y de los médicos, todo el país se había enterado de que Stalin estaba enfermo. Profesionales de la medicina bien informados bombardearon la dacha con llamadas telefónicas: rogaban que se les dejara asistir al camarada Stalin, a quien aseguraban que curarían. Incluso se recibieron llamadas del extranjero. Un miembro de la guardia, Ilián Tukov, comenta que uno de los que llamaba se mostraba tan insistente que, por fin, Beria agarró el teléfono y, sin ningún preámbulo, garró: «¿Qué demonios quiere usted de? ¿Que se trate de algún truco?». El que llamaba debió de darse cuenta de con quién estaba tratando y ahí mismo colgó.

Las únicas personas del país ajenas a la situación de Stalin eran los médicos de Kremlin, a quien él mismo había ordenado encarcelar. Yakov Rapoport cuenta que le sometieron a una consulta más que a un



interrogatorio: «¿Qué es la respiración de Cheyne-Stokes? ¿Cuándo se produce? ¿Cómo se elimina? ¿Cuándo se ha diagnosticado, hay alguna posibilidad de curación?».

Todos los ciudadanos soviéticos, jóvenes y viejos por igual ya sabían lo que era la respiración de Cheyne-Stokes gracias a los partes médicos sobre el estado del camarada Stalin. El doctor Rapoport, sin tan siquiera sospechar cuál era la identidad de su paciente, explicó diligentemente las causas y efectos de la respiración de Cheyne-Stokes al policía que le interrogaba. Este fue tomando nota de las respuestas, imperturbable, y al final le preguntó a Rapoport si podía recomendar a algún especialista destacado para tratar esa grave enfermedad. Rapoport repuso que no sabía qué especialistas eminentes se habían librado de ser encarcelados, poniendo al policía en un apuro: el recluso no podía enterarse, fueran cuales fuesen las circunstancias, de lo que estaba ocurriendo en el exterior.

Tras una pausa, el policía repitió la pregunta.

«Vinogradov es un médico excelente—dijo Rapoport—, pero está preso. Novsi también es espléndido, pero también lo tiene ustedes encarcelado. Etinger tiene muy buen ojo para los diagnósticos, pero una vez más, está preso. Si necesitan un neurólogo. Greenstein es el mejor neurólogo clínico que puede encontrarse, pero... también le han metido preso. Para problemas de oído, nariz y garganta, recomendaría a Proobrazenski o a Feldman... Les han encerrado a ambos».

Después se descubrió que se había consultado a otros médicos que estaban arrestados... es decir, a los que todavía conservaban sus facultades después de haber sido torturados.

Entretanto, en Kuntzevo, la situación se precipitaba hacia el fin. Además de avisar a Svetlana, también convocaron a Vasilí, el hijo de Stalin. Este llevó consigo algunos partes de vuelo, temiendo que su padre quisiera volver a poner a prueba sus dotes-pa-terntes ya era un general de dos estrellas

de la fuerza aérea. Como de espumbré, estaba borracho, y cuando se enteró de que Stalin había tenido que esperar medio día para recibir atención médica y de que no le habían operado, comenzó a chillar: «¡Habéis asesinado a mi padre, cerdos!».

Los miembros del Politburo velaban a Stalin en parejas. El compañero de Juschov era Bulganin, y Juschov rememora cómo discutieron los cambios de gobierno que se producían tras la muerte de Stalin. Cuando les tocó el turno de Malenkov y a Beria, debieron de discutir el mismo tema. Stalin había tenido las intrigas de sus aliados y obrado para prevenirse contra ellas, y ahora sus aliados conspiraban uno contra otro, estableciendo coaliciones y diseñando estrategias. Habían perdido el miedo a Stalin; ahora se tenían miedo uno al otro. Habían alojado el virus de la paranoia del Kremlin durante largo tiempo, y la muerte de Stalin no les liberaba de él, también a ellos les acompañaba desde la tumba.

Estaban demasiado impacientes para esperar a que Stalin espirase, no podían aguardar para hacerse con el poder. Incluso los die tiempo, mientras Stalin agonizaba, a convocar una reunión conjunta del Kremlin «Comité Central, Consejo de Ministros y Soviet Supremo» y a establecer la redistribución de los puestos que hasta entonces habían apareado Stalin. El escritor Konstantín Simonov, que estuvo presente en la reunión, rememora cómo los «camaradas» de Stalin ni siquiera intentaban dimitir su alivio: «Parecían bebés liberados de sus pañales».

Tras haber anunciado su ascenso al poder, se apresuraron a volver junto al lecho de muerte del tirano. Beria estaba más alterado e inquieto que los demás. A Svetlana Alilúieva le pareció que su comportamiento era indecente: estaba extremadamente excitado, y de vez en cuando la cara se le distorsionaba con las pasiones que pugnan por expresarse. «¿Cuáles eran sus pasiones? La ambición, la crueldad, la astucia, el poder, el poder, el poder... En ese momento decisivo, estaba empeñado en hacer las cosas como es debido... no se le notaban demasiadas malas intenciones, pero eso

no quiere decir que no las tuviera. Se le veía en la cara, cuando se aproximaba a la cama y miraba al enfermo a la cara. De tanto en tanto, mi padre abría los ojos, pero debía de estar inconsciente, o apenas consciente. La mirada de Beria se prendía de esos ojos empañados: hasta el último momento, quería ser «el más leal, el más entregado».

Juschov ofrece una descripción mejor acabada de la conducta de Beria cuando al lecho de muerte de Stalin (pues, en conjunto, todas sus memorias son más inteligentes que las de Alilúieva): «En cuanto Stalin se puso enfermo, Beria dio rienda suelta a su ira. Le maldecía y se burlaba de él. Yo no soportaba escucharlo.

«En cuanto Stalin dio muestras de estar consciente, y dejó claro que iba a salir adelante y recuperarse, comenzamos a estrecharle la mano. Beria corrió a su lado, le tomó la mano y se le cubrió de besos. Cuando Stalin volvió a perder la consciencia, Beria se levantó y le escupió. Ese era su verdadero estado: traidor hasta con Stalin, a quien parecía reverencia sólo para escupirle al cabo de un instante».

Juschov también advirtió que cuando los médicos llevaron una muestra de orina, Stalin intentó cubrirse, con señales de nerviosismo, «parecía darse cuenta de lo que pasaba».

Ningún testimonio puede tomarse al pie de la letra; hay sólo testigos, cuyos recuerdos del mismo hecho pueden diferir considerablemente. Stalin sufrió una tremenda agonía, sobre todo en sus últimas horas de vida, cuando se le oscureció la piel, los labios se le amaronaron y las facciones se le deformaron hasta tornarse irreconocibles. Se abajó poco a poco todos los síntomas del síndrome de Cheyne-Stokes, causado por una hemorragia cerebral muy fuerte. Y después, según cuenta su hija, en el último momento, abrió de pronto los ojos y miró a los reunidos a su alrededor, uno por uno.

Alilúieva escribió una tirad pavorosa—escribe Alilúieva—, señalando su momento de locura o del horror a la muerte y a los terrores desconocidos de los médicos que se inclinaban sobre él. Y después ocurrió algo inexplicable y terrible, no se muy bien cómo calificarlo, pero nunca lo olvidaré; después, levantó la mano izquierda, que todavía podía mover, señalando su momento de locura o, bien amenazándonos a todos. Fue un gesto incomprensible y amenazador, no sé a quién o a qué hacía alusión. Al instante siguiente, su alma, con un esfuerzo final, se liberó de su cuerpo».

Juschov describe así el mismo hecho: «En cierto momento del día, no recuerdo exactamente cuándo, Stalin pareció recuperarse la consciencia. Aunque no podía hablar, me di cuenta por su expresión. Levantó la mano izquierda y señaló en dirección a la pared o al techo. Una especie de sonrisa se le dibujó en los labios... ¿qué estaba señalando? En la pared había una lámina, una reproducción de un cuadro recordado de la revista *Ogonyok*. En ella se veía a una niña que, con un cuerno, daba de comer a un corderito. En ese momento estaba dando de comer a Stalin con una cuchara, y él debía de estar señalando el cuadro y tratando de sonreír: Mirad, soy como ese corderito...».

Probablemente, la descripción de Juschov se ajusta más a la realidad. Alilúieva decidió ofrecer una descripción estereotípica de la muerte de un tirano, utilizada de la literatura desde tiempos inmemoriales, desde las crónicas rusas medievales hasta los dramas históricos de Shakespeare. Por su parte, el político que no adelante desvelaría la historia negra de Stalin trató al tirano agonizante como a un ser humano, y explicó su último gesto desde una perspectiva humana.

Ninguno de los aliados de Stalin acudió en su ayuda ni llamó a un médico. Y cuando los médicos al final llegaron, ya era demasiado tarde.



DE BENEDICTIS
GALERIA DE ARTE

ARENALES 1292
42-8958

10069 BUENOS AIRES

Economía

Conversación con Angus Maddison

¿Ha muerto el Estado de Bienestar?

Sergio Serrichio*

Nacido en Gran Bretaña en 1926, el Profesor Maddison es uno de los más prestigiosos académicos internacionales en el campo del desarrollo económico. Sus aportaciones a la historia económica contemporánea, sus estudios comparativos sobre el crecimiento en el largo plazo de las naciones y bloques económicos y sus escritos sobre desarrollo han sido traducidos al japonés, ruso, español, francés, alemán, italiano, sueco y holandés. Su dilatada trayectoria académica incluye Escocia (Andrews University), Canadá (McGill University y Sir George Williams University), y Estados Unidos (Johns Hopkins, Berkeley y Harvard). Desde 1978 enseña en la Universidad de Groningen (Holanda), y durante los meses en que sus obligaciones académicas no lo retienen allí, reside en la apacible Chevincourt, en Francia. Después de todo, dice, «uno debe vivir en donde le place». También se da tiempo para asesorar la tarea de organismos internacionales, como la FAO y el Banco Mundial, y ha participado en los programas de planificación de países africanos (Ghana y Pakistán).

Su más reciente trabajo es un estudio sobre desarrollo económico e histórico. Brasil y México, por encargo del Banco Mundial. Allí, como en todas sus investigaciones, este historiador económico se remonta a las causas más profundas que determinan el desarrollo económico de los pueblos: instituciones, religión, ideología, reacción a la experiencia colonial, etc., y refuta las explicaciones facilistas del crecimiento económico.

La experiencia de décadas de trabajo en la materia le confieren gran autoridad para hablar de las grandes tendencias de los sistemas económicos. Así, Maddison niega enfáticamente que el «Estado de Bienestar» esté en proceso de extinción y afirma, por el contrario, que su existencia «hace a las sociedades mucho más legítimas».

En conversación con La Ciudad Futura, el académico inglés se manifestó preocupado por las características que está asumiendo la Comunidad Europea, en este tiempo que los nacionalismos hacen cruzar a Europa oriental.

—¿Cuáles son, a su criterio, las causas últimas (de fondo) que determinan el crecimiento económico de las naciones?

—Es difícil sintetizarlo. Hay historias, como Douglas North, que prestan mayor énfasis a las instituciones. Lo mismo se puede encontrar en Marx, cuando él explica las diferencias entre feudalismo, capitalismo y socialismo. Si se tiene que explicar el crecimiento del Brasil con una perspectiva de largo plazo, no se puede ignorar el hecho de que cuando los portugueses llegaron a Brasil, los indios portugueses no pudieron usarlos los indios, como no los hicieron los españoles en Perú y en México, e importaron esclavos. La naturaleza de las instituciones fue entonces una enorme desigualdad entre blancos y negros. Y eso es todavía así. En la sociedad brasileña los

millones de pobres que viven en las favelas son, en alguna manera, descendientes de los esclavos. Y casi no se ve gente negra dirigiendo empresas, o en el gobierno, o en puestos importantes en el ejército o la armada. Por eso, si se quiere entender la distribución del ingreso en un país como Brasil, hay que estudiar la institución de la esclavitud. Y eso afecta la capacidad para crecer. Si hay una desigualdad inmensa y los pobres no tienen acceso a la educación, la capacidad tecnológica será débilmente. Ese es un ejemplo. También se puede hablar acerca de los derechos de propiedad. El caso aquí es la ex Unión Soviética, sin propiedad privada de los medios de producción. Incluso la estructura de la familia puede explicar algunas cosas. Por caso, el sistema económico de familia, con la particularidad de que los europeos occidentales han tenido las menores tasas de fertilidad debido al

control voluntario de la natalidad. Y también importa mucho la ideología, incluyendo los casos de países con muy fuertes sentimientos nacionales, que reaccionan a la experiencia del colonialismo. Aquí se puede mencionar el caso hindú. La naturaleza de la mayoría de los países asiáticos. Pudieron escapar a dos guerras mundiales y la respuesta a la crisis mundial de los años 30 fue bastante exitosa. Hasta entonces ustedes habían tenido economías bastante pobres. Si fijan en muy pocas cosas la tasa de inversión y alguna variable referida a las niveles de educación —el grado de escolarización es el más usual—, y así juntan muchos datos, a veces de poca cantidad, para poder cargar sus modelos y correr sus regresiones. Y encuentran, como en el caso de Barro y Sala-i-Martin, que en Estados

los serían esas influencias coloniales que contribuyeron en el crecimiento económico de largo plazo?

—América Latina tiene la particularidad de haber sido colonizada por apenas dos países, Portugal y España, e incluso Portugal fue en una época parte de España. Es importante el hecho de la unidad cultural. Después hay diferencias. Por ejemplo, Argentina fue un país casi vacío hasta fines del siglo XIX, a diferencia de México o Perú, que estaban muy densamente pobladas. La fuerza de trabajo en la Argentina se derivó de la inmigración, porque Rosas y los militares habían exterminado a los indios. En México, los indígenas fueron la subclase, y en Brasil lo fueron los esclavos. Eso determina, en el largo plazo, las diferencias entre países. Pero lo que sí fue general fue la muy desigual distribución de la tierra, que en Argentina generó esa clase de grandes propietarios, lo que a su vez afectó la estructura social. En el sur de Norteamérica hubo esclavitud, como en Brasil, pero la cultura que finalmente dominó fue la del norte, caracterizada por la agricultura en pequeña escala, y mucha mayor libertad para el comercio y la empresa en pequeña escala. Otro factor importante derivado del colonialismo fue la religión, que afectó la clase de educación que ustedes tuvieron. No hay que olvidar que en América Latina funcionó la Inquisición. En Estados Unidos, en cambio, al tiempo de la Independencia ya existían nueve universidades privadas, no relacionadas con la Iglesia. En México había apenas dos universidades, una para seminaristas. Y también influyó sobre la educación el gran influjo de españoles que se desempeñaron como gobernantes, policías, jueces, en todos los cargos de responsabilidad que tuvieron que ver con el sistema jurídico y las tradiciones. España fue siempre un país intervencionista, que mete sus narices en todo.

Es muy difícil identificar la influencia precisa de esos factores históricos en el crecimiento económico. Recientemente escribí un libro sobre México y Brasil y encontré que tuve que ir mucho tiempo atrás en su historia para entender sus problemas.

—¿Qué sea posible identificar diferentes etapas, y tratar de entender qué influyó en cada una de ellas.

—Si se toma el siglo XX globalmente, América Latina ha tenido un crecimiento económico bastante satisfactorio. Hay está muchísimo mejor que África y mucho mejor que la mayoría de los países asiáticos. Pudieron escapar a dos guerras mundiales y la respuesta a la crisis mundial de los años 30 fue bastante exitosa. Hasta entonces ustedes habían tenido economías bastante pobres. Si fijan en muy pocas cosas la tasa de inversión y alguna variable referida a las niveles de educación —el grado de escolarización es el más usual—, y así juntan muchos datos, a veces de poca cantidad, para poder cargar sus modelos y correr sus regresiones. Y encuentran, como en el caso de Barro y Sala-i-Martin, que en Estados

—En el caso de América Latina, ¿cué-

Europa. Todo eso que América Latina empezó a heredar a mitad de siglo fue en Europa afectado por la guerra y la naturaleza de la reconstrucción de posguerra. Me refiero al liberalismo y a la apertura de la economía que se impuso durante el Plan Marshall. Cuando Prebisch desarrolló sus teorías en CEPAL, de que América Latina debía industrializarse mirando hacia adentro, debido a la evolución negativa de los intercambios, me parece que se equivocó. De esa manera, América Latina perdió muchas oportunidades que se daban en una economía mundial en pleno crecimiento. Creo que eso es tan importante como la influencia colonial. Y otra cosa negativa es que ustedes se habitaron a la debilidad fiscal y a la inflación. Pero, repito, globalmente América Latina no se descompone tan mal. El grave problema que cortó toda esta evolución fue la crisis de la deuda en la década del ochenta.

—Sería interesante comparar dos experiencias exitosas de crecimiento económico de largo plazo: Europa occidental y Estados Unidos. Usted escribió alguna vez que son herederos de dos tradiciones diversas, por un lado la idea bismarckiana de igualdad social y estado benefactor, y por otro, el ideal jeffersoniano de movilidad social.

—Es muy difícil discernir como esas cosas impactan en el crecimiento económico. El enfoque económico a la Reagan afirma que el Estado de Bienestar es malo porque desincentiva. Y, por supuesto, Reagan, al igual que Thatcher en Inglaterra, aumentó la desigualdad del bienestar. Lo cierto es que no hay ninguna evidencia acerca de lo que ellos dicen. El estado benefactor hace a la sociedad más legítima y previene la inestabilidad política, que es un gran problema histórico de América Latina. Hasta ahora Estados Unidos ha tenido gran estabilidad política, pero actualmente se encuentra en una situación muy precaria. Muchas ciudades están llenas de pobreza y crimen. Mire usted el fenómeno de Perú. El puede desaparecer en un momento pero nadie puede asegurar, acerca de ninguna sociedad, que será estable para siempre. Personalmente, pienso que el sis-

tema europeo hace la vida más confortable.

—¿Eso significa que usted no está de acuerdo con quienes dicen que el Estado de Bienestar está muerto?

—En absoluto. Si se observa el crecimiento de largo plazo de los gastos gubernamentales y su relación con el Producto, en la mayoría de los países europeos se ve que los gobiernos recaudan ingresos por un equivalente al 45 a 50% de su PBI. Es más alto en Holanda, por ejemplo, y los holandeses redistribuyen muchísimo. En este caso el Estado de Bienestar es de aproxi-

Un error

Un lamentable error se produjo en el número anterior (34) de La Ciudad Futura. En la sección de economía, la entrevista de Pablo Gerchunoff apareció firmada por Mario

Vicens, cuando en realidad fue realizada por el economista y periodista Sergio Serrichio. Pedimos disculpas al autor del artículo y a nuestros lectores.

Muchos datos, poca calidad

—¿A qué se refiere cuando habla de la «nueva» teoría del crecimiento económico?

—A un grupo de jóvenes brillantes, usan modelos muy sofisticados, usan técnicas econométricas y tienden a ignorar lo que los grandes maestros del desarrollo económico, como Simon Kuznetz o Arthur Lewis, han hecho. También ignoran todos esos factores que hemos estado hablando: instituciones, ideología, religión, política. Además, tienden a poner gran énfasis en la existencia de rendimientos crecientes a escala, lo que es una especie de misterio no bien explicado. Se fijan en muy pocas cosas la tasa de inversión y alguna variable referida a las niveles de educación —el grado de escolarización es el más usual—, y así juntan muchos datos, a veces de poca cantidad, para poder cargar sus modelos y correr sus regresiones. Y encuentran, como en el caso de Barro y Sala-i-Martin, que en Estados

Unidos hay una fuerte tendencia de las regiones a converger en términos de ingreso por habitante. Pero eso, obviamente, no es aplicable a nivel internacional, donde no sucede lo mismo entre los distintos países. Son un producto del ambiente académico norteamericano, trabajan en un campo de investigación que ahora está de moda y miran casi exclusivamente hacia la economía estadounidense.

—Me gustaría conocer su opinión sobre un historiador-periodista británico, Paul Johnson. Ha escrito algunos libros (Tiempos Modernos, El nacimiento del Mundo Moderno), que en la Argentina son casi best-sellers.

—Es un popularizador. No es un escritor terriblemente serio. Pero no estoy demasiado familiarizado con su trabajo y prefiero no hacer ningún comentario al respecto

madamente, el 15% del PBI, e incluye retiros, seguros de desempleo y enfermedad. En el otro extremo, en diez años de gobierno Thatcher lo más que pudo hacer fue cortar la tasa de crecimiento del sistema de redistribución, pero todavía es considerable. Y en el siglo XIX nada de eso existía. Por lo tanto, la tendencia dice otra cosa.

—El punto es que en los ochenta pareció darse una suerte de rebelión fiscal contra el estado. ¿O esa tendencia puede considerarse superada?

—Bueno, el Reino Unido todavía hay un gobierno conservador. Mayor es un discípulo de Thatcher, pero está invirtiendo mucho más dinero en educación y salud, y los conservadores no intentaron cortar el sistema de transferencias. Apenas pudieron disminuir las ayudas a las familias en términos reales, pero no más. Yo creo que, efectivamente, hay algunos aspectos del Estado de Bienestar que son excesivos. Por ejemplo, Holanda instauró un seguro para discapacitados, y aparecieron millones de discapacitados. Todos ellos tienen pensiones vitales, y en realidad muchos están psicológicamente discapacitados: no les gusta trabajar (sonriendo). Esos son casos extremos. Pero de hecho el sistema de ayuda social a través del Estado hace al capitalismo occidental más legítimo, y el capitalismo es ahora más legítimo de lo que fue en el siglo XIX.

—¿Cómo explicaría usted la más extensa experiencia de crecimiento económico de los últimos tiempos? Me refiero a los países del sudeste asiático.

—La proposición general, que los economistas de la «nueva» teoría del crecimiento toman, es que cuanto más bajo se está en la escala de ingreso, más oportunidades habrá para crecer. Es una verdadera paradoja.

—Esa paradoja no sería aplicable en el caso de los países de África negra.

—No. El punto es que los países asiáticos —aquellos verdaderamente exitosos, como Japón, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong, incluso China— invierten muchísimo

dinero en educación, e hicieron un tremendo esfuerzo de inversión. Y, por último, tienen gobiernos mucho más eficientes que los países africanos, sometidos como están a dictadores por larguísimo tiempo. La otra cosa es que los países asiáticos tienen economías abiertas.

—Algo que si aparece como paradójico es lo que se está dando ahora en Europa. En el lado occidental, la Comunidad Económica presiona por una unión, tanto política como económica, cada vez mayor entre los países miembros. Por otro, en Europa centro-oriental recrudescen los nacionalismos y los países se fragmentan. ¿Cuál es su visión de esto?

—Pienso que lo que está sucediendo en Europa occidental es muy extraño. La Comunidad Europea fue creada en parte para tener comercio libre, pero también para hacer frente a la guerra fría, para asegurar la unidad de Occidente. Los franceses estaban muy preocupados por los alemanes, y estos querían asegurarse una defensa contra la expansión soviética desde el este. Las razones de esta Alianza se han debilitado. Uno esperaría que la Comunidad se abriera hacia el este europeo, permitiéndoles vender libremente sus productos. Pero el ímpetu inicial se ha transformado en una pura burocracia. Ahora, gracias a la habilidad de Jacques Delors (director de la Comisión Europea) la Comunidad se encamina a convertirse en un lugar cada vez más cerrado. Si se presta atención a la retórica de Delors y de otros integrantes de la Comisión, se aprecia que hablan de Estados Unidos y Japón como si fueran potencias en conflicto, y lo que quieren es construir Europa como una nueva entidad. Los países del sur, como España, Grecia y Portugal, están del lado de Delors, porque esperan subsidios de la Comunidad, pero en el norte hay una especie de rebelión. El referéndum danés (en el que se impuso el «no» a la adhesión de Dinamarca al Tratado de Maastricht, que en diciembre pasado fijó un cronograma para la Unión Monetaria y Política de Europa), es un claro signo de que a la gente no le gusta la idea de ceder parte de su poder de decisión. Hoy en día los políticos están muy preocupados acerca de cual puede ser la opinión pública. Mayor está inquieto porque él se comprometió con la Comunidad más de lo que Thatcher había hecho. Los alemanes están contrariados porque tienen que aportar fondos al viejo este alemán, por lo tanto tampoco tienen ganas de pagarle a países que no son realmente pobres, como los del sur de Europa. Ni están seguros de abandonar una moneda —el marco alemán—, para reemplazarla por otra que sería parcialmente manejada por italianos, franceses, griegos, etc. Si hubiese un referéndum en Alemania, al estilo danés, no estoy seguro de cual sería el resultado. El peligro es ir hacia una situación tan centralizada —no tanto como lo fue en la ex Unión Soviética, por supuesto—, y luego esta se rompa, lo que es perfectamente posible bajo la tensión de la necesaria coordinación de políticas entre los distintos países. Entonces, y ahora si como en el caso de la Unión Soviética, nadie sabe adónde irán a parar los países. Su pregunta que la Unión Soviética mucho de su soberanía en función de la Unión Europea, y luego las cosas se reversion y la unidad se deshace. ¿Cómo pueden los ingleses estar seguros de que Escocia será parte del Reino Unido nuevamente? ¿Y Gales? Los europeos debemos ser muy cuidadosos en la construcción de esta «Comunidad», porque los nacionalismos les han desaparecido. Ahora simplemente nos estamos diferenciando del resto. Es peligroso crear un nuevo Imperio europeo que eventualmente crasa y dé lugar a situaciones como las que ahora se dan en el este. Estoy de acuerdo: este es un momento realmente delicado.



El periodismo en el actual escenario político

marco político inmediato, *La Ciudad Futura* consideró útil reflejar ese debate, aunque sea de modo fragmentario, sacrificando fundamentalmente el área de intervenciones del público por obvias razones de espacio. Así, con la fraternal autorización del Club de Cultura Socialista reproducimos aquí opiniones centrales de ambos protagonistas, quienes tuvieron a su cargo la revisión y edición final del material.

La industria del automóvil intenta multiplicar modelos, colores, tapizados, repisas, cubiertas, llantas, dimensiones, etc., etc. hasta cubrir la mayor gama de gustos posibles de sus probables clientes. La información y el entretenimiento, en cambio, tienden a uniformar géneros, estilos, contenidos, a un grado tal que en lugar de adaptarse al cliente, pareciera que pretenden construir un espectador único, pasivo y de un solo gusto. No vive esta pretensión sin pasar por contradicciones internas en su propia conformación.

des tecnológicas abren nuevos horizontes a la profesión social. ¿Será posible intervenir directamente en un programa de TV con la opinión del telespectador? ¿Por qué no distribuir la producción popular de bienes culturales por satélite? Mediante el correo electrónico ¿no será posible ampliar el número de suscriptores de un diario comunitario? Algunas de estas preguntas se las hizo Enríquez. En Ecuador hay un diario electrónico de circulación nacional, lo mismo que en Quito (Ecuador). Los movimientos ecologistas de Estados Unidos y América latina han creado una red alternativa, mediante el uso de satélites que dejan el servicio comercial pero siguen en órbita por algunos años hasta que se convierten en chatarras. Durante la Guerra del Golfo y después de la caída del régimen de Saddam Hussein, sirvió para que comunicaran periodistas de los dos continentes.

No ha sólo un replanteo de la relación con las tecnologías, sino con algunas nociones mucho más antiguas. Por ejemplo, la de servicio público. ¿Acaso está definida en sí mismo el servicio estatal? De ninguna manera hoy puede aceptarse una reducción. En nombre de la misma reforma del Estado y de la transferencia de servicios al capital privado, es preciso redefinir ese concepto como tantos otros. El ferrocarril, las obras sanitarias, los teléfonos, la provisión de energía eléctrica no han dejado de ser servicios públicos sólo porque ahora sean de propiedad privada. Por lo tanto, se ha roto el tabu

Del mismo modo, habrá que redefinir la función social de los medios, adecuándolos a la época tal como se presenta. Este sobredimensionamiento actual no parece que sea la mejor solución. Los medios de comunicación y sus operadores se hacen cargo de instituciones que no han sido reemplazadas como instrumentos de la legítima lucha por el poder y por las plataformas de ideas y propuestas que cada grupo de ciudadanos ambiciona y desea. Los medios de comunicación, los políticos, a los sindicatos y a todas las otras formas—algunas clásicas y otras novedosas—de representación y de participación popular. Hasta ese momento, los medios serán protagonistas de transición, infortunios por los demás factores que les son propios (tecnología, función social, etc.). Los medios de comunicación debería ser concebida como un derecho y un dato social, antes que la epopeya de francotiradores o la codiciosa gestión contable de un empresario. El mercado, tampoco en este campo, no puede ni debe reemplazar a la voluntad social, al sentido de justicia y a la ilusión de una vida más plena y de un mundo mejor.

La comunicación es un derecho social

sentación, los partidos, los sindicatos, las iglesias, cuestionados hasta el carácter político de sus acciones. El espectáculo, dominado por las reglas del espectáculo, algunos hasta la banalidad extrema, y utilizamos los medios para elaborar y procesar sus contratos con la sociedad. La video-política ha dejado de ser un instrumento de la política, para ser la política misma. Brasil es el más jugoso y reciente de los ejemplos. El espectáculo, producido por una corporación multimedia y transnacionalizada, destruido luego por la sociedad con la colaboración de esos mismos medios. Casi todos los observadores coinciden en que la votación en el Congreso por el *impeachment* fue influenciada por la aparición de las cámaras de televisión que convirtieron el escrutinio público un acto que solía ser reservado a los propios actores políticos.

sistema de medios se legitima con reciprocidad en una cadena de citas mutuas (la radio cita al diario, la agencia a la radio, la televisión a la agencia, el diario a la televisión, la radio al diario... y así cada día, todos los días). Mediante este mecanismo y su nuevo prestigio, el medio ha dejado de ser un difusor para convertirse en una fuente de noticias en sí mismo. Los periodistas son convocados o evocados por otros periodistas como origen de noticias o sucesos que conciernen en realidad a terceros.

esta pretensión sin pasar por contradicciones internas en su propia conformación.

Ni siquiera la TV está exenta de esta competencia tecnológica. Los videojuegos, la pantalla del computador personal y los juegos de realismo virtual, están desplazando la atención hacia otros usos de la pantalla del televisor, distintos al convencional. El *zapping* ya está haciendo estragos con la efectividad de las tandas publicitarias, y así podría seguir enumerando posibilidades de futuros cambios.

No ha sólo un replanteo de la relación con las tecnologías, sino con algunas nociones mucho más antiguas. Por ejemplo, la de servicio público. ¿Acaso está definida en sí mismo el servicio estatal? De ninguna manera hoy puede aceptarse una reducción. En nombre de la misma reforma del Estado y de la transferencia de servicios al capital privado, es preciso redefinir ese concepto como tantos otros. El ferrocarril, las obras sanitarias, los teléfonos, la provisión de energía eléctrica no han dejado de ser servicios públicos sólo porque ahora sean de propiedad privada. Por lo tanto, se ha roto el tabu

Periodismo y política

de Menem con los medios de comunicación en la Argentina

Pepe Eliaschev

Este país celebra en diciembre de 1992 nueve años de transición de democracia. No me canso de hablar de transición, pues creo que de tanto insistir con la idea de la transición finalmente aquello que suele denominarse opinión pública quizá pueda, efectivamente, manejarla como un dato irreversible.

nes convencionales, en particular el Congreso —¿para qué vamos a andar con eufemismos?— y también la justicia, pero además ha habido una potenciación espectacular, cuya razón todavía no me alcanzo a explicar, del papel cotidiano de los medios.

En estos nueve años de transición hay un debate planteado. No solamente cuando estalló la polémica por la corrupción y el rol que el periodismo cumple en la polémica por la corrupción, sino que prácticamente estalló antes de que asumiera el presidente Alfonsín, cuando los medios comenzaron a revelar, allá por fines de 1982, las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos. Y usted recordará aquel festival de cadáveres aquella cosa macabra, cuando comenzaron a aparecer las tumbas comunes y lo NN.

En estos nueve años tenemos este crecimiento impresionante de la credibilidad de los medios, comparado con lo que sucedía hace 15 años. Al menos en mi registro de periodista con 28 años en ejercicio de la profesión, no recuerdo ningún momento, dentro y fuera del país, en que la actividad periodística haya tenido un grado, sino de credibilidad, al menos de respetabilidad tan grande.

¿Cuál es el derrotero que los medios hemos cumplido en estos nueve o diez años? ¿Cuál ha sido nuestra relación con esas instituciones que Pasquini Durán

En el curso de estos nueve años ¿cuál ha sido la relación que los medios hemos tenido con las diferentes expresiones de poder? El interrogante debe servir para intentar encontrar alguna punta que permita entender qué está sucediendo ahora.

llamaba —si mal no recuerdo— convencionales, en el más acabado sentido de la palabra? Está claro que ciertas instituciones cumplen determinados roles; en consecuencia, son convencionales. ¿Ha habido, acaso, un fenómeno de reemplazo? ¿Hay un poder vicario que ejerce los medios en detrimento o en ausencia del rol que debieran ejercer las instituciones convencionales? Creo que han habido cosas en este punto. Ha habido un intento de subestimar, o de alguna manera deteriorar, el rol intrínseco de las instituciones.

Y en estos nueve años, tomando como punto de partida el 10 de diciembre de 1983, ha pasado algo muy curioso. El gobierno radical heredó de la dictadura una estructura estatal de los medios y una concepción según la cual los periodistas pueden ser emitidos desde una equis supuesta periodicidad, desde una equis altar. Y los radicales habrán de debatir, habrán de desesperarse y habrán de angustiarse pensando en qué se equivocaron con ese mensaje. Desde luego que el gobierno de Menem, con todo lo que supone de revulsivo para todo, porque no ha dejado realmente piedra sin mover, habrá de permitir a los periodistas pensar de nuevo muchas cosas de lo que sucedió antes.

Las dirigencias políticas y sociales han consentido, refulminando o aceptado a desgano, en reconocer a los medios como árbitros. El medio es el que otorga o fija el espacio para que el representante de la institución avance o se retire en su relación con la sociedad. Creo que, entre nosotros, esto ya lo cumple esta función es Mariano Grondona, quien convirtió su cuestionable pasadito en una peripécia de impresiones equivocadas y con el arrempiamiento por los equívocos de su pasado político-personal construyó una plataforma para juzgar a los dirigentes en nombre de una sociedad que, a su juicio, interpreta y representa por el privilegio del medio de difusión que lo contiene.

incluso hay directores de importantes diarios (*El País*, por caso) que son elegidos de una tenra propuesta por los propietarios mediante el voto mayoritario de la reunión. Otro gesto de transparencia es el de publicar los salarios de los directores, los lances anuales y la nómina completa de accionistas o propietarios del medio, para que cada ciudadano sepa quién le habla cada día, escuchado en el anonimato de una supuesta objetividad que ya casi nadie defiende como noción vencida por las evidencias científicas y prácticas. Si, en cambio, se sostiene una cosmovisión feudalizada, de patronazgo cultural, prensa nunca estará comprometida del todo con un funcionamiento democrático de la organización institucional del país. No es posible concebir una prensa de este tipo, que se funda, sin distinción, arrempimento o culpa, en la dictadura, a la democracia.

fácil y extendida venta masiva. Las
mayorías de menores recursos y las minorías
culturales, no importa su situación
económica, ocupan cada vez menos espacio
—en muchos casos, ninguno— en
los medios de difusión masiva.

de transición, pues creo que de tanto insistir con la idea de la transición finalmente aquello que suele denominarse opinión pública quizá pueda, efectivamente, manejarla como un dato irreversible.

En estos nueve años tenemos este crecimiento impresionante de la credibilidad de los medios, comparado con lo que sucedía hace 15 años. Al menos en mi registro de periodista con 28 años en ejercicio de la profesión, no recuerdo ningún momento, dentro y fuera del país, en que la actividad periodística haya tenido un grado, sino de credibilidad, al menos de respetabilidad tan grande.

¿Cuál es el derrotero que los medios hemos cumplido en estos nueve o diez años? ¿Cuál ha sido nuestra relación con esas instituciones que Pasquini Durán

En el curso de estos nueve años ¿cuál ha sido la relación que los medios hemos tenido con las diferentes expresiones de poder? El interrogante debe servir para intentar encontrar alguna punta que permita entender qué está sucediendo ahora.

llamaba —si mal no recuerdo— convencionales, en el más acabado sentido de la palabra? Está claro que ciertas instituciones cumplen determinados roles; en consecuencia, son convencionales. ¿Ha habido, acaso, un fenómeno de reemplazo? ¿Hay un poder vicario que ejerce los medios en detrimento o en ausencia del rol que debieran ejercer las instituciones convencionales? Creo que han habido cosas en este punto. Ha habido un intento de subestimar, o de alguna manera deteriorar, el rol intrínseco de las instituciones.

Y en estos nueve años, tomando como punto de partida el 10 de diciembre de 1983, ha pasado algo muy curioso. El gobierno radical heredó de la dictadura una estructura estatal de los medios y una concepción según la cual los periodistas pueden ser emitidos desde una equis supuesta periodicidad, desde una equis altar. Y los radicales habrán de debatir, habrán de desesperarse y habrán de angustiarse pensando en qué se equivocaron con ese mensaje. Desde luego que el gobierno de Menem, con todo lo que supone de revulsivo para todo, porque no ha dejado realmente piedra sin mover, habrá de permitir a los periodistas pensar de nuevo muchas cosas de lo que sucedió antes.

En la actualidad los conocimientos son los siguientes:

- 1. Si el conocimiento humano en la actualidad es la materia prima más valiosa y la información constituye un poder en sí misma, la cultura, que la contiene a ambas, deviene el escenario central del conflicto contemporáneo. La comunicación en su conjunto es parte interactiva en ese mismo escenario, potenciada hasta límites increíbles por la revolución científico-técnica. Sin ser una ciencia exacta es el laboratorio de las mayores audacias científico-tecnológicas. Sin ser una ciencia social, la comunicación es constructora de hábitos, usos y costumbres, de consenso, de sentido común, de culturas profundas.
- 2. Sin ser una ciencia, es componente indispensable de la educación, y requiere el concurso interdisciplinario de las ciencias conocidas hasta el momento, de modo que, fundamentalmente, a su tendencia a producir mensajes elocuentes,

Tenemos entonces a la cultura como un punto focal del conflicto destinado a resolver los destinos humanos, y dentro de ella a la comunicación como parte interactuante pero al mismo tiempo incorporada a los modos de producción de esta etapa del desarrollo económico-social, con medios globalizados a escala planetaria que construyen día por día un sentido común generalizado que se basa en su capacidad de recrear el acontecimiento con una velocidad que excede, de lejos, la capacidad de elaboración y transmisión de otras entidades intermedias de la sociedad.

Los medios masivos, por su parte, han ocupado los nuevos espacios públicos, redefiniendo sus propios roles. La televisión, sin duda alguna, es la protagonista principal y absorbente; la radio, sobre todo por la FM, ha cubierto una cuota de entretenimiento y de información claramente segmentada por edades, ocupación y situación económica, pero rara vez instala pensamientos en la sociedad, a diferencia de la TV; y la prensa escrita, aunque discute internamente sobre su identidad (post-televísiva a la manera de *USA Today* o de comentario como *El País*, de España), sigue conservando, en general, el prestigio de la imprenta que la ubica en una palestra donde dirimen sus pleitos los factores de poder.

¿Puede la sociedad influir en los destinos y características de la prensa? Claro que sí, mucho más de lo que habitualmente se aparece. Las propias condiciones industriales de producción de estos bienes culturales obligan a tomar en consideración a las audiencias, ya que son la materia prima que cada medio «vende» a los anunciantes publicitarios, cuya inversión sigue siendo una de las principales, la más decisiva, fuente de ingresos de la empresa periodística.

Lo que ocurre es que a la industria periodística. En primer lugar, comosica, periodística, en primer lugar, comosica,

se observa con más claridad en la promoción de los canales de televisión. La prensa del carbónico en busca de maximización de la ganancia.

hemos cumplido en estos nueve o diez años? ¿Cuál ha sido nuestra relación con esas instituciones que Pasquini Durán llamaba —si mal no recuerdo— convencionales, en el más acabado sentido de la palabra? Está claro que ciertas instituciones no cumplen determinados roles; en consecuencia, son convencionales. ¿Ha habido, acaso, un fenómeno de reemplazo? ¿Hay un poder vaciarlo que ejerce los medios en detrimento o en ausencia del rol que deberían ejercer las instituciones convencionales? Creo que han habido cosas en este punto. Ha habido un intento de subestimar, o de alguna manera deteriorar, el rol intrínseco de las instituciones

una estructura estatal de los medios y una concepción según la cual los mensajes pueden ser emitidos desde una equis superioridad, desde una equis altura. Y los radicales habrán de debatir, habrán de desesperarse y habrán de angustiarse pensando en qué se equivocaron con el mensaje. Desde luego que el gobierno de Menem, con todo lo que supone de revulsivo para todo, porque no ha dejado realmente piedra sin mover, habrá de permitirnos a los periodistas pensar de nuevo muchas cosas de lo que sucedió ante

La comunicación tiende a la globalización en dos sentidos: por un lado, la concentración de un único mensaje a través de sistemas multimediales, y por el otro, la emisión planetaria de algunas voces que se convierten en pregoneros y sacerdotes de la verdad sobre lo que existe. Esa globalización no acepta respuestas parciales y en consecuencia desafía a la sociedad en su conjunto. Pero la sociedad, y sobre todo los núcleos contestatarios, se ven en graves dificultades para responder al desafío, porque para hacerlo necesitan elaborar respuestas también globales. Esta impotencia parcial de los otros, otorga un

La revalorización de la democracia y

A partir de cada uno de esos roles, el

tomar en cuenta a su público en todas las

formática, el correo electrónico, los

riorar, el rol intrínseco de las instituciones

vo muchas cosas de lo que sucedió ante

Hay preguntas que nos hacemos los periodistas: por ejemplo, el colega que trabaja en *Clarín* ¿puede aceptar una oferta de trabajo de Canal 9? ¿Puede en ambos medios, que pertenecen a dos holdings diferentes, tener una relación pro-

[illegible]

POLÍTICA

Entrevista a Michelangelo Bovero

Las vías del liberalismo social*

Ana Galván y José Luis Gutiérrez Espíndola

La caída del socialismo real, la crisis del estado de bienestar, la dificultad en la elaboración de un nuevo proyecto de izquierda y los efectos no deseados de las políticas de ciertos gobiernos socialdemócratas, se conjugan en una reflexión acerca del liberalismo y el socialismo. Ambos albergan dos almas en su interior, pero el encuentro de los derechos humanos del liberalismo con la más justa distribución de los recursos del socialismo, nos abren las vías del liberalismo social.

—La crisis de los llamados Estados de Bienestar, y hasta cierto punto de la socialdemocracia, no deja más paradas estas tentativas de vincular liberalismo y socialismo?

—Puede ser un obstáculo, ciertamente en la medida en que toda orientación socialdemócrata, incluso las que ganaron políticamente en Europa se caracterizan por un generalizado dirigismo estatista. Ahora la gente no quiere estatismo de ninguna manera, y además de eso es cierto que hay varios efectos perversos en las políticas dirigistas llevadas a cabo por diversos partidos de centro socialdemócrata. Ahora bien, esta es una cuestión de métodos y estrategias, no del contenido de sí mismo. No debemos olvidar que a pesar de esos efectos perversos, el llamado ciclo social-democrático satisfizo efectivamente las necesi-

dades básicas de amplias masas de la población. Si tuvo efectos perversos, hay que revisar los medios, pero por qué cuestionar los fines.

—¿Entonces es una pura crisis instrumental la de la socialdemocracia, y no propiamente del proyecto global?

—No sé hasta qué punto se pueda hablar de un proyecto global socialdemócrata. Las opiniones previas al gran cambio del 89 eran diversas y aún contradictorias. Iban desde la posición de que la socialdemocracia europea, en sus múltiples variantes, no había logrado sino un trato con el capitalismo hasta el extremo opuesto que veía en la vía socialdemocrática uno de los caminos que conducirían a hacer más reales las democracias del mundo desarrollado. En todo caso, es muy difícil decir cuál podría haber

sido el modelo de sociedad perseguido como ideal por un supuesto movimiento socialdemócrata.

Creo que en este terreno lo que hace falta es exactamente capacidad imaginativa y proyectual, cuyo punto de partida no puede ser otro sino el desarrollo del pensamiento sobre los derechos del hombre.

—El neoliberalismo emergió con singular brío en los 80. ¿Por qué? ¿Qué ocurre hoy con él?

—Actualmente, la fuerza del neo-liberalismo está declinando. Incluso existen varias previsiones que por supuesto pueden no cumplirse— en el sentido de que dentro de poco tiempo podría hablarse de un ciclo neoliberal concluido. El neoliberalismo, por otro lado, surgió precisamente como reacción a la gran masa de efectos perversos de las políticas socialdemócratas, pero no llevadas a cabo necesariamente por partidos de esa orientación. Pero en este punto hay que apresurarse a decir que los efectos perversos de lo que ya podríamos llamar el ciclo neoliberal son quizá aún más graves desde un punto de vista social y cultural. El modelo neoliberal tuvo como resultado hacernos ingresar en una nueva forma de sociedad de masas en un sentido por lo que los neoliberales criticaban como efectos perversos del ciclo socialdemocrático.

—El 89 se vivió, o por lo menos así fue interpretado mayoritariamente, como una nueva ola democrática. ¿Hasta qué punto fue eso, o se vive, por lo menos en Europa del Este, más como una euforia del mercado que de la democracia?

—A una pregunta como ésta creo que sólo un historiador del siglo XXI podría dar una respuesta adecuada. En todo caso puedo externar mi opinión con algunas reservas: creo que una buena manera de pensar en ese cambio sería la de contrastar el conjunto de los acontecimientos del 89-91 en Europa del Este con lo que, por ejemplo, ocurrió en Italia inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, por lo menos algo de lo que ocurrió. En Italia surgió en medio de la lucha antifascista, durante la guerra, un pequeño partido que en su casi totalidad estaba conformado por intelectuales, y que, paradójicamente, se llamó Partido de Acción. A ese partido le correspondieron muchos méritos, entre ellos el de haber contribuido de una manera decisiva y determinante al proyecto constitucional. Uno de los grandes jefes de ese Partido de Acción era Piero Calamandrei; él era el maestro de los constitucionalistas que inspiraron el debate de la constituyente democrática italiana. La ola democrática que llegó a la Constitución de Italia fue impulsada principalmente por el Partido de Acción. Pero cuando se llevaron a cabo las primeras elecciones, ese partido obtuvo una proporción irrisoria de votos.

Pasemos a lo que sucedió en el 89. Todos nosotros estábamos sorprendidos frente a la televisión, maravillados y entusiasmados por lo que se veía en las grandes plazas de las capitales de las ciudades de

Europa del Este. Pero luego las elecciones demostraron que los partidos del Este emparentados con los grandes partidos occidentales, tuvieron más o menos éxito. En cambio, los partidos autóctonos, que eran los que habían impulsado la revolución democrática del 89, tuvieron una participación muy relativa. El caso de Hungría, me parece, es elocuente al respecto. Podemos pensar que los partidos que impulsaron todo el proceso tuvieron en un primer momento un gran poder de convocatoria y que la gente los apoyó, de otra manera aquél no hubiera tenido éxito. Pero para estas grandes masas la ventana del mercado occidental resultó a fin de cuentas, más importante que el impulso hacia la democracia. O en todo caso, la democracia y el mercado fueron tomados como un binomio inseparable que puede ser bastante cuestionable.

—¿La democracia es factible sin mercado?

—No, pero el mercado sí es factible sin democracia. Y un mercado que le gane el espacio a la democracia, vuelve a ésta un asunto puramente aparente.

—Usted recordó en su exposición el tema de las promesas incumplidas de la democracia. Pero aún con esta falta de realización de la idea de democracia, ¿cómo, según la, la democracia sigue ejerciendo un gran atractivo? ¿A qué se debe esto?

—Bien, ¿cuáles son estas promesas incumplidas? Terminar con una política elitista, terminar con la separación entre país legal y país real; terminar con el ciudadano no educado; terminar con los poderes secretos. Estos siguen siendo grandes temas. Las promesas, aunque hasta ahora no se hayan cumplido, siguen siendo atractivas. El problema es el de pensar por qué no se cumplieron. Nadie sabe dar una respuesta adecuada. Una posible es que era inevitable que no se cumplieran. La conformación elitista de la política, por ejemplo, tiene que ver fuertemente con la necesidad de conocimientos especializados. Hasta ahora no resulta imaginable cómo éstos puedan ser compartidos por todos los ciudadanos como tales. Muchas de las corrientes de la teoría contemporánea de la democracia piensan que una democracia no del todo cumplida, pero mejor que la que tenemos, quizá pueda ser realizada no disminuyendo las promesas, sino haciendo más. Eso quiere decir apuntar a objetivos más ambiciosos como puede ser el de la extensión de los métodos y de las técnicas de la democracia a los ámbitos donde se toman decisiones económicas, culturales, comunicacionales, que hasta ahora no sólo no son decisiones democráticas, sino que permiten ejercer un control no democrático sobre todo el proceso democrático.

—Conviene, quizá contradictoriamente con este auge democrático en diversas latitudes del mundo, también se vive de nuevo años para acá, el resurgimiento de nacionalismos xenofóbicos y de racismos. ¿A qué atribuiría este fenómeno? ¿hasta qué punto constituye este nacionalismo una amenaza real para la democracia?

—El surgimiento de nacionalismos, regionalismos y xenofobia, por lo menos en Europa, tiene su origen en buena medida en las grandes migraciones bílicas que empezaron desde el sur de África y en los últimos tiempos provienen del Este. La gente en general siente esas olas como un atentado a su seguridad, a su prosperidad, y eso es una vertiente muy peligrosa que por supuesto, constituye una amenaza real a la democracia. La democracia nace cuando los hombres comprenden que para participar en el proceso de toma de decisiones que interesan a todos no es necesario ser rico o blanco; es necesario solamente ser uno de los individuos afectados por las decisiones.

La democracia hace irrelevante cualquier distinción entre los hombres frente al procedimiento de decisión política. Eso quiere decir que las diferencias entre los hombres quedan fuera de ese proceso. El reclamo orientado a poner de relieve las diferencias más brutales, que son las naturales, con respecto a la política es una vertiente francamente antidemocrática. Ahora, el fenómeno no es mucho más complejo, tiene que ver no solamente con los acontecimientos y los procedimientos políticos, sino con la vida de la sociedad civil, con el desarrollo de la modernidad y quizá con algunos efectos perversos de la modernidad. Yo soy un teórico apolítico de la modernidad, pero no niego, y digo esto para que no se me confunda con un postmodernista.

La universalización de los estilos de vida hace por reacción la gente se sienta anonimizada, entonces busca las que se llaman identidades adhesivas. Eso quiere decir identidades en las que cada uno de nosotros se reconoce en una cierta afirmación su sentido de pertenencia a grupos, en las que se siente más protegido, y, más aún, individual; se siente como alguien que tiene una identidad y no como un anónimo. Ese es un problema muy complejo, de muy largo plazo y no exclusivamente político.

—El mundo pareciera quedarse sin las grandes utopías, ¿será ése un signo de nuestra época?

—Nosotros podemos hablar no de las utopías en general, sino de las utopías que al parecer acabaron. Si la utopía es una especie de proyección de un mundo pensado como realización global de un principio, creo que las desilusiones de este siglo de hierro y de fuego que fue el siglo XX, son saludables y van a curar nuestras desastrosas ilusiones. No hay un principio —un punto de Arquímedes en el mundo, a modo de palanca— con base en el cual se pueda dar la vuelta para llevar a un mundo bueno o feliz. A pesar de todas las desilusiones de las que he hablado bastante, la gran ventaja de esa ola democrática, que ojalá pueda continuar, es que difunde la convicción de que antes que nada todos debemos tomar en cuenta lo que piensan los demás.

La democracia es, no quiero decir enemiga, pero sí heterogénea frente a cada fe política. La democracia no es una fe.

—¿No observa usted alguna suerte de tensión entre la concepción puramente procesal de la democracia y la idea de incorporar derechos de la cuarta y quinta generación al concepto de ciudadanía?

—No hay una democracia más que la procedimental. La democracia es, en su naturaleza, un procedimiento gracias al cual las cabezas son contadas y no cortadas. El punto es contar las cabezas, no solamente en el gran lugar de la política, sino en la escuela, la fábrica, etcétera. No se trata de una tensión. Cuando se habla, por lo menos dentro de cierta orientación teórica, de extensión de la democracia a las instituciones principales de la sociedad civil, como objetivo a perseguir, se hace referencia a la extensión de los procedimientos democráticos. No hay procedimiento democrático sin las grandes libertades individuales, porque no hay procedimiento democrático correcto sin derechos sociales, sin exigencias sociales satisfechas; porque si las necesidades sociales no están satisfechas, los mismos derechos individuales quedan vacíos. Se trata de precondiciones de un procedimiento democrático eficaz.

—¿Qué impacto tiene todo esto en el concepto de ciudadanía?

—La ciudadanía, a pesar de su gran éxito como palabra en el discurso político-teórico de hoy, es una palabra muy antigua. Tiene sus raíces en el derecho romano, en donde se hacía una distinción entre ciuda-

danía como titularidad de derechos privados y ciudadanía como titularidad de derechos públicos. Eso quiere decir que se es ciudadano en el primer sentido en la medida en que se tienen derechos civiles, derechos de libertad fundamentales. En cambio, se es ciudadano desde el segundo punto de vista cuando se ejerce el derecho de ciudadanía activa, lo que quiere decir que no solamente se cuenta con los derechos civiles fundamentales sino con el derecho de participar en el proceso de toma de decisiones colectivas, que en la democracia moderna es fundamentalmente el derecho de voto.

Se reconocen como derechos sociales los que son compartidos por gran número de gente, derechos a ver satisfechas las necesidades fundamentales, sin los cuales los mismos derechos civiles y políticos se quedan vacíos. Más allá de esto el individuo como ser humano, descubre, para decirlo desde un punto de vista teórico abstracto, cada vez más, nuevas fronteras, nuevos derechos; quiere decir, exigencias fundamentales que pertenecen al ser humano como tal, no a uno o a otro. Y este es el gran camino del desarrollo de la teoría y de la práctica.

—¿Cómo se han vivido en Italia los acontecimientos de la caída del socialismo real y la redefinición de identidades políticas?

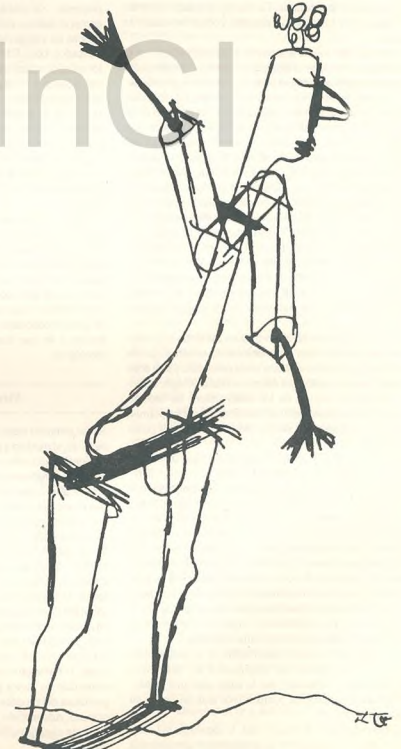
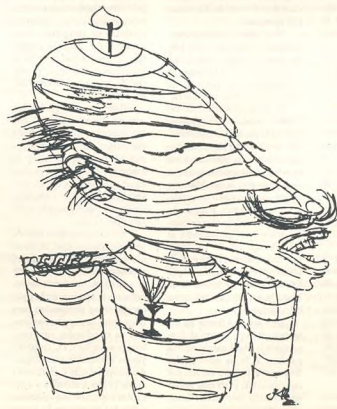
—Haría una pequeña crítica a la pre-

gunta. Porque la caída del socialismo real es un hecho, que puede ser interpretado de una u otra manera. Redefinición de identidades políticas no hay.

La caída del socialismo real es un acontecimiento histórico, pero tomando en cuenta las grandes energías morales que siempre han acompañado cada propuesta en su mismo nacimiento, en este caso del movimiento socialista como movimiento tendiente a la igualdad, aquella es una tragedia. Es como decir quizá que las mejores energías morales que empujaron a la humanidad en estos últimos dos siglos eran puras ilusiones y tuvieron resultados contrarios a los que pretendían obtener. Todos los que interpretan lo anterior dentro de una especie de vulgar triunfalismo capitalista, parecen no percatarse del lado trágico involucrado en este proceso. Es decir, todos estamos contentos de la caída del socialismo real, pero eso no quiere decir que no sea, desde cierta perspectiva, una tragedia histórica.

Puede ser, por otra parte, que haya cambios de identidades como uno puede cambiar la foto de su pasaporte, puede ser que eso se haga de buena fe y como autocrítica. Lo que no veo es un nuevo proyecto de la izquierda. La izquierda padece una crisis de proyectos. Para decir que hay un cambio, nosotros debemos constatar que existe ese nuevo proyecto.

* Extraído de *Políticos de México*.



ENSAYO

La falacia neoliberal

Adam Przeworski*

La nuestra es una era de ideología. Distintos países de Europa del Este, y otras regiones del mundo recientemente han iniciado el mayor experimento de corte ideológico desde 1929, fecha en que Josef Stalin iniciara la industrialización forzada de la Unión Soviética. A pesar de que el clima doméstico recuerda el dictum de «no experimentar» de Konrad Adenauer, las transformaciones económicas que encaran estos países, irónicamente, nos recuerdan al proyecto comunista. Estos países implementan una guía para la acción elaborada por intelectuales, un plan diseñado en el interior de los muros de la academia norteamericana y perfeccionado por las instituciones financieras multilaterales. Estas transformaciones buscan efectos radicales, poner de cabeza la totalidad de las relaciones sociales existentes. Ofrecen una panacea, un elixir mágico que una vez administrado curará todos los males. Reemplace «nacionalización de los medios de producción» por «propiedad privada»; «plan» por «mercado» y puede mantener intacta la estructura de la ideología. Tal vez, las revoluciones estén moldeadas por los mismos sistemas contra los cuales se gestan.

Al enfrentar lo que a menudo es considerada como la crisis más profunda de la historia, distintos países alrededor del mundo reciben el mismo mensaje: sumarse y perseverar. Se los exhorta a embarcarse en reformas sobre las que existe una única certeza: que las condiciones de la mayoría de la población empeorarán en lo inmediato. Se los insta a circularizar el proceso democrático por la necesidad de implementar estas reformas a tal velocidad que los ciudadanos no tendrán tiempo suficiente para movilizarse en forma efectiva en su contra. Aun después de que los costos de las reformas se hagan sentir, los políticos están compelidos a mantener el rumbo, algo que la mayoría de ellos cumple. Los líderes sindicales manifiestan públicamente que desearían el aumento del desempleo. Los ministros de finanzas declaran que si la desocupación no llegara al 8 ó 10% sería «una señal de que las reformas no están funcionando». Los gobernantes anuncian su determinación en persistir «independientemente de las presiones políticas que pudieran ejercer sobre ellos».

La ideología neoliberal, surgida en los Estados Unidos y en diversas agencias internacionales, sostiene que la opción es obvia: existe sólo una vía al desarrollo y ésta debe ser transitada. Aquellos que difunden esta ideología sostienen, con la convicción de los milenaristas, un modelo general de la dinámica política y económica que les permite prever las consecuencias últimas de cada uno de los pasos intermedios.

Sin embargo, el modelo no es otra cosa que un mix de evidencias, elaboraciones derivadas de sus axiomas, intereses particulares y deseos ilusorios. Además, aun cuando la ideología del mercado parece contar en la actualidad con una hegemonía intelectual indisputable, las virtudes de los mercados han sido fuertemente cuestionadas por el desarrollo reciente de la teoría económica neoclásica —el propio corpus de pensamiento que hasta el momento sostenía la pretensión de que los mercados son eficientes en la asignación de recursos. Los relevamientos sobre la improbabilidad de que se dé un conjunto articulado de mercados y de que la información es inevitablemente imperfecta, invalidan el supuesto de la eficiencia de la mano invisible.¹

Más aún, los patrones observados en el crecimiento económico no pueden ser explicados sin recurrir a externalidades, descartando por lo tanto cualquier posibilidad de que los mercados competitivos sean eficientes en términos dinámicos.²

Confrontada con el mundo real, la ideología del mercado no mejora su posición. La justificación temática cita

El autor critica la ilusión de que la «vía al primer mundo» en el Este y en el Sur traerá necesariamente democracia y crecimiento económico. El modelo neoliberal, que combina desigualdad creciente y soberanía nacional decreciente, exacerba los conflictos sociales y debilita las nacientes instituciones democráticas.

como un modelo a seguir «a los E.E.U.U. y otros países claves en Occidente que en la última década han sido gobernados por partidos conservadores, en favor de la libre empresa.» Sin embargo, si se le pidiera a un maricano que escoja el sistema más eficiente y humano del planeta, con certeza no escogería a los países que más delegan en los mercados. Los E.E.U.U. son una economía estancada, donde los salarios reales se han mantenido constantes por más de una década y el ingreso real del 40% más pobre de la población ha decaído. Es una sociedad inhumana en que el 11.5% de la población —alrededor de 28 millones de personas, incluyendo al 20% del total de su población infantil— vive en la pobreza. Es la democracia más antigua del mundo, pero tiene uno de los menores índices de participación electoral del mundo democrático y la mayor población carcelaria per cápita del mundo. ¿Es éste un modelo a seguir?

Estas consideraciones no deberían tomarse como una defensa del patrón tradicional de intervención estatal, ya sea dentro del capitalismo como del socialismo, ni como una argumentación en contra de los mercados, ni un ataque a las reformas a favor del mercado. Pretenden, en cambio, ser parte de un llamado de atención sobre los peligros del excesivo fervor ideológico. Lo que sostengo a continuación es que aún conocemos muy poco sobre mercados y democracia, y lo que conocemos no avala ninguna postura ideológica.

Mercado y eficiencia

En las primeras etapas de euforia postcomunista en Europa del Este, el modelo a seguir parecía evidente. Sin embargo, nociones vagas sobre «orientarse en dirección a economías normales», «abrazar el modelo probado por la experiencia histórica de los países desarrollados», o «la construcción de una economía de mercado como en Occidente», no fueron «no son y no pueden ser suficientes para guiar un proceso de transformación económica. Las economías «normales» tienen grandes diferencias entre sí —en el grado de intervención del estado, en la forma en que se organizan sus empresas, industrias e instituciones financieras: en sus sistemas de negociación colectiva, y en sus sistemas de distribución de bienestar social. Imitar a los E.E.U.U. no apunta en la misma dirección que imitar a Suecia o Japón. Más aún, no es del todo cierto que las alternativas que enfrenta Europa del Este estén efectivamente limitadas a aquellas ya probadas. Por un motivo en especial: es posible que algún tipo reformado de sector público contine siendo el principal productor del producto nacional de estos países en el futuro cercano. Además aún se mantiene fuerte un sentimiento en favor de algún tipo de sistema autogestionario de los trabajadores.

En líneas generales, los temas son: el rol del estado en la coordinación de la asignación de los recursos, el bienestar y las capacidades distribucionales de estructuras alternativas de propiedad, y el desarrollo de estrategias, en el caso de haberlas. La larga historia de reflexión sobre estos problemas excede el marco de este trabajo. En efecto, me concentraré principalmente en las cuestiones que tengan una significación práctica global inmediata en el Este y en el Sur.

Aquellos que esperan que el mercado coordine las actividades económicas produciendo una asignación de recursos intertemporalmente eficiente supone verdadero el axioma —conocido como el primer teorema de las economías de bienestar— de que los mercados competitivos son suficientes para generar eficiencia, al menos en ausencia de bienes públicos, externalidades o tasas de retorno crecientes. Sin embargo este supuesto ha sido cuestionado por el desarrollo de las economías de mercados incompletos e información imperfecta. Tal como sostiene Joseph Stiglitz, «la mano invisible de Adam Smith podría asemejarse más a las nuevas visiones del Emperador: invisible porque no existe».

El modelo de mercados eficientes fue desarrollado en forma gradual a fines del siglo XIX y principios del XX por economistas como León Walras y Vilfredo Pareto antes de ser formalizado por Kenneth Arrow y George Debreu en 1954. El modelo es simple: los individuos saben que tienen necesidades y capacidades, y libremente producen e intercambian bienes y servicios. En equilibrio todas las expectativas de los individuos son satisfechas, y la totalidad de los mercados son transparentes. Por lo tanto, los precios a los que los individuos intercambian reflejan sus preferencias y las escasez relativa de distintos bienes y servicios. Estos precios informan a los individuos sobre la totalidad de las oportunidades con las que cuentan. Como resultado de esto, los recursos son asignados de forma tal que la totalidad de las ganancias del comercio se agotan. Nadie puede estar mejor sin que la condición de otro empeore; y la distribución resultante del bienestar no sería alterada bajo la ley de la unanimidad. Estas son tres definiciones equivalentes de racionalidad colectiva (también conocida como óptimo paretoano).

Los argumentos en favor de los mercados como asignadores eficientes de recursos derivan del supuesto que los mercados son «completos» o, en otras palabras, que existe un «mercado» para cada estado de naturaleza contingente. Pero tal como el propio Kenneth Arrow demostró en 1964, este supuesto no está probado: algunos mercados a futuro, particularmente los mercados de riesgo, inevitablemente están excluidos. Por lo tanto, en ausencia de algunos mercados, los precios ya no resumen la totalidad de los costos de oportunidad, lo que implica que no todos los agentes económicos están operando con la misma información. Los mercados de trabajo, de capital y de bienes no se equilibran y la asignación de recursos resultante podría ser perfeccionada. Más aún, tal como lo han demostrado Greenwald y Stiglitz, de faltar algún mercado, la asignación de aquellos recursos para los cuales exista mercado tampoco será eficiente.³

Para examinar el efecto sobre el crecimiento de las reformas orientadas al mercado, debemos distinguir tres cuestiones: 1) ¿Por qué la estabilización y la liberación (del comercio exterior y la competencia interna) inducen a recesión? 2) ¿Por qué algunos programas de estabilización perjudican al crecimiento futuro? 3) ¿Son la estabilidad y la competencia suficientes para reanudar el crecimiento?

Los programas de estabilización tienden a inducir a la recesión aun cuando no estén acompañados de liberalización. Existen al menos dos motivos para esto: la

estabilización generalmente se logra por medio de la contracción de la demanda; y además una estabilización exitosa tiene por efecto una abrupta suba de las tasas de interés. Conjuntamente con esto, la reducción o eliminación de subsidios a las industrias, sostenes de precios —sosten de tarifas a la importación, junto con medidas antimonopolísticas internas, tienden a deprimir las tasas de retorno de las inversiones y a acrecentar el desempleo.

Si bien las altas tasas de interés pueden ser transitorias, sus efectos se prolongan después de concluida la etapa inicial de la estabilización. Tal como lo ha señalado Stanley Fischer:

«La inversión no se retomará hasta tanto las tasas de interés alcancen un nivel razonable, y períodos prolongados de altas tasas de interés real conllevan a crisis financieras y quebrantos aun para firmas que podrían ser viables a niveles razonables de tasas de interés.»⁴

La segunda razón por la que los programas de estabilización a menudo perjudican las posibilidades de crecimiento futuro ha sido enunciada por Vito Tanzi, quien observó que los recortes de gastos implementados por la presión de la crisis fiscal tienden a discriminar entre gasto público e inversión pública. Luego de analizar diversos casos en que las políticas de estabilización han afectado la capacidad de crecimiento, Tanzi llega a la siguiente conclusión:

«En todos estos ejemplos, la oferta ha sido reducida, creando entonces desequilibrios que, en el tiempo, se han manifestado como exceso de demanda. En estos casos, las políticas de demanda por sí solas hubieran reducido los síntomas de estos desequilibrios pero no hubieran eliminado sus causas. Por lo tanto, podrían sucederse programas de estabilización tras programas de estabilización sin alcanzar un ajuste sostenido.»⁵

En efecto, a menudo los proyectos de inversión son políticamente más fáciles de recortar que los servicios o el empleo público. Tanto la inversión pública en infraestructura como las medidas para inducir a la inversión privada son reducidas y, en consecuencia, disminuye la oferta futura.

Finalmente, aun cuando las reformas de tipo ortodoxo sean exitosas en sus propios términos, no es probable que generen condiciones propicias para el crecimiento. La teoría económica neoclásica tiene poco que aportar sobre el crecimiento. Sus preocupaciones eran principalmente estáticas, y cualquiera que haya leído a Schumpeter sabe que la eficiencia estática es un débil criterio de bienestar. Las economías dinámicas no son eficientes en términos estáticos, utilizan una serie de técnicas con distintos índices costos-beneficios. Como contraparte, la pregunta de si un mercado competitivo genera eficiencia dinámica es altamente compleja. La teoría que surge de la economía neoclásica, el modelo de crecimiento exógeno de Solow Swan, sostiene que el equilibrio competitivo es eficiente pero que también lleva al estancamiento del ingreso en ausencia de crecimiento de la población y cambio tecnológico exógeno.

Esta teoría predijo que los niveles de desarrollo económico deberían converger entre la totalidad de los países, lo que no ocurrió.⁶ Modelos más recientes contemplan una explicación endógena del crecimiento económico, pero en estas teorías el equilibrio competitivo ya no es eficiente.⁷ La «máquina del crecimiento» está conformada por un conjunto de externalidades: educación, capacitación, tecnología, etc. En mercados competitivos donde las firmas no obtienen un retorno adecuado al capital invertido, tienden a suboptimizar los factores que generan dichas externalidades.

Estado y crecimiento económico

Por lo mencionado anteriormente, el estado actual de la teoría económica no apoya la conclusión de que los mercados competitivos son suficientes para asignar recursos de manera eficiente o para generar crecimiento. Ya sea que tomemos la teoría de los mercados incompletos, con sus asimetrías informativas; o la teoría del crecimiento endógeno, con retornos constantes a un factor particular y las externalidades; o la teoría del comercio no walrasiano, descubrimos que los argumentos neoclásicos sugieren que es necesaria alguna modalidad de intervención estatal para impulsar el crecimiento. La noción de que el mercado

puede por sí asignar eficientemente recursos escasos es retórica.⁸

La principal lección de las teorías de crecimiento endógeno es la importancia de la educación, ya sea medida en términos de tasas de escolaridad o por índices como el de alfabetización. La educación primaria para las mujeres tiene retornos particularmente altos en términos del crecimiento per cápita. Y aun cuando no se disponga de estudios estadísticos relacionados con los gastos en salud, el *World Development Report* del Banco Mundial para 1991 contiene una evidencia impresionante sobre los efectos de los programas de salud sobre el crecimiento de la productividad, así como una fuerte correlación estadística entre una distribución más igualitaria del ingreso y la rapidez del crecimiento.

El efecto de la inversión pública sobre el crecimiento es un tópico demasiado controvertido para ser tratado en forma escueta, sin embargo en investigaciones recientemente compiladas por Gene Grossman demuestran que los gobiernos deberán concentrarse en inversiones de infraestructura que no son provistas por los agentes privados en forma eficiente y deberían impulsar medidas que incrementen la tasa de retorno de los proyectos privados.⁹ Este rol incluye una política industrial selectiva que comprenda tasas de crédito preferenciales para las industrias de alta tecnología (en las que la tasa de retorno del mercado es mucho menor que la tasa social) para proyectos con un alto costo de entrada al mercado, importaciones económicas de escala o curvas altas de aprendizaje; y para aquellos proyectos que tengan un potencial efecto expansivo hacia otros sectores ya sea por sus externalidades como por sus asimetrías en la información entre compradores y productores. Otros estudios recientes de economistas tales como

Robert Barro y Ronald Findlay refuerzan la idea de que algún nivel intermedio de inversión y empleo públicos —bien por debajo del 100% aunque bien por encima de 0— es óptimo para el crecimiento económico.¹⁰

Estos estudios relacionados con el estado en la promoción y sostenimiento del desarrollo traen a colación la cuestión institucional fundamental de cómo organizar las agencias del estado para que intervengan únicamente de manera apropiada. Los economistas neoliberales como Robert Tollison y George Stigler nos recuerdan que la capacidad del estado para intervenir en actividades productivas o favorecer en forma diferencial distintos proyectos privados, fácilmente puede dar lugar a la generación de renta.¹¹ Pero aún cuando la pregunta sobre las reglas y estructuras socialmente óptimas permanezca abierta, sería un error responder que el estado debería abstenerse de cualquier tipo de intervención discrecional, limitando en cambio su rol a la promoción de la «libertad de la empresa individual». Los problemas sobre el diseño institucional no pueden ser resueltos pretendiendo que el estado pueda ser desplazado extramuros de la economía, pero debe ser enfrentado como tal.

Tampoco pueden limitarse las cuestiones institucionales al rol del «estado». Cualquier economía capitalista, donde los mercados son inevitablemente incompletos y distintos agentes económicos tienen acceso a diferente información, —como por ejemplo: gerentes y empleados, propietarios y gerentes, acreedores y empresarios, ciudadanos y políticos— la performance de las firmas individuales —y en última instancia de la economía en su conjunto— depende del diseño de las instituciones que regulan estas relaciones. Lo importante es si los empleados cuentan con incentivos y pueden ser supervisados para maximizar sus esfuerzos, y si el estado tiene incentivos y puede ser controlado para resistir la presión de las firmas no competitivas o de intereses especiales. Hablar de «mercados» como el objeto de «intervención del estado» oculta las cuestiones fundamentales: el problema que enfrentamos no es simplemente una cuestión de «mercado» versus «estado», sino de mecanismos institucionales específicos que pueden suministrar a los agentes económicos individuales —incluido el Estado— incentivos e información que los lleve a comportarse colectivamente de manera racional.¹²

Las consecuencias prácticas de ignorar los factores reales están evidentemente ilustradas por las extravagancias sobre la privatización en Europa Oriental. El ex ministro de finanzas polaco Leszek Balcerowicz ha defendido la privatización con el siguiente argumento:

«Una economía de mercado basada en una amplia participación de distintas formas de propiedad permite alcanzar grados superiores de efectividad —entre los sistemas económicos conocidos en la práctica— en la utilización de recursos materiales y espirituales de una sociedad. Como resultado, se dan mejoras en los niveles de vida de los ciudadanos en la forma más rápida posible. Esto ha sido así porque economizar costos, buena organización del trabajo, alta calidad de producción, la búsqueda efectiva de nuevos mercados y el desarrollo y progreso tecnológico son de interés para los propietarios que dirigen el trabajo de las empresas.»¹³

Este tipo de expectativas respecto de la privatización derivan de tres supuestos falsos: 1) que la propiedad privada resolverá los problemas de los principales agentes, forzando a los gerentes a maximizar las ganancias; 2) que el mercado es una fuente de incentivos para los empleados más que de información para los gerentes; 3) que en el futuro llegarán flujos de capital suficientes para las nuevas empresas privadas. Los primeros dos supuestos están basados en las concepciones decimonónicas del capitalismo. Para ver el error en el último supuesto se requiere sólo de algunas nociones de contabilidad básica: dado que el ahorro privado en Europa Oriental no excede el 10% del stock de capital y suponiendo que los extranjeros compraran a lo sumo otro 10%, ¿de dónde vendrá el resto del capital? Como consecuencia de estos errores conceptuales, Polonia ha pasado dos años discutiendo sobre la privatización, dejando incierto el status de las empresas estatales, responsables del alrededor del 70% del producto no agroindustrial.

Democracia y actividad económica

Ciertamente uno desearía poder estar de acuerdo con la



conferencia de Bonn de Cooperación Económica en Europa, cuando sostiene que «las instituciones democráticas y la libertad económica impulsan el progreso económico y social». Sin embargo, dado el estado actual del conocimiento, no podemos asegurar que sea así. La premisa subyacente es que la democracia salvaguarda los derechos de propiedad y que éstos, a cambio, al disminuir el riesgo para los inversores impulsan el desarrollo económico. Puede ser cierto, tal como algunos han sostenido, que al asegurar los derechos de propiedad se impulse el crecimiento. Sin embargo, aun cuando la democracia impulse el crecimiento esto obedece a motivos distintos a los de su garantía de los derechos de propiedad. Más aún, no sabemos realmente si la democracia promueve el desarrollo económico, lo obstaculiza o es neutral.

La evidencia estadística no es concluyente y los estudios que la han originado están seriamente cuestionados. Tras analizar 17 trabajos, que han sustentado 20 aseveraciones (en distintas regiones y períodos)²⁹ ocho de ellos estaban a favor de la democracia, ocho a favor del autoritarismo y los cuatro restantes no encontraban diferencia entre ambos regímenes. Lo que es aún más confuso es que entre los 11 resultados publicados hasta 1987 inclusive, ocho concluyen que los regímenes autoritarios registraban un crecimiento más lento, mientras que ninguno de los estudios publicados con posterioridad a 1987 apoyaban esta observación. Dado que estas diferencias no parecen ser atribuibles a los métodos o períodos, uno sólo podría cuestionarse sobre la relación entre estadística e ideología. Debido a ciertos problemas de índole técnica, hemos evitado atribuir demasiada importancia a estos resultados en uno u otro sentido. Por lo tanto, no sugerimos que la democracia genera una menor actividad económica, sino únicamente que no sabemos cuáles son los factores que la generan.

La democracia puede promover el crecimiento económico por distintos motivos, por ser informativamente eficiente en el sentido que castiga a los transgresores y premia a quienes respetan las reglas³⁰. Pero la democracia, en tanto tal, no salvaguarda los derechos de propiedad.

El mercado es un sistema por el cual los recursos escasos son asignados a usos alternativos, a través de decisiones descentralizadas. Sin embargo, en el capitalismo, la propiedad está institucionalmente diferenciada de la autoridad: los individuos son a la vez agentes de mercado y ciudadanos. En consecuencia, existen dos mecanismos por los cuales pueden asignarse recursos con distintos fines, y de esta forma se distribuyen entre los hogares: el mercado y el estado. El mercado es un mecanismo por el cual los individuos "votan" por asignaciones de recursos de los que disponen, recursos que siempre son distribuidos inequitativamente, mientras que el estado es un sistema que asigna recursos de no poseer, con derechos cuya distribución difiere de la del mercado. Por lo tanto, ambos mecanismos sólo llegan a un mismo resultado por casualidad. La asignación de los recursos que los individuos prefieren en tanto ciudadanos generalmente no coincide con la asignación que definen a través del mercado.

La regla democrática de "cada ciudadano un voto" exacerbaba esta divergencia al igualar el derecho a influir en la asignación de los recursos a través del estado. No es sorprendente, entonces, que la distribución del consumo definida a través del mercado difiera de aquellas preferidas colectivamente por el electorado, dado que la democracia ofrece a los pobres, oprimidos o a los que de alguna manera están disconformes con la distribución inicial de las dotaciones la oportunidad de buscar la redistribución por medio del estado. Investidos del poder político bajo la forma del sufragio universal, aquellos que sufren como consecuencia de la primacía de la propiedad privada, intentarán utilizar este poder para redistribuir la riqueza. Para decirlo en términos técnicos, si el votante medio es decisivo, y si la distribución del ingreso generado en el mercado tiende a la caída de sus ingresos (como siempre lo es), el gobierno de la mayoría demandará la igualdad en los ingresos³¹.

La cuestión del impacto de la democracia en la institución de la propiedad privada estuvo presente en el centro del debate sobre el derecho al sufragio y de asociación en Europa Occidental y en EE.UU. durante el siglo XIX. Los conservadores coincidían con los socialistas en que la democracia —específicamente el sufragio universal y el derecho de los trabajadores a organizarse— necesariamente amenazaban a la propiedad privada. Madison, Macaulay,

Ricardo y Marx, todos coincidían en que los no propietarios, o los que tienen un patrimonio pequeño, utilizarían sus derechos políticos para expropiar a los que más poseyeran, socavando así al capitalismo. EL filósofo escocés James Mackintosh predijo en 1818 que si "las clases laboriosas" obtuvieran el derecho a voto, «la consecuencia sería una permanente animosidad entre la opinión y la propiedad». David Ricardo estaba dispuesto a extender el sufragio únicamente «a aquella parte del pueblo de quien no pueda suponerse tener interés en revertir el derecho a la propiedad»³². Thomas Babington Macaulay, en su discurso de los caristas de 1842, caracterizó al sufragio universal como el fin de la propiedad y, por lo tanto, de toda civilización³³. Ocho años más tarde, Karl Marx tuvo la misma convicción, que la propiedad privada y el sufragio universal eran incompatibles³⁴.

Retrospectivamente, estas conclusiones son, obviamente, demasiado categóricas. Actualmente hay 14 países en el mundo que han sido capitalistas y democráticos por medio siglo en forma continua. Sin embargo, si «el pueblo» (entendido como en el siglo XVIII) es soberano, puede preferir una asignación y distribución de los recursos diferente de aquella que se decide a través del mercado. Citando a Brian Barry, «precisamente por ser el mercado incompatible con la inclusión de consideraciones sobre la justicia distributiva, es que no puede ser aceptado como el mecanismo de la distribución del ingreso». Como resultado, uno graciosamente lo ha dicho Diane Elson, «en el mercado lo elegido en lo pequeño, no significa preferencia en lo grande», los individuos pueden elegir, mientras la sociedad no³⁵. Y es la sociedad, por lo que se entiende a la totalidad de la población de un país actuando a través de un proceso democrático, la que pueden decidir colectivamente cuáles son los bienes que, a diferencia de los maximizados por el mercado, deberían ser la meta del desarrollo. Así la democracia inevitablemente amenaza a los derechos de propiedad.

Sin embargo, las democracias no son todas iguales. Los sistemas de representación, los acuerdos que sostienen la división y control de los distintos poderes, los métodos utilizados para la organización de los intereses, las doctrinas jurídicas y los derechos y obligaciones asociados a la ciudadanía difieren significativamente entre los diversos regímenes en que los partidos políticos compiten y los individuos gozan de derechos políticos. Tomándolos en forma conjunta, estas diferencias generan efectos que, a pesar de dos mil años de reflexión e investigación, aún son poco comprendidos.

Más específicamente necesitamos conocer las condiciones bajo las cuales las instituciones democráticas funcionan y se sostienen. Por "funcionar" quiero decir que obtienen los efectos deseados por la mayoría, como el crecimiento económico, la seguridad material, la libertad frente a la violencia arbitraria, y demás. Por "sostener" quiero decir que absorben y regulan en forma efectiva los principales conflictos, de forma tal que las leyes y demás normas sólo son reformadas de manera legal y respetando los procedimientos.

A pesar de lo curioso que pudiera parecerlos aún no contamos con respuestas a estas cuestiones. Esto no quiere decir que no existan claves —por ejemplo estudios de países capitalistas desarrollados demuestran que hasta principios de los '80 la mejor performance económica tendía a registrarse en aquellos países donde sindicatos unificados negociaban con los empleadores en la presencia de un estado controlado por un partido socialdemócrata.

Los análisis estadísticos de los países de la OCDE han demostrado en varias oportunidades que a menor desigualdad del ingreso, mayores servicios de bienestar social, y un *trade-off* más favorable entre empleo e inflación, un *trade-off* más favorable entre inversión y salario, y un *trade-off* más favorable entre crecimiento y políticas sociales se dan en países que combinan sindicatos fuertes con gobiernos socialdemócratas.

Mi investigación sobre 14 países de la OCDE entre 1960 y 1981, demuestra que el bienestar de un adulto promedio, de un trabajador promedio, y de un empleado promedio del sector manufacturero era más alto en países socialdemócratas (bienestar aquí está definido como la utilidad resultante —tomando en cuenta la versión al riesgo— de la combinación al azar de ingreso de mercado, seguro de desempleo y salario indirecto). Para decirlo en términos simples, los únicos países del mundo donde casi nadie se pobre después de haber pagado sus impuestos y las transfe-

rencias son del tipo de las impulsadas por políticas socialdemócratas³⁶.

Lo que parece importante para la performance económica y el bienestar social, entonces, no es sólo la "democracia" en general sino las instituciones y políticas democráticas específicas. En efecto, la pregunta correcta no es si la democracia, tal como la hemos conocido, se desarrollará en los países que han experimentado recientemente el colapso del autoritarismo, sino qué tipo de instituciones democráticas, y con qué resultados económicos es más probable que emerjan.

¿Modernización vía internacionalización?

Mientras las causas del colapso del crecimiento en el Sur y el Este son difíciles de diagnosticar, la respuesta más común a sólo parece fácil de identificar. La mejor descripción es la de "modernización vía internacionalización". Distintas fuerzas políticas en el Sur capitalista y el Este postcomunista no ven otra alternativa más que embarcarse en la «vía Norte-Oeste», un camino que lleva al "primer mundo", para algunos el «Norte», para otros el «Oeste». Esta es una estrategia por la que se intenta atraer patrones políticos, económicos y culturales de la democracia capitalista (individualismo consumista) que dominan el mundo capitalista avanzado. Modernización se convierte en sinónimo de internacionalización.

El programa político y económico que guía a las fuerzas políticas más importantes a través de Europa del Este es «juntarse con el Oeste» o «ingresar a Europa». Este programa se basa en lo que podríamos denominar «el silogismo de Europa Oriental». La premisa mayor en este silogismo es «De no haber sido por un comunismo, seríamos como el Oeste». La premisa menor es «ahora no hay comunismo». La conclusión no sólo sostiene que Europa del Este debería y de hecho adoptaría el modelo Occidental, sino también promete que este modelo generará la riqueza y el *glamour* del capitalismo desarrollado. Ideas similares son corrientes en América Latina, como demuestra la promesa del presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari de llevar al país al "primer mundo", o el presidente brasileño Fernando Collor de Melo en sus referencias a la integración competitiva.

Esta estrategia no parece tener precedentes en la historia. Las experiencias anteriores de modernización concierne al desarrollo como un proyecto ligado a la independencia nacional, económica y política. Antes los líderes modernizadores resaltaban la importancia de las culturas nacionales, pugnan por instituciones políticas consistentes con las tradiciones nacionales, y concebían el crecimiento a través de las industrias nacionales orientadas al mercado interno³⁷.

En contraposición, la estrategia de modernización por medio de la internacionalización explícitamente acepta, al menos una rendición parcial de la soberanía nacional en lo político, económico y cultural. La estrategia abre mercados locales a la penetración extranjera, abole las barreras culturales y se propone alcanzar un modelo de instituciones políticas sobre patrones desarrollados en otras partes. La Coca Cola ya no es la droga del imperialismo, sino el néctar de la prosperidad universal.

La historia demuestra que aun en aquellos casos en que la modernización fue una estrategia de desarrollo nacional autónomo, tendió a crear enormes tensiones al traer aparatos cambios en la distribución del ingreso y en las relaciones de poder, así como profundas transformaciones culturales. Lejos de escapar de tales tensiones, la búsqueda de la modernización a través de la internacionalización las agudiza. Hay dos motivos para que esto ocurra. El primero reside en la naturaleza competitiva de la estrategia: no se pueden tener balances de pagos positivos en todos los países en forma simultánea. La carrera hacia la modernización inevitablemente tendrá ganadores y perdedores. Además, los ganadores y perdedores no serán estados nacionales sino regiones, sectores, industrias y grupos sociales particulares. Se observarán, por lo tanto, crecientes desigualdades regionales, sectoriales y sociales entre y en el interior de las naciones. Al mismo tiempo, esta estrategia requiere que los gobiernos nacionales abandonen algunos de los instrumentos tradicionales de la política económica: fijen el tipo de cambio, ajustan la demanda a la de sus socios comerciales, se sujetan a distintos objetivos y condiciones establecidas por los acreedores internacionales. Como conse-

cuencia, los gobiernos nacionales sufren una seria disminución de su capacidad para compensar a los perdedores y manejar las tensiones sociales en general. La democracia también sufre cuando las decisiones que antes estaban en manos de funcionarios electos pasan a manos de actores que no están sujetos a ser desplazados por medio del voto. La combinación de desigualdad creciente y soberanía nacional decreciente amenaza con exacerbar los conflictos sociales y debilita a las nacientes instituciones democráticas.

El estilo político inherente a los programas de reforma económica neoliberal contribuye a este proceso de la siguiente manera. Dado que la «cura» neoliberal es dolorosa, y con alto costo social, las reformas tienden a ser iniciadas desde arriba y lanzadas por sorpresa, independientemente de la opinión pública y sin la participación de las fuerzas políticas organizadas. Las reformas tienden a ser aprobadas por confianza, o pasan por las legislaturas sin modificaciones que reflejen la divergencia de intereses y opiniones. El estilo político de implementación se inclina por el gobierno por decreto, y los gobiernos buscan movilizar a sus seguidores más que aceptar los compromisos que pudieran resultar del consenso público. En última instancia, la sociedad aprende que puede votar pero no elegir; los legisladores dan la impresión de no tener un rol que desempeñar en la economía; los defensores de la democracia capitalista, sindicatos y otras organizaciones aprenden que sus voces no cuentan. El carácter autoritario de estas reformas «a la Washington» contribuyen a socavar las instituciones representativas, personaliza la política y genera un clima en el cual la política se reduce a la posible, o sino inmersa en una búsqueda de rendición. Por lo tanto, aun cuando las reformas neoliberales puedan tener sentido en lo económico, debilitan las instituciones representativas. En Polonia las debilitan las instituciones que contaban con la mayor confianza de la ciudadanía cuando asumió el primer gobierno postcomunista en 1989 eran las dos Cámaras del Parlamento, el gobierno de Mazowiecki y la Iglesia Católica. Dieciocho meses después de implementar las reformas económicas, las tres instituciones que contaban con la mayor confianza eran el ejército, la policía y la Iglesia, en ese orden.

Para esclarecer tomar en cuenta que a menudo las estrategias de modernización han fracasado en el pasado. Asociarse al club de la democracia y de la prosperidad del primer mundo no es en modo alguno fácil. Desde la Segunda Guerra Mundial, sólo Grecia, Japón, Portugal y España lo han conseguido. Corea del Sur y Taiwan pueden estar en el umbral; de hecho estos son los modelos que todos quieren imitar. Sin embargo, si bien estos logros no son imposibles de alcanzar, éstos han sido absolutamente excepcionales.

¿Es esta vía al primer mundo la única alternativa de la que pueden disponer los países menos desarrollados del Este y del Sur? ¿Es esta estrategia económicamente viable? ¿Puede alcanzar y mantener apoyo político local tomando en cuenta las dislocaciones masivas, producto de la transformación económica y sus considerables costos sociales? ¿Qué tipo de fuerzas culturales, nacionalistas o religiosas es más probable que despierte esta estrategia? ¿En qué puede desembocar política y económicamente? ¿Qué tipo de orden internacional creará? ¿Qué ocurrirá en el caso de que estas estrategias fracasen en su objetivo de generar prosperidad?

Mis reflexiones a lo largo de este trabajo se limitan a subrayar que debemos tomar seriamente estas cuestiones. Libertad y seguridad material son cosas altamente apreciadas por la gente, pero el fervor ideológico sólo lleva a aumentar el sufrimiento humano —y muchas de las recetas políticas actualmente de moda se basan exclusivamente en el fervor. Cada vez que gestiono una solicitud de financiamiento gubernamental para investigación debo suscribir un documento declarado que no experimentaré con seres humanos. Desearía que los gobiernos también estuvieran obligados a cumplirlo.

Notas

* Publicado en *Journal of Democracy*, N°

¹ La primer declaración es de Barbara Labadie, *Unidad de Solidaridad y Diputado Parlamentaria*, fue citada por Zbigniew Danyszewski, *100 días Mazowiecki*, G. Varsovia, Wydawnictwo Adres Bielski, 1990. La segunda es de el Ministro de Economía Vladimir Vukobratovic, *La República Federativa Chica y Eslavica*, transcripta en el *Financial Times*, Londres, Feb. 6, 1991; mientras que la última es del ex ministro de Finanzas Leszek Balcerowicz, *Financial Times*, Londres, July 16, 1990.

² Esta posición es confusa en razón de que esta recomendación está basada en un cuestionario fallido y acampado de datos. A medida que uno lee los sucesivos *World Bank Development Reports*, encontramos evidencia sólida de investigaciones que están a favor de la movilización del ahorro público, que respaldan la importancia de la igualdad en el ingreso y de los gastos en educación y salud para el desarrollo económico, así como pone de relieve los peligros que la deregulación financiera y una liberación del comercio internacional implementada. Sin embargo, todas las recomendaciones políticas insisten en las virtudes de los mercados. Esto también lo sostiene el Fondo Monetario Internacional: donde uno de los análisis más pesimistas de las políticas del Fondo ha sido elaborado por sus propios investigadores, cuyos apuntes tienen un impacto casi nulo en las formulaciones políticas del Fondo. En particular, ver el libro de Mario Blejer y Ke-young Chu (comp.), *Fiscal Policy, Stabilization, and Growth in Developing Countries*, Washington, D.C., International Monetary Fund, 1990.

³ Joseph A. Stiglitz, «Whither Socialism? Perspectives from the Economics of Information», *Wicksell Lectures*, Escocia, 1990, y «The Inevitable Haves and Modest Welfare Economics», *National Bureau of Economic Research Working Paper* N° 3641, 1991.

⁴ Robert E. Lucas, Jr., «On the Machines of Economic Development», *Journal of Monetary Economics*, 1982, 1988, págs. 3-42.

⁵ Stiglitz, «Whither Socialism?», pág. 12.

⁶ Kenneth Arrow and Georges Debreu «Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy», *Econometrica*, 1952, 1954, págs. 256-90.

⁷ Arrow, «The Role of Securities in the Optimal Allocation of Risk-Bearing», *Review of Economic Studies* 31, 1964, págs. 91-96.

⁸ Bruce Greenwald and Joseph Stiglitz, «Externalities in Economics with Imperfect Information and Incomplete Markets», *Quarterly Journal of Economics*, 1980, 1986, págs. 229-64.

⁹ Esta discusión sigue casi textualmente a Luiz Carlos Bresser Pereira, Marcia Maravall, y Adam Przeworski, *Economic Reform in New Democracies*, New York, Cambridge University Press, 1992, donde el lector puede encontrar datos sobre los puntos desarrollados aquí.

¹⁰ Stanley Fischer et al. Comp., *Lessons of Economic Stabilization and Its Aftermath*, Cambridge, MA, 1985.

¹¹ Vito Tanzi, «Fiscal Policy, Stabilization, and Growth» en Blejer y Chu, comp., op. cit., 30.

¹² Ver debate entre Bradford DeLong y William Baumol relacionada con esto «Productivity Growth, Convergence, and Welfare», en *American Economic Review* 78, 1988, 385, 1138-59.

¹³ Ver Lucas, op. cit., Gary Becker et al. «Human Capital, Fertility and Economic Growth», *Journal of Political Economy* 98, 1990, págs. 12-38, y Paul M. Romer, «Endogenous Technical Change», *Journal of Political Economy* 98, 1990, págs. S71-S103.

¹⁴ Peter Murrell, «Can Neoclassical Economics Underpin the Reform of Centrally Planned Economies?», *Journal of Economic Perspectives*, 5, 1991, págs. 59-76.

¹⁵ Gene Grossman, «Homeworking Men Industrial Activities: A Survey of Recent Arguments and Evidence», *OECD Economic Studies*, 14, Spring 1990, págs. 87-125.

¹⁶ Robert Barro and Gordon, «Spending in a Simple Model of Endogenous Growth», *Journal of Political Economy* 98, 1990, págs. S103-25, Ronald Finkley, «The New Political Economy: Its Explanatory Power for the LDCs», *Economics and Politics*, 2, 1990, págs. 193-221.

¹⁷ Ver George Stigler, *The Citizen and the State: Essays on Regulation*, Chicago, Chicago University Press, 1975 y Robert B. Tollison, «Rent Seeking», *Kyklos* 35, 1982, págs. 575-602.

¹⁸ La formulación de este problema se encuentra en Leonid Hurwicz, «The Design of Resource-Allocation Mechanisms», *American Economic Review* 63, 1973, págs. 1-30.

¹⁹ «Gazeta Wyborcza» (Varsovia), July 13, 1990 (el subrayado es muestro).

²⁰ Adam Przeworski, «Party Systems and Political Dependence», Tesis Doctoral, Northwestern University, 1966; Irma Adelman y Cynthia Morris, *Society, Politics, and Economic Development*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1967; William G. Dick, «Authoritarian versus

Nonauthoritarian Approaches to Economic Development», *Journal of Political Economy*, 82, 1974, págs. 917-27; Samuel Huntington y Josep L. Dominguez, «Political Development» en F. J. Greenstein y N. W. Polsky (comp.), *Handbook of Political Science*, 3, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1975; Robert M. Marsh, «Does Democracy hinder Economic Development in the Latecomer Developing Nations?», *Comparative Social Research*, 2, 1979, págs. 215-48; Erich Weber, «The Impact of Democracy on Economic Growth: Some Evidence from Cross National Analysis», *Kyklos*, 36, 1983, págs. 21-39; Roger S. Kornstad y Philip G. Meagher, «Macroeconomic Determinants of Growth», *Journal of Monetary Economics*, 16, 1985, págs. 141-63; Atul Kohli, «Democracy and Development», en John P. Lewis y Valeriano Kalish (comp.), *Development Strategies Reconsidered*, New Brunswick: Transaction Books, 1986; Daniel Landes, «Government and Economic Growth in the Late-Developed Countries: An Empirical for 1960-1980», *Economic Development and Cultural Change*, 35, 1986, págs. 35-76; John Slansky y Kent L. Tiedin, «The Consequences of Regime Type for Public Policy Outcomes», *Comparative Political Studies*, 20, 1987, págs. 98-124; Marsh, «Sociological Explanations of Economic Development: A Study of the Latin American Research», 13, 1988, págs. 41-76; Abbas Pourgerami, «The Political Economy of Development: A Cross-National Causality Test of the Development-Democracy-Growth Hypothesis», *Public Choice*, 58, 1988, págs. 123-41; Gerald W. Scully, «The Institutional Framework and Economic Development», *Journal of Political Economy*, 96, 1988, págs. 652-62; Robert Barro, «A Cross-Country Study of Growth, Saving, and Government», *NBER Working Paper*, 2855, 1989; Kevin B. Grier y Gordon Tullock, «An Empirical Analysis of Cross-National Economic Growth, 1951-80», *Journal of Monetary Economics*, 24, 1988, págs. 259-76; Kenneth Renscher, «Democracy and Economic Crisis: The Latin American Experience», *World Politics*, 42, 1989-90, págs. 315-35; Pourgerami, «The Political Economy of Development: An Empirical Investigation of the Wealth Theory of Democracy», *Journal of Theoretical Politics*, 3, 1991, págs. 189-211.

²¹ Brendan O'Leary, «Why are there Democracies? A Principal-Agent Answers», *Economics and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, págs. 98-107.

²² Allan H. Melzary y Scott F. Richard, «A Rational Theory of the Size of Government», *Journal of Political Economy*, 89, 1981, págs. 914-27.

²³ Mackintosh y Ricardo están citados en Stefan Collini et al., *That Noble Science of Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, 17, págs. 263-76.

²⁴ Thomas Babington Macaulay, *Complete Writings*, Vol. 20, Boston and New York, Houghton-Mifflin, 1900, 17, págs. 263-76.

²⁵ Karl Marx, *Class Struggle in France, 1848 to 1850*, Moscow, Progress Publishers, 1952, pág. 62.

²⁶ Brian Barry, «The Continuing Relevance of Socialism», en *idem*, *Democracy, Power, and Justice: Essays in Political Theory*, Oxford, Oxford University Press, 1989, 529; Diane Elson, «Socialization of the Market», *New Left Review*, 172, 1988, págs. 3-44.

²⁷ Entre los siete países comparados en la investigación más cuidadosa sobre este tema en la fecha, el porcentaje de personas pobres después de pagar los impuestos y efectivas las transferencias es 4.8 (195 000) en Noruega, 5.0 (410 000) en Suecia, 6.0 (520 millones) en Alemania Occidental, 8.5 (1 61 millones) en el Reino Unido, 12.1 (2.8 millones) en Canadá, 14.5 (446 000) en Israel, y 16.9 (36.8 millones) en los EE.UU. Estos datos son de Timothy Smeeding et al., *Poverty, Inequality, and Income Distribution in Comparative Perspective*, Washington, D.C., The Urban Institute, 1990.

²⁸ Esto vale también para Europa del Este. La Unión Soviética intentó imponer su propia institución política y la integración económica entre sus satélites de Europa Oriental, sin embargo el modelo de desarrollo socialista era sustancialmente autárquico: incluso el modelo de desarrollo socialista produjo algo de bienes de consumo en cada uno de los países. Más aún, en la medida en que este modelo fue internacionalista, se terminó inmanejable precisamente por ir en contra de las aspiraciones nacionales.



SOCIEDAD

Escándalos de época

Jubilados: por algo será...

Osvaldo Pedroso



Si bien una mirada diferente pero igualmente intencionada podría seleccionar otro tema -la educación la salud pública, la pobreza, el Yomagate, los indultos, etc.- creo que la situación de los jubilados es el escándalo que mejor define las miserias de la Argentina de hoy.

Lo peor, sin duda, es lo que al respecto hace y deja de hacer el gobierno. Tanto es así que bien podría pensarse que existe la decisión política de llevar la cuestión hasta sus límites más irritantes, más provocativos. Frente al alarmante número de viejos que se suicidan a causa de las miserables condiciones en que son obligados a vivir, el Presidente aseguró que no es un tema de su competencia: él no es psicólogo. Y poco después tuvo ocasión de redondear un poco más su concepción al declarar que si los jubilados tienen fuerza para hacer una marcha semanal de protesta y, aun, para resistir la represión policial, bien podrían usarla para ponerse a trabajar y solucionar sus problemas económicos.

Alguien podría pensar que quizá esas palabras no sean más que exabruptos propios de alguien que no se caracteriza, precisamente, por la prudencia y la reflexión, pero en esta circunstancia no cabrían los atenuantes de inimpugnabilidad de la que habitualmente es beneficiado el discurso presidencial pues las repetidas intervenciones que en la misma dirección han tenido otras destacadas figuras del gobierno dejan en claro que se trata de una línea política definida.

La actuación del Ministro de Economía es, así, inequívoca. Es cierto que tampoco el doctor Cavallo posee un fino equilibrio emocional, pues -como las mujeres de Almodóvar- parece estar siempre al borde de un ataque de nervios y es capaz de cualquier desborde verbal, pero ahora quiero referirme a un discurso que grabó para la TV, lo cual despeja toda posibilidad de lapsus. Tras asegurar que lo que más le conviene a los jubilados es que los fondos que se recauden de la venta de YPF no se destinen a aumentarles los haberes, explicó por qué es buena la idea presidencial de que los jubilados a quienes no les alcance lo que ganan se pongan a trabajar. Y por si eso fuera poco se extendió sobre otro argumento central de la política oficial, esto es, que en última instancia los viejos deben ser mantenidos por sus hijos.

¿Y el Ministro del Interior? No contento con montar todos los míseros ampulosos escenarios de superprotección policial alrededor del Congreso o, en su caso, del Ministerio de Economía, para prevenir la violencia de los jubilados y además de infiltrar su marcha semanal con infatigables provocadores de los servicios, el doctor Manzano expresó públicamente que el gobierno posee registros fotográficos y filmicos de las manifestaciones... ¡para identificar a los alborotadores!

Durante la campaña electoral por la senaduría de la Capital Federal del gobierno sacó de la galea la sorpresiva decisión de pagar -por fin- el 82 por ciento a los jubilados, en una ceremonia en la que se vio llorar emocionadísima a la Subsecretaria Adelinia

Dalesio de Viola. Pero pasadas las elecciones quedó claro que todo no había sido más que una maniobra -infuctuosa- destinada a darle una llave de triunfo al candidato oficialista. Una maniobra, como tantas otras en las que se alternan y potencian el chantaje y la demagogia.

Porque -los ejemplos podrían seguir indefinidamente- está claro que los jubilados constituyen para este gobierno un material de uso múltiple. Por un lado, no está dispuesto a destinar al sistema previsional ni un peso más, apostando todo al negocio de las jubilaciones y retiros privados.

Por otro lado, en lo social el asunto no es demasiado complicado: se mantiene un mínimo de atención a través del PAMI -que, de paso, también sirve como ámbito de maniobras de uso, clientelismo, negociados, etc.-, quizá con el complemento de humillantes subsidios de indigencia. Y punto. A otra cosa, mariposa.

Claro que es imposible ignorar que la crisis del Estado de Bienestar y el giro capitalista mundial hacía el ajuste han puesto en cuestión toda idea previa de protección social y, en especial, cualquier gasto público que no garantice cierto margen de retorno. Y en ese movimiento la situación de los jubilados es una de las que más ha retrocedido en estos lados, aun en países del socialismo democrático como Suecia.

En ese marco, además, el caso argentino presentaba ángulos de crisis particularmente agudos, tanto por la situación general de la economía (desinversión, recesión, deuda externa, etc.) como por el catastrófico estado del sistema previsional que, con tres millones de jubilados y pensionados sobre una población laboral de diez millones, es incapaz no ya de absorber nuevos beneficiarios sino aun de cubrir las obligaciones preexistentes. Y la decisión del gobierno de aplicar el ajuste por fuera de todo tipo de consideración social o humanitaria no hizo

más que llevar las cosas hasta los actuales límites de escándalo.

Porque aun admitiendo la necesidad de reconstruir el sistema previsional desde otras bases, más acordes con la realidad de estos tiempos, la transición no puede consistir en el irresponsable abandono a su suerte de tres millones de ancianos; mientras el régimen no sea modificado el Estado debe hacerse cargo de la situación aumentando los haberes hasta niveles que garanticen una existencia digna y poniendo en marcha programas de atención integral hacia los viejos para -contrariamente al razonamiento de Cavallo- brindarles una calidad de vida que sus familias no pueden ofrecerles. Pero para el gobierno el de los jubilados es sólo un problema «técnico», es decir, una cuestión presupuestaria, de entradas, salidas, saldo y balance. En su lógica de relación gasto-beneficio se afana por encontrar una «solución final», búsqueda en la que concurren la indiferencia por los suicidios, el cinismo de invitarlos a que vuelvan a trabajar o la inercia represiva con que se enfrentada cualquier protesta callejera que los viejos lleven a cabo.

Aun así, la cuestión no sería tan grave si todo se limitara a la acción del gobierno: el drama se acentúa porque nadie sabe, quiere o puede hacer algo demasiado diferente. Aunque más sensible y civilizado -¿habría forma de no serlo?-, el radicalismo, sin recursos y carente de imaginación y vocación transformadora, también terminó encerrado en los límites de la lógica presupuestaria. Y las fuerzas políticas en general no se han planteado la cuestión más allá de reclamos coyunturales e inconsistentes declaracionismos, más ligados a objetivos electorales que a auténticas propuestas de alternativa.

Pero todavía más: extremando el razonamiento podríamos decir que si pudiera ser circunscripta a la insensibilidad del gobierno y a la incapacidad de los partidos políticos, la cuestión de los jubilados no se proyectaría tal como lo hace, bajo la forma

de inmoralidad colectiva. Porque la dimensión del problema es mucho más abarcativa, involucrando al conjunto de la sociedad como corresponsable de lo que está sucediendo. No habría que ahondar demasiado el análisis para advertir que en muchas de nuestras conductas privadas hacia los viejos están presentes en germen la indiferencia y la falta de solidaridad que luego el gobierno despliega a escala de política social.

¿Qué hacemos, acaso, con nuestros ancianos en la esfera familiar? ¿Los atendemos, los cuidamos, los queremos? ¿O los metemos en el primer geriátrico que tenemos a mano? Es cierto que en el fenómeno inciden cuestiones tales como la llamada familia nuclear o el hecho de que la población de ancianos haya crecido del 7 por ciento al 13.1 en los últimos 40 años, pero el florecimiento del negocio de los geriátricos responde más que nada a una nueva forma socialmente aceptada a frontar difíciles situaciones familiares. Porque la experiencia cotidiana -propia o ajena- nos lo demuestra: nadie aguenta a sus viejos y el único «problema» es cómo sacárselos de encima. A nadie se le ocurre pensar ni de casualidad en su felicidad.

¿Exagerado? ¿Injusto? Seguramente lo soy por la forma en que lo digo, pero en el fondo eso es lo que está pasando dentro de cada uno de nosotros. Por esa razón, entre otras cosas, el gobierno puede hacer lo que hace con total impunidad, sin sentir siquiera la mirada condenatoria de la sociedad. Porque la moral colectiva está en cierto modo legítimamente.

Inclusive, en una comparación que advierto abusiva pero no delirante, me animaría a decir que con su ineludible protesta de los miércoles los jubilados se constituyen en una expresión de resistencia tan patética y solitaria como la que en su momento protagonizaron las Madres de Plaza de Mayo. Y viven la misma indiferencia de la sociedad, el mismo rechazo, el mismo aislamiento que éstas sufrieron durante tanto tiempo.

¿O acaso no habría formas de ponerse realmente del lado de los jubilados, aunque sólo fuera acompañándolos en esa obstinada marcha semanal? Para mostrarles que no están solos y también para señalarle al gobierno que así como, casi sin que nadie lo creyera posible, un día las juntas militares fueron juzgadas, condenadas y encarceladas, también puede darse el caso de que en un futuro la sociedad condene su insensibilidad y vuelva a jerarquizar la solidaridad y el respeto por la gente. De esa manera quizá también los partidos se animen algún día a hacerse cargo del problema, y los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y todos los hombres y mujeres dispuestos a correrse de un modelo de vida sin moral.

Tal vez eso llegue algún día. O no. Nadie puede saberlo. Pero lo que sí está claro es que mientras eso no ocurra nuestros viejos seguirán condenados a vivir el martirio de este infierno. Y quienes lo hayamos tolerado seguiremos cargando una culpa imperdonable.